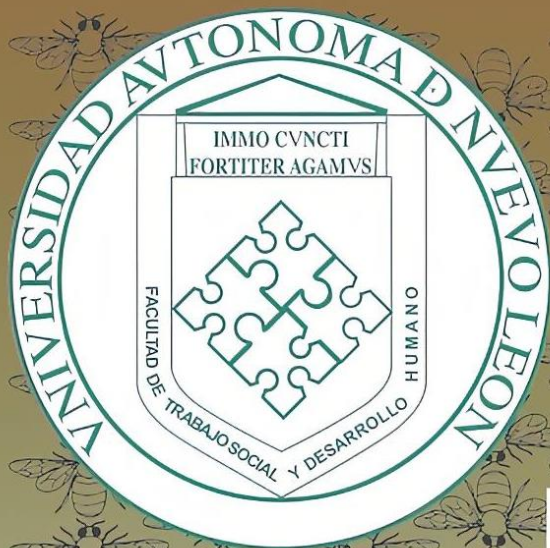


REALIDAD ES

REVISTA DE LA FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Jóvenes

- Factores sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y en los estilos de vida en estudiantes universitarios
- Problemas personales y sociales de los adolescentes institucionalizados
- Los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su exclusión educativa

Grupos (uso de TICs)

- Grupo de ayuda mutua, una estrategia de intervención social en entornos virtuales

Trabajo Social (covid-19)

- Trabajo Social en tiempos de covid-19, dentro del área de salud en el Estado de México

CONTENIDO

Autoridades universitarias	3
Directorio de la revista	4
Comité científico	5
Consejo editorial	6
Datos de identificación y legales	7
Jóvenes	8
Factores sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y en los estilos de vida de estudiantes universitarios	9
<i>María Eugenia Lobo Hinojosa</i>	
<i>Laura González García</i>	
<i>Hortencia Margarita Sánchez Guerrero</i>	
<i>Lydia del Carmen Avila Zárate</i>	
<i>María Francisca García Ramos</i>	
Problemas personales y sociales de los adolescentes institucionalizados	37
<i>Imelda Saraí Retana Hernández</i>	
<i>Julissa Mateos López</i>	
<i>Laura Nallely Olvera González</i>	
<i>Guadalupe Alvarado de Santiago</i>	
Los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su exclusión educativa	63
<i>Alejandro Francisco Román Macedo</i>	

CONTENIDO

Grupos (uso de TICs)	80
Grupo de ayuda mutua, una estrategia de intervención social en entornos virtuales <i>Elizabeth Mendoza Cárdenas</i> <i>Marlene Yáñez Soto</i> <i>Patricia Vitela Hernández</i>	81
Trabajo Social (covid-19)	102
Trabajo Social en tiempos de covid-19, dentro del área de salud en el estado de México. <i>Javier Gutiérrez Sabás</i>	103
Criterios editoriales	115

Universidad Autónoma de Nuevo León

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Dr. Santos Guzmán López
Secretario General

Mtra. Emilia Edith Vásquez Farías
Secretaria Académica

Dr. Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Mtra. Laura González García
*Directora de la Facultad de Trabajo Social
y Desarrollo Humano*

DIRECTORIO DE LA REVISTA

Dr. José Ricardo González Alcalá

Editor responsable

Mtra. María Angélica Rocha Valero

Editora asociada

Mtra. Lidia del Carmen Ávila Zárate

Impresión y distribución

Lic. Claudio M. Tamez Garza

Diseño

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Aurea Carneiro (Brasil)

Dr. Enrique Pastor Seller (España)

Dra. María Antonieta Urquieta A. (Chile)

Dra. Marlene Guadalupe Cámara Góngora (México)

Dr. Osvaldo Agustín Marcón (Argentina)

CONSEJO EDITORIAL

Dr. José Baltazar García Horta
Dr. José Ricardo González Alcalá
Dra. Elizabeth Mendoza Cárdenas
Dr. Héctor Mendoza Cárdenas
Mtra. Hortencia Margarita Sánchez Guerrero
Mtra. Josefina Rodríguez Cerda
Mtra. Lydia del Carmen Ávila Zárate
Mtra María Angélica Rocha Valero
Mtra. María Eugenia Lobo Hinojosa
Mtra. Laura González García
Mtra. Sonia Guadalupe Rivera Castillo

DATOS DE IDENTIFICACIÓN Y LEGALES

Editor Responsable: Dr. José Ricardo González Alcalá

Realidades Revista de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano Universidad Autónoma de Nuevo León, Año 11, N° 1, mayo – octubre 2021. Es una publicación semestral, editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Domicilio de la publicación: Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66451. Teléfonos y Fax: + 52 81 83521309. + 52 81 83529511. +52 81 83769177. Editor Responsable: Dr. José Ricardo González Alcalá. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04 – 2015 – 102317380400 – 203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido No. 15436, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1304916. Impresa por: Serna Impresos, S.A de C.V. Vallarta 345 Sur, Colonia Centro, C.P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 31 de mayo de 2021, Tiraje: 300 ejemplares. Distribuido por: Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66451.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Prohibida su reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Editor.

Impreso en México

Todos los derechos reservados

© Copyright 2011

revista.realidades@uanl.mx

lo y Contenido No. 15436 otorgado por la Comisión Califi



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



«Visión»
2020
UANL

«Educación de clase mundial, un compromiso social»

REALIDADES

7



Jóvenes



Factores sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y en los estilos de vida de estudiantes universitarios

Social, family and educational factors that influence eating behaviors and lifestyles of university students

María Eugenia Lobo Hinojosa

Laura González García

Hortencia Margarita Sánchez Guerrero

Lydia del Carmen Avila Zárate

María Francisca García Ramos

RESUMEN

Este trabajo presenta los principales resultados de una investigación social cualitativa realizada a un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano. El objetivo fue analizar su percepción sobre los factores personales, sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en sus conductas alimentarias y sus estilos de vida. La justificación se centra en el hecho de que los jóvenes universitarios están condicionados a cambios en

sus estilos de vida que repercuten en lo social, cultural y fisiológico. Factores como el medio universitario pueden establecer las conductas alimentarias, las cuales si no son saludables conllevan a ciertos riesgos como obesidad, trastornos alimentarios y problemas psicológicos que pueden repercutir en su futura salud y calidad de vida. Lo anterior sumado a que la aparición de factores de riesgo de enfermedades metabólicas se atribuye a débiles conexiones entre la población universitaria con redes de apoyo, como la familia y las instituciones educativas.

La población de estudio estuvo configurada por una muestra de 20 estudiantes, en cuya percepción se destaca la presencia de hábitos irregulares, especialmente la mala nutrición, ya sea por déficit o por exceso. Se utilizó como técnica la entrevista a profundidad. Los resultados muestran que el papel de la familia ha perdido relevancia y son las exigencias del entorno educativo y los compañeros los que influyen en las predilecciones del consumo de alimentos, aunado con ciertos patrones estéticos que conllevan a presentar deficiencias nutricionales. Al saber cuáles son los estilos de vida en la alimenta-

ción de los universitarios, se descubrió que la conducta alimentaria del estudiante es el reflejo de una dinámica aprendida desde la niñez, pero también es el resultado de la influencia de los factores sociales, los cuales ocasionaron la modificación de sus comidas y una mala percepción sobre la forma de alimentarse.

Palabras claves

Hábitos Alimentarios, Estilos de vida, Estudiantes universitarios, Conductas alimentarias.

Factores sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y en los estilos de vida de estudiantes universitarios

Social, family and educational factors that influence eating behaviors and lifestyles of university students

María Eugenia Lobo Hinojosa¹

Laura González García²

Hortencia Margarita Sánchez Guerrero³

Lydia del Carmen Avila Zárate⁴

María Francisca García Ramos⁵

Introducción

Los estudiantes universitarios se encuentran en un período crítico para el desarrollo de estilos de vida que tienen mucha importancia para su futura salud y para la realización adecuada de sus

actividades académicas, lo que repercute en su rendimiento, ya que la influencia en el comportamiento alimentario de los compañeros, las exigencias académicas, la situación económica y otros factores hacen que cambien sus hábitos de alimentación. De esta manera son

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
maria.lobohnj@uanl.edu.mx

2. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
laura.gonzalezgc@uanl.edu.mx

3. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
hortencia.sanchezgr@uanl.edu.mx

4. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Lydia.avilazr@uanl.edu.mx

5. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
maria.garciarms@uanl.edu.mx

vulnerables a una mala nutrición, no desayunan, ayunan por largas horas, prefieren la comida rápida y además no realizan ejercicio (Cáceres, Gamboa-Delgado y Velasco, 2018).

A pesar de lo anterior, la salud de los estudiantes y la alimentación en los campus universitarios no suscitó un verdadero interés hasta hace relativamente poco tiempo, ya que se consideraba que la vida universitaria se desarrollaba fundamentalmente en las aulas y en las bibliotecas; sin embargo, un buen rendimiento universitario depende mucho del estilo de vida, la alimentación y la salud física y mental de los estudiantes (Benarroch, Pérez y Perales, 2011).

Las instituciones de educación superior (IES), entre las cuales está la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano (FTSyDH), en su misión de formación integral de profesionales, deben procurar un ambiente de salud y de bienestar, por tanto, constituyen un escenario ideal para fomentar hábitos de vida saludable. En este entendido, dentro del compromiso formativo integral que asumen tanto la UANL como la FTSyDH trasciende el acompañamiento académico y social, para incorporar además la formación

personal, el autocuidado de la salud y la promoción de contextos salutogénicos, al promover hábitos de vida saludables que prevengan la aparición de enfermedades, en pro de una cualificación de la calidad de vida y como aporte a la salud pública.

Es por ello que se realizó el presente trabajo, pues se hace necesario llevar a cabo una investigación bien fundamentada que sirva de base para elaborar los proyectos de intervención requeridos. Es importante entender que los estudiantes universitarios están condicionados a cambios en sus estilos de vida que repercuten en lo social, cultural y fisiológico. En este sentido, Benarroch et al. (2011) aseveran que existe evidencia en la cual se reporta que factores como el entorno universitario condicionan las actitudes y conductas alimentarias de los estudiantes, las cuales si no son saludables pueden conllevar a factores de riesgo como sobrepeso, obesidad, trastornos alimentarios y problemas psicológicos que pueden repercutir en su rendimiento académico, en su futura salud y en su calidad de vida. Lo anterior sumado a que, en relación a jóvenes universitarios en particular, algunos autores (Cáceres et al., 2018) atribuyen la aparición de factores de riesgo de enfermedades meta-

bólicas a débiles conexiones entre la población universitaria con redes de apoyo, como la familia y las instituciones educativas, lo cual favorecería la adopción de conductas de riesgo y estilos de vida poco saludables. De esta manera, resulta necesario proyectar a los estudiantes universitarios como futuros modelos de conductas saludables con sus familias, en sus futuros entornos laborales y en su vida en general.

De acuerdo con lo anterior, en este artículo se presentan los resultados finales de la investigación cualitativa realizada. El documento se estructura en tres partes: en la primera, se establecen algunos referentes teóricos para realizar un encuadre general del tema; en la segunda se especifica el método utilizado en la investigación y en la última parte se presentan los resultados obtenidos, la discusión de estos y las reflexiones finales.

1. Algunos referentes teóricos

La Organización Mundial de la Salud (2018) señala que los hábitos alimentarios sanos inician en los primeros años de vida; la lactancia materna favorece el crecimiento sano y mejora el desarrollo cognitivo; además, puede proporcionar

beneficios a largo plazo, entre ellos la reducción del riesgo de sobrepeso y obesidad y de enfermedades no transmisibles en etapas posteriores de la vida.

Sin embargo, en la época actual el aumento de la producción de alimentos procesados, la rápida urbanización y el cambio en los estilos de vida han dado lugar a un cambio en los hábitos alimentarios desde la infancia hasta la adultez, repercutiendo en el estado nutricional de los individuos de todas las edades. Actualmente, las personas consumen más alimentos hipercalóricos, grasas, azúcares libres y sal/sodio; y no ingieren suficientes frutas, verduras, granos y fibra dietética (Egoavil y Yataco, 2017).

Algunos de países de América Latina --incluido México--, cuentan con poca información sobre el papel que juega el estilo de vida con relación a la conducta alimentaria del individuo, sobre todo por qué ésta se convierte en un eje conductor que puede provocar la presencia de los trastornos de la conducta alimentaria, por eso es importante detectar y exponer la relevancia del tema. Es necesario atacar el problema desde su raíz, identificando cuales son los componentes que forman el estilo de vida de la población y su relación con sus conductas alimentarias.

Es importante señalar que se han realizado pocos estudios en materia de conducta alimentaria y su posible relación con los estilos de vida, es decir este tipo de conducta ha sido estudiada desde una mirada biológica (Raich, 2008), omitiendo de manera significativa otros factores que también influyen en ella tanto para realizarla de forma saludable o nociva según sea el caso. Por lo tanto, resulta urgente cambiar la visión y conocer desde el plano social los factores que se relacionan estrechamente con la conducta alimentaria de los universitarios.

1.1. Conceptualización de estilos de vida y hábitos alimentarios

Para aclarar lo anterior, en este estudio se hizo necesario definir “estilos de vida” y “hábitos alimentarios”. De acuerdo con Sanabria, González y Urrego (2007): “Los estilos de vida se definen como los tipos de hábitos, actitudes, conductas, tradiciones, actividades y decisiones de una persona, o de cierto grupo de personas, frente a las diversas circunstancias en las que el ser humano se desarrolla en sociedad, o mediante su quehacer diario y son susceptibles de ser modificados” p.208.

Por otra parte “Los hábitos alimentarios son comportamientos repetitivos que llevan a escoger y agregar a la dieta cierto tipo de alimento; estas acciones son primero voluntarias y con el paso del tiempo se vuelven involuntarias” (Egoavil y Yataco, 2017, p.1).

De acuerdo con lo anterior, se puntualiza que los estilos de vida saludables según la OMS son “una forma general de vida, basada en la interacción entre las condiciones de vida y los patrones individuales de conducta, determinados por los factores socioculturales y las características personales” (Bastías y Stieповich, 2014, p.96). El estilo de vida puede adoptar hábitos, actitudes y comportamientos, que pueden estar influenciados en gran medida por la familia, amigos, estudios, economía, medios de comunicación, así como la sociedad en la que se vive.

En este contexto, los estilos de vida saludables son patrones de conducta relacionadas con la salud que se ven influenciados por múltiples factores de índole personal, social y/o ambiental (Moreno, 2012). Entre los grupos etarios claves para condicionar estilos saludables de vida se encuentran los adolescentes que desarrollan una vida académica. Es decir, las conductas alimentarias influyen directamente

en el estado nutricional de los estudiantes de educación superior, los cuales tienden a moldear una identidad personal en esta etapa, en la que surgen actitudes de riesgo, entre las que destaca una inadecuada calidad de la alimentación. A pesar de que las instituciones educativas están centradas en políticas que se orientan a fomentar una mejor calidad de vida de sus estudiantes, estos esfuerzos no han obtenido los resultados esperados, aumentando en los últimos años los riesgos de padecer patologías crónicas de origen nutricional en este grupo humano, repercutiendo también en su actividad académica. En este sentido se puede mencionar que los hábitos alimenticios de los estudiantes universitarios repercuten muchas de las veces en su rendimiento escolar.

1.2. Influencias sociales en los hábitos alimenticios y estilos de vida. La familia, los amigos, la institución educativa, la sociedad.

La familia suele ser una de las mayores influencias respecto a los estilos de vida, ya que es el principal ambiente en el que las personas se desarrollan, por lo cual, se considera a la familia como el primer motor para incluir estilos de vida

saludables, pues desde el punto de vista de Montesinos (2014) muchos de los hábitos y costumbres que se adquieren desde la familia se quedan en las personas para toda la vida. Sin embargo, dentro del núcleo familiar se considera a la madre como la de mayor influencia sobre todo en los hábitos alimenticios, pues por lo regular tal y como menciona Restrepo y Maya (2005), la madre es quien decide que alimentos comprar y preparar.

La influencia de la familia se da inicialmente por la transmisión de patrones y valores de conducta, pues desde la infancia se comienza con la adopción de los hábitos alimenticios, sin embargo, cuando la persona entra a otras etapas de su vida como lo es la adolescencia y juventud estos patrones que ya tenían establecidos dan paso a una modificación es su estilo de vida (Montesinos, 2014).

Además de la familia, los amigos también son determinantes para la influencia sobre todo en los cambios de los hábitos alimenticios o en adoptar hábitos no saludables como lo es el comenzar a consumir alcohol y tabaco. Es cierto que los amigos pueden influir en varios aspectos, por ejemplo, en cuanto al nivel de satisfacción con la imagen corporal y con comportamientos relacionados a la alimentación/die-

ta, pues por lo regular estos aspectos suelen compartirse dentro de la relación del grupo (Barriguete, Vega, Radilla, Barquera, Hernández, Rojo y Murillo, 2017), y por lo tanto, el estilo de vida puede verse influenciado porque pueden adoptar hábitos buenos o malos.

Los compañeros y/o amigos son un entorno social que suele influir en el comportamiento alimentario del otro, por lo tanto, “esta influencia se concentraría en la selección de alimentos, la que es supeditada a la compañía de sus amigos en la Universidad, limitando la calidad nutricional de los alimentos que se consumen por la instancia de socialización con los compañeros de estudios” (Troncoso y Amaya, 2009, p.1095). El probar y experimentar cosas que sus amigos hacen o consumen puede influir en gran medida en los jóvenes, aun y cuando lo hagan solo por curiosidad, o como un significado de convivencia y de aceptación social (García-Laguna et al., 2012). Alemán (2018), afirma que los jóvenes están expuestos a una multitud de influencias por parte de sus amigos y de la sociedad en general, de ahí que sus conductas, así como sus hábitos alimenticios responden a un patrón similar asociado a su red social.

El ingreso a la universidad, las actividades tanto académicas

como las extracurriculares, el tener poco tiempo para realizar algunas actividades, el trabajar y estudiar, han provocado una disminución en cuanto al nivel de actividad física, en sus hábitos alimenticios, así mismo ocasionado un alto nivel de estrés (Varela-Arévalo et al., 2016). Por lo tanto, se puede afirmar que los estudios universitarios si son un gran determinante para los estilos de vida saludables, pues es donde hay una mayor modificación de sus hábitos, y que en ocasiones estos pueden ser no saludables o beneficiosos para su calidad de vida y su salud. Por ejemplo, en un estudio que se realizó en Colombia se encontró que uno de los principales factores es la falta de tiempo durante la etapa de formación profesional, lo cual condiciona una alimentación poco saludable debido a la calidad de los alimentos consumidos y por saltarse comidas con frecuencia, por lo tanto, aun y cuando los estudiantes saben que es esencial mantener buenos hábitos alimenticios, su condición de estudiantes en formación profesional es percibida como una limitante (Sosa, Del Socorro, Rosado, 2015).

Otra influencia que tienen los estudios universitarios es que, al adquirir nuevas responsabilidades, comienzan a elegir sus propios alimentos, algunos elaboran también

sus propios menús, y sobre todo por las clases y otras actividades, tienen que organizar sus horarios de comidas, las cuales resultan ser bastantes irregulares, porque en ocasiones suelen saltarse comidas (Pérez y Bencomo 2015).

Sin embargo, debido a esto muchas de las universidades brindan espacios para promover la activación física, mediante la participación en los grupos deportivos institucionales, además las becas deportivas son una motivación para algunos estudiantes que practican algún deporte, de tal manera que se oriente el uso del tiempo libre que tienen entre algunas clases hacia actividades de este tipo, o al uso del gimnasio (en caso de contar con uno), (García-Laguna et al., 2012). Lamentablemente, su condición de estudiantes en formación profesional puede llegar a ser una limitante en sus hábitos alimenticios y su estilo de vida (Sosa et al., 2015).

En los últimos años en nuestro país han ocurrido grandes cambios tanto demográficos, como sociales y económicos los cuales han modificado los estilos de vida en la población, lo cual ha dado paso a un aumento en cuanto a la prevalencia de enfermedades crónicas (Gómez, Landero, Romero y Troyo, 2016).

La influencia que tiene la sociedad, tiene relación en cuanto a los

patrones de conducta, creencias, conocimientos, hábitos y acciones de las personas ya sea con el fin de mantener, restablecer, mejorar o inclusive de dañar su salud; esto último ha traído que México se ha posicionado como uno de los países con mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad especialmente en la población adulta, debido a que seguimos adoptando esos patrones y/o hábitos alimenticios pocos saludables (Navarro et al, 2017). Por ejemplo, la venta de comida chatarra y de la comida rápida son una influencia social del México en el que vivimos, y es una conducta alimentaria que se ha pasado de generación en generación, y eso se puede percibir mediante el aumento de enfermedades crónicas no transmisibles, así como por el sobrepeso y la obesidad que está en aumento tanto en niños como en adolescentes y jóvenes. La publicidad es otro factor social que condiciona los hábitos saludables, pues esta explota las formas de comportamiento social, así como la tendencia a imitar modelos de conducta, lo cual da paso a la adquisición de hábitos alimenticios que no son saludables, dado que la publicidad como lo explica Joan Ferrés “es el máximo exponente de un juego de engaños” (Menéndez y Franco, 2009, p. 319).

Sin embargo, lo correcto sería que la familia, así como los amigos, la sociedad en general y los recintos universitarios influyeran en el estilo de vida de una manera saludable, mediante la promoción de un cambio positivo en cuanto a la realización de actividad física, consumo de una buena alimentación, o sea, que se enfoquen en modificar costumbres y hábitos que son pocos saludables, con el fin de “mitigar efectos, costos e implicaciones sociales, impactando en la calidad de vida de cada uno”, con buenos hábitos alimenticios y estilos de vida saludables (García-Laguna et al., 2012, p. 181).

1.3. Necesidad de realizar investigaciones en México, en Nuevo León y en la UANL.

En México y en el Estado de Nuevo León, los estudiantes universitarios corresponden a una población adulta joven clave para las actividades de promoción y prevención en salud para las futuras generaciones, por lo que es trascendental realizar investigaciones tendientes a identificar la situación actual nutricional y los factores de riesgo que conlleva. Se fundamenta lo anterior en la aprobación del derecho a la alimentación en la Constitución

Mexicana, la cual fue celebrada por la Representación en México de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (FAO, 2011).

Para la Universidad Autónoma de Nuevo y la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano también es de gran relevancia realizar este tipo de investigaciones por ser parte del área de salud y por sus repercusiones en el área socio-educativa. En este sentido, dentro de la UANL 2020 --en el apartado sus propósitos del trabajo Institucional—se plantea “fortalecer y consolidar los programas que contribuyen a la permanencia, terminación oportuna de los estudios y formación integral de los estudiantes (Visión 2020 UANL, p.15.).

2. Metodo

En el estudio se trabajó con un diseño cualitativo de tipo fenomenológico dirigido a conocer la percepción de los estudiantes universitarios de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de las condicionantes que el entorno personal, familiar, social y el plantel educativo ejercen en sus conduc-

tas alimentarias y en sus estilos de vida. La orientación metodológica fue cualitativa, por cuanto se buscó:

...entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examinar el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante...busca la comprensión por medio de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros que generan datos descriptivos. (Taylor y Bogdan, 1992, p.16).

Y el tipo fue fenomenológico debido a que, de acuerdo con Creswell (2003, p.15), en este tipo de diseño "...el investigador identifica la esencia de las experiencias humanas en torno a un fenómeno de acuerdo a como lo describen los participantes del estudio". De esta manera, la variedad de fenómenos por estudiar no tiene límites, por lo que puede estudiarse todo tipo de emociones, experiencias, razonamientos o percepciones. Lo que distingue a este diseño de otros diseños cualitativos es las experiencias del propio participante como centro de indagación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

2.1. Objetivo

El objetivo general del estudio fue determinar la influencia de los estilos de vida de los jóvenes universitarios que estudian la carrera de Licenciado en Trabajo Social y Desarrollo Humano sobre su conducta alimentaria y la percepción que tienen sobre ella. El objetivo explícito se enfocó en indagar los factores personales, sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y los estilos de vida de los estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano.

2.2. Viabilidad de la investigación

Para determinar la viabilidad o factibilidad del estudio se tomó en cuenta la disponibilidad de tiempo, los recursos humanos, financieros y materiales que determinaron, en última instancia, los alcances de la investigación (Mertens, 2010).

De acuerdo con lo anterior, la investigación se consideró viable porque:

- Recursos humanos: Se contó con 5 investigadores sociales de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano entrena-

dos para realizar entrevistas a profundidad.

-Las entrevistas las realizaron los investigadores del proyecto.

- Recursos materiales y técnicos: Se tuvo acceso a los recursos tecnológicos y el contexto requeridos. Los recursos bibliográficos fueron accesibles a través de las bases de datos de las bibliotecas de la UANL y del Internet.
- Recursos financieros: Fueron proporcionados por el PRODEP y la FTSyDH.

2.3 Población de estudio

La población con la que se realizó el estudio estuvo configurada por una muestra de 20 estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano.

2.3.1 Criterios de inclusión y exclusión.

-Las características de inclusión o criterios de elegibilidad de los sujetos de investigación: Ser alumno regular de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano

no con al menos un año de permanencia en el establecimiento;

- Ser mayor de 18 años;
- Externar el deseo de participar en el estudio;
- Haber participado en la investigación cuantitativa realizada antes de esta investigación cuantitativa;
- Tener percepción de tener hábitos alimenticios y estilos de vida no saludables.

-Los criterios de exclusión de los sujetos de investigación:

- No ser estudiante regular de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano;
- Tener menos de un año de permanencia en la licenciatura;
- No haber participado en la muestra de estudio de la fase investigación cuantitativa realizada previamente;
- Tener menos de 18 años;
- Tener percepción de estilos de vida y hábitos alimenticios saludables.

2.4. Muestra

Se utilizó un muestreo no probabilístico en el cual “la selección de un elemento de la población que va a formar parte de la muestra, se basa hasta cierto punto en el criterio del investigador” (Kinner y Taylor, 1998, p.405). El procedimiento fue el muestreo por juicios o muestras intencionales, la cual “...se selecciona con base en lo que algún experto considera acerca de la contribución que esos elementos de muestra en particular harán para responder la pregunta de investigación inmediata” (Kinner y Taylor, 1998, p.406).

Con estas bases se seleccionaron a 20 estudiantes que configuraron el grupo de estudio.

2.5. Instrumentos de recolección de información

Se utilizaron entrevistas a profundidad dirigidas a “...la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1992, p.101). El énfasis se centró en documentar todo tipo de información, observar y llevar a cabo en-

trevistas exhaustivas, para obtener el mínimo de detalle de los temas.

2.6. Procesamiento y análisis de la información

Para el análisis de la información primero se realizó la transcripción de las entrevistas, el ordenamiento y organización de los textos, para luego utilizar un proceso de codificación abierta que es “...un procedimiento analítico mediante el cual los datos se fracturan y se abren para sacar a la luz los pensamientos, las ideas y significados que contienen con el fin de descubrir, etiquetar y desarrollar conceptos” (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 37).

Es decir, que las categorías en esta investigación surgieron de los mismos datos y se organizaron en función de determinadas características y propiedades que permitieron fragmentar y reconstruir la información con lo que se pudo establecer un esquema interpretativo, a partir de semejanzas y contrastes.

3. Resultados y discusión

3.1 Edad, sexo y estado civil

La población con el que se realizó el estudio, estuvo configurada por

20 estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano. El 100% de ellos son solteros. 17 de ellos son del sexo femenino y 3 son del sexo masculino --debido a que en la Licenciatura en estudio predominan las mujeres--. Las edades de los entrevistados en general oscilaron entre los 18 y 25 años, obteniéndose un promedio de 20.5 años.

3.2 Percepción de las influencias que condicionan los hábitos alimenticios y los estilos de vida de los estudiantes universitarios

Se recopiló la información en relación a la percepción que tienen los estudiantes sobre las principales influencias que condicionan su tipo de alimentación y sus estilos de vida. Se realizó un trabajo de agrupación de 148 respuestas, a partir de las cuales se conformaron 6 macro-categorías: "Situaciones de estrés y estados de ánimo"; "Hábitos, preferencias personales y placer"; "Costo, disponibilidad y tiempo", "Factores familiares: hábitos y costumbres"; "Exigencias del entorno educativo"; "Exigencias sociales y de los compañeros".

3.2.1 Situaciones de estrés y estados de ánimo.

Para la mayoría (19) de los estudiantes universitarios entrevistados, sus conductas alimentarias en su etapa académica se perciben condicionadas a su estado anímico (ansiedad, depresión) o a situaciones de estrés. Algunas de las frases recopiladas en las entrevistas en este sentido son:

[Entrevista No. 5]. "...para mí muchas veces el estrés afecta mi alimentación, sin duda... tomo mucha coca y café ...y dejo de comer, una porque se me olvida y también para estar delgada y no estar gorda, pues no me gusta...a veces me da gastritis y trato de que no se dé cuenta mi mamá. Ya tuve que estar con psiquiatra para que me atendiera, pero pues cuando me estreso vuelvo a hacer lo mismo".

[Entrevista No. 8]. "Cuando me siento muy triste, o estoy sola me pongo muy ansiosa y me da por comer. Mi mamá dice que estoy mal, pero no lo puedo evitar, me entra un hambre incontrolable y como lo que sea, por lo regular dulces, chocolates o pan, que es lo que está más a la mano.

[Entrevista No. 12]. *“Consumo alimentos no saludables o mucha cantidad de comida creo que con el fin de esconder mis pensamientos y sentimientos que no quiero... eso me ha dicho mi psicólogo”.*

De acuerdo con esto, Montero, Úbeda y Gracia (2006) aseveran que el estado de ánimo puede ser decisivo en la elección de los alimentos que se consumen de forma diaria. A su vez, también pueden influir las características nutricionales de ciertos alimentos en nuestros sentimientos y emociones. Ellos afirman que tanto el estrés como la tristeza, la ansiedad o el aburrimiento influyen de forma diferente en la manera de relacionarnos con la comida. En ocasiones incrementando la ingesta como en el caso del aburrimiento y en otras disminuyéndola como en situaciones de tristeza. Las modificaciones en los hábitos alimentarios se basan en la incorporación de alimentos que aportan hidratos de carbono de absorción rápida o también el consumo de café o refrescos de cola.

Por otro lado, Pérez y Bencomo (2015) mencionan que la función emocional de los alimentos depende en gran medida del aprendizaje que se ha realizado

dentro del seno familiar y de los mensajes positivos o negativos a los que están asociados. Así, en ocasiones la comida es utilizada para tranquilizar y reconfortar, como premio o castigo, para chantajear o inducir culpa, e incluso como prueba de amor en el caso de las madres que se preocupan en exceso por la alimentación. Estos autores dicen que la comida también es utilizada para curar el dolor emocional producido por la tristeza y la soledad o permite esconder ciertos rasgos de la personalidad. No obstante, el papel reconfortante de los alimentos en los casos de ansiedad o depresión parece estar directamente relacionado con el correcto funcionamiento de los neurotransmisores cerebrales.

3.2.2 Hábitos, preferencias personales y placer.

De acuerdo con un buen número de entrevistados (15), esta población universitaria asocia su patrón alimentario y de estilo de vida tanto con sus preferencias personales, como con la irregularidad en el patrón de las comidas, el consumo elevado de comida rápida, el seguimiento de dietas nutricionalmente inadecuadas, lo que dificulta el

seguimiento de dietas saludables y equilibradas. Algunas de las frases significativas externadas por la población en estudio son:

[Entrevista No. 9]. "Pues yo estoy acostumbrado a comer cuando me da hambre, a veces 5 o 6 veces. Mis prácticas escolares me han acostumbrado a comer fuera y ...me gusta, esos son mis hábitos desde que inicie la prepa..."

[Entrevista No. 7]. "Yo prefiero comer lo que me gusta, porque si no como muy poco y mal. Mi paladar rechaza las verduras y frutas desde niño. Acostumbro las tortas y los lonches porque no tengo que calentarlos y pues me compro una coca y listo"

[Entrevista No. 20]. "No tengo una hora para comer, compro algo cuando me da hambre y pues, ya me acostumbré y mi estómago también, "

[Entrevista No. 6]. "Cuando estoy con mi equipo de trabajo en prácticas lo que comemos habitualmente son papitas y fritos. Nos encantan, aunque sabemos que no nos nutren bien, pero nos quitan el hambre de manera bien rica, se nos ha hecho hábito"

[Entrevista No. 14]. "Nuestras comidas son irregulares, no tenemos un patrón bien establecido, comemos comidas rápidas y baratas. Mi mamá dice que por eso estoy obesa porque no sigo una dieta balanceada, pero no puedo..."

En coincidencia con esto, Duarte, Ramos, Latorre y González (2015) hacen referencia a que los estudiantes hacen énfasis en que su selección y consumo de alimentos está determinado, además de por los factores individuales, por patrones como la cantidad de veces que consumen alimentos en el día, la frecuencia y horarios de consumo, los tipos de comida que se ingieren habitualmente o en determinadas ocasiones, las personas con que se comparte en estos momentos, la información transmitida por los medios de comunicación, todos ellos forman su código alimentario, que se refiere a la forma para identificar la identidad y los grupos sociales a los que se pertenece, y proporcionan una clave para los criterios de selección individual de los alimentos.

Por otra parte, una de las percepciones que influyen las conductas alimentarias en parte de los entrevistados, es el agrado que ciertos alimentos conllevan o la

voluntad que existe en la selección de estos últimos, sin considerar en algunos casos sus características nutricionales. Al respecto, frases relevantes que ejemplifican esto las dijeron los siguientes entrevistados:

[Entrevista No. 1]. *“No como siempre lo mismo, como lo que me gusta. Mi lógica es que comer me debe dar placer, por ejemplo, soy adicta a los chocolates, me da mucho gusto comérmelos...”*

[Entrevista No. 19]. *“Realmente me encanta sentir que lo que como me gusta mucho, me hace sentirme muy bien el comerme una hamburguesa con papas fritas, o una pizza de mucho queso con peperóni, me siento feliz”*

[Entrevista No. 15]. *“Los pasteles y los dulces me hacen sentir muy contento, me los como con muchas ganas... aunque después me arrepiento”*

Lo anterior concuerda con lo externado por Martínez, Veiga y López (2005), los cuales explican que en muchas ocasiones se dice que se come por placer. En este caso a la alimentación no se le atribuye únicamente la función nutritiva, sino que también se le atribuye la

sensación placentera. Se relaciona este placer con los alimentos que se ingieren, pero también con las personas con las que se comparte, el momento del día, los recuerdos que evocan, el entorno en el que se está inmerso. Todas estas sensaciones hacen que se establezca una retroalimentación entre los alimentos consumidos y las emociones sentidas.

Estos mismos autores explican que en determinados momentos las personas buscan comida para sentirse mejor y obtener sensaciones agradables. Ello se puede justificar debido a que en la composición de ciertos alimentos como el chocolate se encuentra el triptófano, un aminoácido esencial que estimula la liberación de serotonina, la cual aporta tranquilidad, relax y una sensación placentera. Pero, se debe tener cuidado, pues cuando se come por placer en lugar de hacerlo por hambre, se busca el disfrute que produce paladear un determinado sabor en lugar de tratar cubrir las necesidades energéticas del organismo y en ocasiones puede comerse en exceso, solo por “gula”.

3.2.3 Costo, disponibilidad y tiempo.

Los estudiantes señalan el costo de los alimentos, la disponibilidad de los mismos y el tiempo disponible

para comer como principales factores que influyen en la selección. Algunas frases sobre este particular fueron:

[Entrevista No. 16]. *“En mi casa lo primero que siempre encuentro y que siempre hay es pan, a veces también hay fruta y así, pero yo prefiero el pan, me gusta más, es más sabroso y me llena...”*.

[Entrevista No. 2]. *“Muchas comidas son muy caras, lo más barato y que está a mi alcance pues son hamburguesas, lonches, papitas, fritos. En mi casa me dan para el camión y para algo más y pues...no me alcanza para mucho, debo de calmar mi hambre con lo que me alcance”*.

[Entrevista No. 11]. *“Trate de hacer una dieta saludable, pero no pudimos pagarla. Realmente sale muy caro”*.

Para la mayoría de los entrevistados, el tiempo disponible es un factor importante en sus conductas alimentarias. La falta de tiempo condiciona la forma de alimentarse en algunos alumnos del plantel de educación superior estudiado. Eso se ejemplifica en las siguientes frases:

[Entrevista No. 10]. *“Hacer una comida en forma lleva mucho tiempo y solamente tengo minutos para comer cuando estoy en mis prácticas, como lo que está más práctico”*.

[Entrevista No. 4]. *“El estudio me quita mucho tiempo y como lo que sea para no entretenerme y luego llego a la casa y pues ya estoy lleno...”*.

[Entrevista No. 20]. *“La verdad es que no tenemos tiempo suficiente para comer...o como, o hago los trabajos, o voy a prácticas, por eso pues comemos mal, esa es la verdad...”*.

Pérez y Bencomo (2015) explican que los jóvenes estudiantes modifican sus hábitos alimentarios debido a la vida universitaria y el alejamiento en muchas ocasiones del entorno familiar, la adquisición de nuevas responsabilidades en la compra de los alimentos, la elaboración de sus menús, la organización de unos horarios de comidas que resultan ser bastante irregulares.

Una mala alimentación, en el ámbito académico, puede provocar que las personas no pueden enfrentarse adecuadamente a todas las exigencias académicas; de-

bido a no complementar sus aportes energéticos, también se puede tener un factor de poca concentración en lo que se realiza, decaimiento y descontento.

Influencia de los factores familiares, sociales y de la institución educativa en los hábitos alimenticios y los estilos de vida de los estudiantes universitarios.

3.2.4 Factores familiares: hábitos y costumbres. Percepción de la influencia ejercida por el entorno familiar en los hábitos alimentarios y los estilos de vida.

Muy notorio es que para el 100% de los entrevistados, existen fuertes influencias por parte de la familia en sus conductas alimentarias y en sus estilos de vida.

Algunas de las frases significativas externadas por la población en estudio son:

[Entrevista No. 17]. *“...bueno...de chiquita sí comía en mi casa lo que hacía mi mamá, me acostumbre a sus guisos que eran mucho de enchiladitas, enmoladitas, hamburguesitas, chicarrón en salsa...”*

[Entrevista No. 13]. *“Mi mami es gordita y tiene diabetes e hipertensión. Siempre desde*

niña comimos muchas cosas ricas con grasita. Ella hace unos pasteles muy ricos”. “... yo soy también diabética y me trato de cuidar, pero estoy acostumbrada a comer de todo y cuando ando con mis compañeros me gusta comer con ellos para no desentonar”.

[Entrevista No. 5]. *“...lo que pasa es que no quiero estar gorda porque me hacen bullying, desde chiquita me lo hacían en la escuela porque esta sociedad no acepta a los gordos y yo era muy gordita, mi madre decía que no hiciera caso, que los gorditos estábamos sanos y bonitos, pero yo me deprimía y al llegar a la casa comía de más y pues me dejaban para que no llorara. Cuando crecí me propuse hacer dieta para ser flaquita. A mí, ahora de grande, me diagnosticaron que estaba desnutrida por mis dietas y mi mami me regaña. He hecho dieta de carbohidratos, de la luna, de no comer en tres días más que jugos.”*

[Entrevista No. 5]. *“Bueno... yo ya estuve con un psiquiatra porque desde la prepa quería estar muy delgada y dejaba de comer. Yo de niña fui llenita, yo digo que por lo que comía y me daba mi mamá en la casa, ella me hacía comer, comer y comer.*

Y yo engordé, engordé, engordé. Cuando ya me crecí, no quería comer para no engordar y pues, me enfermé”.

Definitivamente, un aspecto de trascendental importancia en el estado nutricional son los hábitos y las costumbres alimenticias, los cuales se ven influenciados por el ambiente en que el ser humano se desarrolla. Como afirman Restrepo y Maya (2005), en la infancia se imitan algunas preferencias alimentarias de los familiares los que se consideren un modelo para la alimentación, con variados efectos en el patrón que se establece que pueden contribuir a riesgos para la nutrición y a un compromiso del estado de salud.

La influencia de la madre es bastante fuerte en la etapa de la niñez, porque es ella quien decide los alimentos que compra y prepara de acuerdo con su capacidad económica, la disponibilidad de tiempo y los conocimientos y preferencias que tenga para la selección de alimentos (Restrepo y Maya, 2005). Sin embargo, en la etapa escolar universitaria, el mundo del adolescente se amplía, al igual que las oportunidades de comer fuera del ambiente familiar, y se expone a diferentes alimentos y diversas formas de prepararlos.

De acuerdo con lo anterior, algunas ideas relevantes expuestas por los entrevistados son:

[Entrevista No. 18]. *“Comía sano de niña, porque mi mamá cocinaba y pues todos comíamos al mismo tiempo. Sin embargo, ya en la “prepa” y pues mucho más en la “facu” hay mucha exigencia con las prácticas y trabajos en equipo. Yo no tengo tiempo de comer en mi casa y como con mis compañeros donde puedo y lo que nos gusta a todos, pero... que sea barato...”.*

[Entrevista No. 3] *Ahora no como ya con mi familia, más que los fines de semana, pues mi mamá y mi papá trabajan. Cuando tengo mucha tarea, pues tampoco como con ellos esos días y me hago un lonche o compro algo rápido para comer, como pizzas, hamburguesas, o tacos de trompo”.*

[Entrevista No. 1] *“Nuestra forma de vida y de comida a cambiado mucho desde que estoy en la facultad. Yo como mucho con mis compañeros y a veces, estudiamos juntos y tomamos mucho café para no dormirnos. Nos ponemos a trabajar y pues, aunque ya no tengamos tarea nos hemos acostumbrado a estar y comer juntos donde ande-*

mos. Comemos en la calle por lo regular y nos saltamos comidas cuando no hay mucho dinero”.

Bourges (1990) externa en relación con la alimentación, que si bien, las costumbres y hábitos se adquieren en el ámbito familiar, su evolución se ve afectada por los cambios que ocurren en el contexto social. Durante las últimas décadas, diversos fenómenos socioculturales, económicos y demográficos han introducido cambios en los patrones de alimentación y se han expresado en un nuevo perfil de salud enfermedad con un incremento notable de enfermedades crónico-degenerativas (Santos, Martínez, Pérez, Albala, 2005). De ahí que el análisis de la familia y su dinámica de organización en relación con la alimentación cobren importancia como la vía de identificación de aquellos factores que tienen una mayor relación con la adopción o no de los cambios presentes en el espacio social.

3.2.5 Exigencias del entorno educativo. Percepción de la influencia ejercida por el entorno educativo en los hábitos alimentarios y los estilos de vida.

Existe un consenso entre los estudiantes entrevistados al percibir

sus conductas alimentarias como inadecuadas. Los motivos señalados por estos últimos para llegar a esta conclusión se basan especialmente en la falta de disponibilidad de tiempo para cumplir con horarios de alimentación en el plantel universitario, o a la falta de hábitos en la incorporación de horarios de alimentación, lo que impediría mantener conductas alimentarias y estilos de vida adecuados. En este particular, algunas ideas relevantes expuestas por los entrevistados son:

[Entrevista No. 4] *“Entramos muy temprano, yo vivo muy lejos, en Juárez y hago más de una hora de camino, por lo cual me vengo sin almorzar. A veces por hacer tareas me acuesto muy tarde y, pues ya no tengo ganas de hacerme lonche. Luego me voy a las prácticas y a veces como pues lo que sea o lo que traen mis compañeros y me comparten. Hubo un tiempo en que vendían chilaquiles muy ricos y rápidos de entregar y pues comía mucho de eso”.*

[Entrevista No. 20] *“Entre clases no tenemos tiempo y saliendo nos tenemos que poner a trabajar en equipo o tenemos que irnos a las prácticas y pues no siempre nos da tiempo para comer”.*

[Entrevista No. 6] *“A veces es difícil estar en la Facultad, estudiar y llevar una conducta adecuada, una dieta balanceada, porque a veces no hay tiempo para comer. Me quedo solo con lo que alcance en el desayuno y en el día me como un pan y unas papas fritas y hasta en la noche llego a comer a mi casa, con tanta hambre que como lo que sea. Es decir, nuestro estilo de comida no lleva un orden, uno come a deshoras, porque nunca he tenido hábitos alimentarios ni formas de vida adecuadas...y la exigencia de la escuela, pues acapara todo el tiempo, no por nada estoy muy pasada de peso”.*

[Entrevista No. 12] *“Cuando tengo exámenes o trabajos pesados, no duermo y tomo mucho café y fumo mucho para que no me de sueño y poder estudiar todo. A veces tengo cruda de cigarro...”*

Algunas de las respuestas externadas por los estudiantes mencionan la falta de información para mantener o realizar una alimentación saludable y también que lo que venden en la cafetería, si bien hay cosas nutritivas, está muy caro para ellos, o no les gusta la sazón. Al respecto se muestran algunas ideas externadas por los entrevistados:

[Entrevista No. 2] *“...desde que entré a la carrera, una vez me dieron una plática rápida de la mejor dieta, pero creo que necesitamos un taller para aprender a comer bien”.*

[Entrevista No. 8] *“La verdad no conozco los tipos de alimentos que son nutritivos y balanceados, por eso mis dietas no son correctas y pues debería saberlo porque tengo diabetes”.*

[Entrevista No. 14] *“...en la “cafeta” si está bien, venden algunas cosas nutritivas, pero muy caras para nosotros, por eso compramos comida rápida”.*

[Entrevista No. 5] *“Es que, si bien venden alimentos nutritivos, pues la forma en que están elaborados no me gusta, prefiero otro tipo de comida...”.*

Con lo anterior, es innegable que el ambiente escolar de estos estudiantes universitarios interviene en el aprendizaje de hábitos alimentarios, principalmente por el tipo de alimentos disponibles, que influyen en la toma de decisiones de los jóvenes y en cuanto a la elección y el consumo, así como en sus estilos de vida (Folguera y Bonilla, 1996).

3.2.6 Exigencias sociales y de los compañeros. Percepción de la influencia ejercida por la sociedad y los compañeros en los hábitos alimentarios y los estilos de vida.

La mayoría (18) de los estudiantes entrevistados (90%) perciben como entorno social a sus pares en la universidad. Para gran parte de los estudiantes existirían influencias en sus conductas alimentarias, dada principalmente en la instancia de selección de alimentos. Al respecto de esto manifestaron los entrevistados:

Entrevista No. 10] *“...comemos por lo general lo que nos llene, así decimos, para aguantar y no tener hambre. Prefiero comer lo que los demás para no comer solo”.*

[Entrevista No. 15] *“Yo voy a la cafetería de la “Facu” y si no nos gusta, pues nos vamos a otra, pues para no comer sola, comemos en equipo todas juntas, aunque son taquitos, o hot dogs”.*

[Entrevista No. 9] *“Me encanta comer con mis amigas, de esa manera pues compartimos espacios y no solo trabajos. Creo que ya nos gusta comer lo mismo...”.*

[Entrevista No. 7] *“Es que, yo veo el momento de comer con las compañeras como una oportunidad de descansar, de socializar, de hablar y compartir, consumiendo alimentos que nos gustan a todos, es el momento de des estresarnos, aunque... es cierto, no son nutritivos, pero lo que es cierto es que entre risas y bromas nos saben a gloria”.*

El que el estudiante universitario comparta estilos de vida relacionados con su alimentación como el comer con sus amigos forma parte de una rutina organizada, propiciada por la relación entre él y los elementos con los que convive de manera cotidiana dentro del espacio universitario, es decir dicha convivencia continua y el compartir características similares entre los estudiantes provoca la creación de un nuevo sistema complejo que combina las características personales de cada uno de los miembros que comparten el lazo de amistad.

En este sentido, es importante tener en cuenta que los alimentos y los estilos de vida de los seres humanos tienen una dimensión social y cultural muy marcada. En primer lugar, es obligado señalar que los hábitos alimentarios de un individuo se configuran, fundamentalmente en la infancia, posteriormente, se reafirman en la

adolescencia y va desarrollando y modificando a lo largo de la etapa adulta, según sean las circunstancias personales (Bourges, 1990). Los compañeros en la época universitaria cobran importancia relevante, pues el adolescente se siente estimado y parte de un grupo, por lo que influye en su forma de actuar y en su ingesta nutricional.

Conclusiones generales

En México, se cuenta con poca información sobre la relación que tiene el estilo de vida con la conducta alimentaria del estudiante universitario, primero porque es abordado casi siempre desde el plano biológico y segundo por las investigaciones insuficientes que se han realizado respecto al tema. Bajo este entendido resulta importante abordar estos temas desde un enfoque multifactorial, en donde la conducta alimentaria no se visualiza solamente como un fenómeno biológico, sino también se enfoca su explicación en una serie de condiciones sociales, familiares, económicas y educativas que influyen directamente en ella. Asimismo, resulta urgente conocer la influencia que tienen los estilos de vida con la conducta alimentaria por las problemáticas de salud,

como los trastornos de la conducta alimentaria y los de la composición corporal, que se están presentando en una etapa crucial.

Esta es la razón por lo cual es importante realizar investigaciones —como la que se presenta en este documento— enfocadas a identificar los factores que influyen en las conductas alimentarias y los estilos de vida de los estudiantes universitarios, lo que permite tomar decisiones fundamentadas y correctas enfocadas a crear estrategias dirigidas a mejorar los estilos de vida relacionados con la alimentación, evitando que en un futuro se sufran enfermedades metabólicas.

En relación a los resultados encontrados en la presente investigación, tras el análisis, se puede afirmar que estos en su mayoría cumplen con las expectativas que, previas a la recogida de información, se realizaron y coinciden con los datos expuestos de la mano de diferentes autores, estudios y fuentes consultadas. En este sentido, sin pretender hacer generalizaciones por el tipo de estudio realizado de corte cualitativo y que se enfoca más a la población estudiada —pero que puede ser replicado en situaciones similares—, en este trabajo se evidenció que los estudiantes universitarios representan un grupo social en riesgo desde el

punto de vista nutricional, ya que a menudo mantienen estilos de vida y hábitos nutricionales inapropiados.

La interpretación de la percepción de los estudiantes universitarios que participaron en este trabajo permite concluir que existen influencias tanto de sus hábitos y preferencias personales, de las situaciones de estrés y estados de ánimo, como de sus familias, amigos y el entorno universitario en sus conductas alimentarias y en sus estilos de vida. Se destaca la presencia de hábitos irregulares, especialmente la mala nutrición, ya sea por déficit o por exceso, aunado a estilos de vida no saludables.

Al saber cuáles son los estilos de vida en la alimentación de los jóvenes universitarios se descubrió que la conducta alimentaria del estudiante es el reflejo de una dinámica aprendida desde la niñez, pero también es el resultado de la influencia de los factores sociales los cuales ocasionaron la modificación de sus comidas y una mala percepción sobre la forma de alimentarse.

Se percibe que, debido a los cambios sociales y económicos, al hecho de vivir en una metrópoli y al trabajo de la mujer (madre de familia), el papel de la familia ha perdido relevancia en las conductas, hábitos y estilos de alimentación. Ahora, para los estudiantes univer-

sitarios, son las exigencias del entorno educativo y los compañeros los que mayormente influyen en las predilecciones del consumo de alimentos; aunado con ciertos patrones estéticos que conllevan a presentar deficiencias nutricionales.

Aunado a lo anterior, se infiere que los factores sociales, culturales y económicos, además de las preferencias alimentarias, han contribuir al establecimiento y al cambio de un nuevo patrón de consumo de alimentos y de forma de vida. Existe un alto consumo de alimentos “chatarra” que son pobres en nutrientes y perjudiciales para la salud. Lo cierto es que, a pesar de las advertencias, estos alimentos son cada vez más comunes en la dieta de los estudiantes.

En los estudiantes entrevistados existe un consenso en identificar que la forma en que se alimentan no es la más adecuada, situación que se debe a varios factores, entre los cuales está especialmente la limitada disponibilidad de tiempo que la vida universitaria conlleva, ya sea por los horarios o tiempos destinados a las actividades académicas que deben realizar o por las situaciones de estrés que limitan o modifican su alimentación.

Recomendaciones

En forma general en el estudio de los hábitos alimentarios de los estudiantes realizado en un estudio previo al presente, se encontró que existe un alto consumo de embutidos y alimentos “chatarra” que son pobres en nutrientes, con un contenido de azúcar, grasa y sodio perjudicial para la salud. Lo cierto es que, a pesar de las advertencias, estos alimentos son cada vez más comunes en la dieta de los estudiantes y parece difícil detener su consumo.

Sin embargo, a través de realizar proyectos de intervención, trabajos de sensibilización (talleres, cursos, etc.) y de educación alimenticia, los jóvenes universitarios deben tomar conciencia de la importancia de la alimentación y detectar aquellos hábitos poco saludables e incrementar el consumo de alimentos frescos y naturales, dejando a los embutidos y los snacks para ocasiones eventuales y no para la dieta cotidiana. Si no se hace, no se logrará la formación integral que se pretende lograr en la Universidad, enfocada al autocuidado de la salud y la promoción de contextos salutogénicos, promoviendo hábitos de vida saludables que prevengan la aparición de enfermedades, en pro de una cualificación de la cali-

dad de vida. Aunque parezca difícil, solo es cuestión de priorizar la salud y probar de realizar las típicas comidas que llevan embutidos con otros alimentos, tales como sándwiches, empanadas, pizzas, etc., reemplazando a los fiambres por carnes magras y agregando muchas verduras a dichos menús.

Se sugiere que las cafeterías que están en las instalaciones educativas cuenten con menús saludables que puedan ofrecer a los estudiantes para evitar que recurran a los alimentos “chatarra” o hipercalóricos.

Bibliografía

- Barriguet, J. A., Vega y León, S., Radila, C. C., Barquera, S., Hernández, L. G., Rojo, L. y Murrillo, J. (2017). Hábitos alimentarios, actividad física y estilos de vida en adolescentes escolarizados de la Ciudad de México y del Estado de Michoacán. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 23(1). Recuperado de http://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2017_1_06_Vega_y_Leon_S._CONDUCTAS_ALIMENTARIAS_EN_ADOLESCENTES_DE_MICHOACAN.pdf
- Bastías, E. M. y Stieповich, J. (2014). Una revisión de los estilos de vida de estudiantes universitarios iberoamericanos. *Ciencia y Enfermería*, 2, 93-101. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/pdf/cienf/v20n2/art_10.pdf
- Benarroch, A., Pérez, S. y Perales, J. (2011). Factores que influyen en las conductas alimentarias de los adolescentes: aplicación y validación de un instrumento diagnóstico. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(3), 1219- 1244.

Factores sociales, familiares y del entorno educativo que influyen en las conductas alimentarias y en los estilos de vida de estudiantes universitarios

- Bourges, H. (1990). Costumbres, prácticas y hábitos alimentarios. *Cuadernos de Nutrición*, 13(2), 17-32.
- Cáceres, M., Gamboa-Delgado, E. y Velasco, S. (2018). Satisfacción de estudiantes universitarios frente a un servicio de alimentación institucional y sus factores asociados. *Nutrición clínica y dietética hospitalaria*, 38(3), 93-103.
- Duarte, C., Ramos, D., Latorre, A. y González, P. (2015). Factores relacionados con las prácticas alimentarias de estudiantes de tres universidades de Bogotá. Bogotá, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 17(6), 925-937.
- Egoavil, S y Yataco, A. (2017). *Hábitos alimentarios, crecimiento y desarrollo de niños de 3-5 años que asisten a la I. E.* (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima Perú. Recuperado de https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/857/Habitos_EgoavilMendez_Shirley.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades*. Recuperado de http://www.unicef.org/honduras/Estado_mundial_infantancia_2011.pdf
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011). *Derecho a la alimentación en la Constitución Mexicana: FAO y ONU-DH celebran la aprobación del derecho a la alimentación en la Constitución Mexicana*. Recuperado de http://www.infoagro.com/noticias/2011/5/17994_derecho_alimentacion_constitucion_mexicana.asp
- Folguera, M.C. y Bonilla, Y. (1996). Hábitos de salud en los escolares. *Revista ROL de Enfermería*. 212. 59-63.
- Gómez, Z., Landeros, P., Romero, E., & Troyo, R. (2016). Estilos de vida y riesgos para la salud en una población universitaria. *Revista de Salud Pública y Nutrición*, 15(2), 15-21. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revsalpubnut/spn-2016/spn162c.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Kinner, C.T. y Taylor, R.J. (1998). *Investigación de mercados*. México: McGraw-Hill.
- Menéndez, R., y Franco, F. (2009). Publicidad y alimentación: influencia de los anuncios gráficos en las pautas alimentarias de infancia y adolescencia. *Nutrición Hospitalaria*, 24(3), 318-325. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3092/309226746009.pdf>
- Mertens, D.M. (2010). *Research and evaluation in education and psychology: integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. (3a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Montero, A, Úbeda, N y García, A., (2006). Evaluación de los hábitos alimentarios de una población de estudiantes universitarios en relación con sus conocimientos nutricionales. *Revista Nutrición Hospitalaria*, 21(4). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112006000700004
- Montesinos, R. (2014). *Guía para las familias. Cómo promover hábitos saludables y el desarrollo socioeducativo en niños y niñas a través del ocio y el tiempo libre*. Madrid: CEAPA. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Guia-HabitosSaludablesOcio-CEAPA.pdf>
- Moreno, C. (2012). *Factores que influyen en la actividad física y en los hábitos alimentarios de los estudiantes universitarios* (Tesis de doctorado). Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, España.
- Navarro, A. R., Vera, O., Munguía, P., Ávila, R., Lazcano, M., Ocho, C., & Hernández, P. (2017). Hábitos alimentarios en una población de jóvenes universitarios (18-25 años) de la ciudad de Puebla. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 23(2), 31-37. Recuperado de http://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/6_H_bits_alimentarios_en_una_poblacion.pdf
- OMS. Organización Mundial de la salud. (2018). *La Comisión para acabar con la obesidad infantil insta a adoptar medidas de alto nivel para hacer frente a un importante problema sanitario*. Recuperado de <https://www.who.int/end-childhoodobesity/news/launch-final-report/es/>

- Pérez, A. y Bencomo, M. (2015). *Hábitos Alimenticios de los Estudiantes Universitarios*. (Trabajo de Grado). Universidad de Carabobo. Bárbula, Venezuela. Recuperado de <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bits-tream/handle/123456789/3027/10521.pdf?sequence=3>
- Raich, M. (2008). *Los trastornos alimentarios, la obesidad y el sobrepeso*. Recuperado de <http://www.cop.es/infocop/pdf/1548.pdf>
- Restrepo, S. y Maya, M. (2005). La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. Un acercamiento a la cotidianidad. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 19(36), 127-148.
- Sanabria, P., González, L. y Urrego. (2007). Estilo de vida saludable en profesionales de la salud, colombianos. Estudio Exploratorio. *Revista Médica* 15(2), 207-217. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/med/v15n2/V15n2a08.pdf>
- Santos, J.L., Martínez, J.A., Pérez, F y Albala, C. (2005). Epidemiología genética de la obesidad: estudios familiares. *Revista Médica Chilena*. 133. 349-361.
- Segura, E. (1996). *Diabetes*. Barcelona: Ultramar.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Sosa, M. R., Del Socorro, Puch-ku, E. B., y Rosado, A. L. (2015). Efecto de la educación sobre hábitos alimentarios en estudiantes de Licenciatura en Enfermería. *Revista de Enfermería Instituto Mexicano Seguro Social*, 23(2), 99-107. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/enfermeriaimss/eim-2015/eim152g.pdf>
- Taylor S.J. y R. Bogdan. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: PAIDOS.
- Troncoso P, C., & Amaya P, J. P. (2009). Factores sociales en las conductas alimentarias de estudiantes universitarios. *Revista Chilena de Nutrición*, 36(4), 1090-1097. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchnut/v36n4/art05.pdf>
- Varela-Arévalo, M. T., Ochoa-Muñoz, A. F., & Tovar-Cuevas, J. R. (2016). Tipologías de estilos de vida en jóvenes universitarios. *Universidad y Salud*, 18(2), 246-256. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/reus/v18n2/v18n2a06.pdf>
- Villalobos, E. (1996). *Educación familiar: un valor permanente*. México: Trillas.
- UANL. Universidad Autónoma de Nuevo León (2011). *Visión 2020 UANL*. Recuperado de <http://fic.uanl.mx/ftp/MDV/MCOIA/C.%20Sistema%20de%20Aseguramiento%20Interno%20de%20la%20Calidad/C-8.%20Vision%20UANL%202020.pdf>

Recibido: diciembre 11 de 2020
Aceptado: Febrero 5 de 2021

Problemas personales y sociales de los adolescentes institucionalizados

Personal and social problems of institutionalized adolescents

*Imelda Sarai Retana Hernández
Julissa Mateos López
Laura Nallely Olvera González
Guadalupe Alvarado De Santiago*

Resumen

Se presentan los principales resultados de una investigación realizada con el objetivo de identificar los problemas en el ámbito del desarrollo personal y social de los adolescentes institucionalizados en una casa hogar ubicada en el Área Metropolitana de Monterrey. Su fundamentación se basó en el hecho de que existen un sinnúmero de adolescentes en albergues o en hogares sustitutos de manera indefinida, debido a que son víctimas de pobreza extrema, abandono, orfandad, maltrato físico y psicológico, explotación y abuso sexual, lo cual representa una gran responsabilidad para el país, pues la adolescencia es una de las etapas más complejas del ser humano, en las que se realiza

la construcción de la identidad. El bienestar integral de los adolescentes y su inclusión social es un elemento clave para el progreso.

La investigación fue cuantitativa de carácter diagnóstico. La población estuvo configurada por 43 participantes, que constituían el universo. Los instrumentos de levantamiento de datos fueron: entrevistas a informantes clave y cuestionario.

Los resultados revelaron un perfil muy característico del adolescente institucionalizado: dificultades en la estructura armónica de la personalidad, baja autoestima y desvalorización de sí mismos, sentimientos de hostilidad, desmotivación, irritabilidad, miedo a amar y ser amado, inseguridad, baja tolerancia a la frustración, poco control de las situaciones, y, en casos extremos las conductas violentas y los procesos autodestruc-

tivos. Se demostró que el adolescente institucionalizado en esta casa hogar, al carecer de competencias psicosociales es altamente vulnerable con un *estilo de vida de riesgo* por lo que exige una intervención educativa social integral.

Palabras clave:

Adolescencia, Desarrollo Humano, Adolescentes Institucionalizados, Competencias Psicosociales.

Abstract:

The main results of an investigation carried out with the objective of analyzing the problems in the field of personal and social development of institutionalized adolescents in a family home located in the Metropolitan Area of Monterrey are presented. Its foundation was based on the fact that there are countless adolescents in shelters or foster homes indefinitely, because they are victims of extreme poverty, abandonment, orphanhood, physical and psychological abuse, exploitation and sexual abuse, which represents a great responsibility for the country, since adolescence is one of the most complex stages of the human being, in which the

construction of identity takes place. The integral well-being of adolescents and their social inclusion is a key element for the progress.

The research was quantitative of a diagnostic nature. The population consisted of 43 participants, who represented the universe. The data collection instruments were: interviews with key informants and a questionnaire.

The results revealed a very characteristic profile of the institutionalized adolescent: difficulties in the harmonic structure of the personality, low self-esteem and devaluation of themselves, feelings of hostility, demotivation, irritability, fear of loving and being loved, insecurity, low tolerance for frustration, little control of situations, and, in extreme cases, violent behaviors and self-destructive processes. It was shown that the institutionalized adolescent in this family home, lacking of psychosocial skills, is highly vulnerable with a *risky lifestyle*, which requires a comprehensive social educational intervention.

Key words:

Adolescence, Human Development, Institutionalized Adolescents, Psychosocial Skills.

Problemas personales y sociales de los adolescentes institucionalizados

Personal and social problems of institutionalized adolescents

Imelda Sarai Retana Hernández¹

Julissa Mateos López²

Laura Nallely Olvera González³

Guadalupe Alvarado De Santiago⁴

Introducción

La adolescencia es una de las etapas más complejas e intensas en la vida del ser humano, una etapa de construcción de la identidad. En ella las personas experimentan importantes cambios físicos, morales, cognitivos, sociales y emocionales. De acuerdo con el ciclo de vida es un momento de

transformación, vulnerabilidad y oportunidades, por lo que indudablemente debe ser atendida (UNICEF, 2018).

Es innegable que en las últimas generaciones se manifiesta la aparición cada vez más temprana de la participación activa de los jóvenes en la esfera social, cultural y económica, por lo que representa un desafío importante para los paí-

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
imelda.retanahrn@uanl.edu.mx
2. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Julissa.mateozlpz@uanl.edu.mx
3. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
LAURA.OLVERAGNZ@uanl.edu.mx
4. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
maria.alvaradodsn@uanl.edu.mx

ses el contribuir a que esta etapa transcurra exitosamente, con satisfacción de la calidad de vida y de sus necesidades de bienestar y desarrollo (Pineda y Aliño, 2010).

Definitivamente, el bienestar integral de los adolescentes y su inclusión social es un elemento clave para el progreso y desarrollo social, económico y político de un país, por lo que se debe trabajar para lograrlo. Sin embargo, y a pesar de esto, en muchos países de América Latina y el Caribe *—entre los que se encuentra México—*, los adolescentes sufren las consecuencias de la estigmatización, al ser considerados como personas problemáticas y difíciles, así como protagonistas de conflictos en la sociedad (UNICEF, 2018), *--y más aún aquellos que provienen de familias disfuncionales, o que por alguna razón se encuentran recluidos en algún albergue o casa hogar--*.

De acuerdo con la mayoría de las teorías psicológicas y sociológicas, la familia es insustituible para el adecuado desarrollo de niños y adolescentes. El problema surge cuando, por algún motivo deja de cumplir sus funciones y se convierte en perjudicial para el menor (Finkelhor, 2008). En todos los países, estados y ciudades del mundo existen muchos casos de adolescentes que son víctimas de aban-

dono, maltrato físico y psicológico, explotación y abuso sexual, esto ocasionado muchas veces dentro del núcleo familiar que los pone en situación de riesgo y abandono (Suárez, 2008).

Como una forma de aminorar la problemática, se crean las instituciones de ayuda, donde son internados para su atención. En el caso particular de México, la UNICEF (2013) señala que se encuentra institucionalizado un sinnúmero de pre-adolescentes y adolescentes en albergues o centros de protección especial y hogares sustitutos de manera indefinida, lo que trae como consecuencia que se hacen adultos en los centros.

Ante esta situación, se consideró de gran relevancia el realizar un estudio de un grupo de jóvenes residentes en una casa hogar, para conocer y analizar los problemas en el ámbito del desarrollo personal y social, interesando particularmente indagar sobre el desarrollo de su potencial humano para, con esas bases, posteriormente diseñar un proyecto de intervención social.

Este artículo tiene como objetivo el exponer los resultados más relevantes de dicha investigación diagnóstica. El trabajo se estructura en tres partes: en la primera, se realiza la introducción y un breve

encuadre teórico general sobre el tema. En la segunda, se reseña la metodología. En la última parte se presentan los resultados: el análisis y la discusión, así como las reflexiones finales.

Algunos referentes hitóricos

La Organización Mundial de la Salud (2000), define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana –10 a 14 años-- y la adolescencia tardía –15 a 19 años--.

No obstante, lo anterior, vale recordar que todas las personas por debajo de los 18 años de edad son niños, de acuerdo a la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CDN), por tanto, deben beneficiarse de la protección legal dada por este instrumento internacional. Al mismo tiempo pueden también ser jóvenes, pues las Naciones Unidas (1981) definen la juventud entre las edades de 15 a 24 años. En consecuencia, de acuerdo con la UNICEF (2011), los adolescentes deben ser el objeto de políticas nacionales de juventud, mientras son el objeto de los derechos de la niñez. En consecuencia, el Estado mexicano tiene la obligación de cuidar que todos los ado-

lescentes del país, tengan igualdad de oportunidades y puedan ejercer plenamente sus derechos.

La institucionalización del adolescente y la problemática que revisite:

Como ya se explicó en la introducción, los adolescentes conforman uno de los grupos que requieren gran atención y dentro de ese grupo destacan los privados del cuidado de su medio familiar, principalmente de sus padres, por cualquier razón o circunstancia y que se encuentran como residentes en una institución. De acuerdo con Fernández-Daza y Fernández- Parra (2013):

Los adolescentes institucionalizados son producto de la pobreza, el desarraigo, las familias disfuncionales, la orfandad, la carencia de lazos afectivos, el estrato social bajo, el maltrato, la enfermedad, la soledad, nexos familiares inmersos en la desprotección o el abandono. En consecuencia, es el Estado y las instituciones privadas, muchas de ellas de tipo caritativo, los que asumen parte de este rol protector (p.19).

La institucionalización es entonces una medida de protección que separa al adolescente de sus progenitores, de tal manera que permanecer en su casa no siga constituyendo un riesgo para su integridad (Colombres, 2020). Los principales motivos de ingreso en una institución es el abandono por parte de los padres (15%), orfandad (10%), pobreza extrema (10%), indignancia (6%) y maltrato intrafamiliar (7%). De acuerdo a lo anterior, los adolescentes reclusos en casas hogar, por lo general proceden de un estilo de vida de riesgo, por lo que están ahí para afrontar sus dificultades familiares (económicas, sociales, psicológicas, legales, etc.), situación que los hace altamente vulnerables (Pinheiro, 2013).

A pesar de ser una medida de resguardo necesaria, un estudio de la United Nations Children's Fund (UNICEF, 2013) establece que la institucionalización o permanencia de niños y adolescentes en instituciones de protección y cuidado les causa perjuicios, afecta su desarrollo, produce daños permanentes, pudiendo afectar su desempeño cognitivo y su desarrollo humano-social.

La evidencia empírica y los estudios científicos (Grosman, 2007; Larrandart, 1990; Pinheiro, 2013; Ponce, 2008; UNICEF, 2013) son terminantes al exponer los efectos

de la institucionalización, por lo que debe limitarse a casos absolutamente excepcionales. La situación se complica, si a lo anteriormente expuesto se le añade el periodo evolutivo por el cual están pasando los adolescentes, considerado como "crítico" por muchos autores por encontrarse íntimamente relacionado con tres aspectos clave, conflicto con los adultos, alteraciones del estado de ánimo y conductas de riesgo (Arnett, 1999 como se citó en Musito, Buelga, Lila y Cava, 2001).

De acuerdo con lo anterior, la situación de los adolescentes que se encuentran internados en instituciones de protección reviste una doble problemática: *los efectos dañinos de la institucionalización y el periodo crítico propio de su edad evolutiva.*

Contexto social: Perfil de vulnerabilidad

Desgraciadamente, muchos de los adolescentes internados, están privados de algunos hábitos de comportamiento para poder convivir y desarrollar su personalidad armónicamente. Bokesa (2015) encontró que los menores en riesgo de exclusión social –como los que residen en una casa hogar–,

suelen compartir un determinado perfil de vulnerabilidad: Proceden de familias desestructuradas con muy bajos niveles socioculturales y económicos; presentan un historial recurrente de fracaso escolar (y muchas veces personal) que incide en su autoestima y su motivación; evidencian indefensión aprendida para enfrentarse al aprendizaje, a las relaciones interpersonales, a la búsqueda de empleo y, en general, al mundo adulto; no muestran habilidades para el “éxito”, tienen baja tolerancia a la frustración, poco control de las situaciones, etc.; no han tenido modelos de comportamiento adecuados (social, laboral, etc.).

Por su parte, Martínez, (2010) descubrió que los menores institucionalizados tienen una tasa mayor de problemáticas psicosociales y de alto riesgo que los no institucionalizados, mostrando problemas tales como: agresividad, delincuencia, aislamiento o alteraciones de tipo emocional.

Corroborando lo anterior, muchas investigaciones (Gabardino, 1981; Kinard, 1980; Raschke y Raschke, 1979 como se citó en Colombres, 2020) apoyan la hipótesis de que los adolescentes que proceden de familias conflictivas y/o agresivas demuestran un muy bajo ajuste social, considerándose que

una falta de sentimientos positivos respecto a sí mismo, puede incrementar la conducta agresiva y, a su vez, la conducta agresiva puede ser considerada como un rasgo negativo y así contribuir con sentimientos de baja autoestima, de esta manera, los sujetos parecen percibir las relaciones interpersonales como amenazantes

En el mismo sentido Fernández-Daza y Fernández- Parra (2013) mencionan que las privaciones físicas y emocionales de la institucionalización pueden dar lugar a un conjunto de problemas que incluyen dificultad en las relaciones afectivas e interpersonales, retrasos en el desarrollo y problemas de integración. Así, los adolescentes institucionalizados parecen presentar problemas internalizados, externalizados y mixtos, de mayor gravedad que otros no institucionalizados. Entones, el ambiente institucional es considerado como un factor que altera el desarrollo psicológico, afectando significativamente el comportamiento (Colombres, 2020).

Lo anterior implica la necesidad de identificar en la población estudiada sus principales problemas personales y sociales de acuerdo a su propia percepción, sentando las bases para diseñar un proyecto de intervención bien estructurado con

un enfoque diferente en el cual sean visualizados **como agentes de cambio, como recursos vitales para su propio desarrollo humano** y como participantes del mejoramiento del país, pues son individuos con un potencial enorme para contribuir a la sociedad (Banco Interamericano de Desarrollo, 2008).

Metodología

El método que se utilizó para realizar la investigación fue exploratoria descriptiva de carácter diagnóstico, la cual implica el reconocimiento lo más completo posible de la situación de estudio (Aguilar y Ander-Egg, 1999), porque se utiliza como punto de partida para la conceptualización y diseño de intervenciones sociales.

Objetivo general

Analizar los problemas autoinformados de los adolescentes institucionalizados en una casa hogar, en el ámbito de desarrollo personal y social.

Tamaño de la población (universo):

La población inscrita en la casa hogar estudiada en el momento de la investigación era de 43 adoles-

centes, por lo que se tomó la decisión de aplicar el cuestionario al universo. Los criterios de inclusión fueron: estar institucionalizados de tiempo completo por cualquier motivo y tener entre 11 y 18 años de edad.

Instrumentos de levantamiento de datos:

Se utilizaron dos técnicas de encuesta: la entrevista, y el cuestionario.

Entrevista a informantes clave

La entrevista *–dirigida a tres informantes clave–* fue semi estructurada destinada a especialistas (psicólogos y coordinadores) que trabajan directamente con los adolescentes en la casa hogar. “El término de informante clave se aplica a cualquier persona que pueda brindar información detallada como resultado de su experiencia de un tema específico y sobre la gente del lugar en que se llevará a cabo la investigación” (Burgos, 2011, p.56).

Se diseñó con un enfoque humano-social a través de preguntas básicas enfocadas a: nivel de autoestima, autoconocimiento, seguri-

dad, respeto y amor hacia sí mismos y hacia los demás; principales necesidades y requerimientos y sirvió tanto para elaborar y/o reforzar los ítems del cuestionario a utilizar en la segunda fase, como para posteriormente cruzar la información recolectada de la población en estudio y hacer un mejor análisis.

Diseño y aplicación del cuestionario.

En la segunda etapa se formuló un cuestionario para aplicar a los adolescentes enfocado a que el propio participante aportara información sobre sus competencias psicosociales, problemas y su desarrollo social y humano. Dicho instrumento se trabajó con tres dimensiones: la afectiva, la socio-motivacional y la social, dando respuesta a preguntas relacionadas con los siguientes indicadores (en general):

- Emociones/ Sentimientos/Autoconocimiento/Autoestima
- Motivación / Plan de vida
- Relaciones interpersonales/ Necesidades

Antes de la administración se realizó una prueba piloto con 5 adolescentes institucionalizados, con el fin de validar la comprensión de los

ítems. Después del pilotaje se aplicó el cuestionario al universo. La aplicación del instrumento de medición se hizo de manera individual al grupo total de adolescentes.

Captura y análisis de los datos

Se elaboró un manual de codificación y se procesó la información en el paquete estadístico SPSS. El análisis de los datos buscó conocer las tendencias más importantes de las respuestas obtenidas.

Resultados

Resultados de la entrevista a los informantes clave (resumen)

1. ¿Cómo percibe la autoestima de los adolescentes residentes en la casa hogar?

- *Tienen en su gran mayoría autoestima baja y una mala autoimagen de sí mismos.*
- *Muestran sentimientos negativos hacia sí mismos y hacia los demás.*
- *No se creen capaces de realizar ciertas actividades por no confiar en sí mismos.*

- *Son hipersensibles a las críticas.*
 - *Muestran desmotivación en sus actividades y en general de su vida.*
 - *Sienten que nos los quieren o que no merecen ser queridos.*
 - *Algunos se sienten gordos y/o con desagrado hacia su físico.*
 - *No se asean. Descuidan su apariencia personal, tienen desmotivación en arreglarse.*
2. ¿Cómo considera el autoconocimiento, la seguridad, el respeto y un amor incondicional en los adolescentes?
- *Tienen dificultad para reconocer sus emociones.*
 - *Son inseguros y no miden su impulsividad y/o agresividad.*
 - *Por su condición, tienen miedo a amar y se ser amados. No se les facilita querer al otro, o no se dejan querer.*
 - *Tienen falta de amor hacia sí mismos porque se dañan pegándose, cortándose y/o rasgando su cuerpo.*
 - *No se conocen a sí mismos, ni conocen que son capaces de hacer. No se valoran.*
 - *No se respetan a sí mismos, ni respetan a sus compañeros. Tienen sentimientos de hostilidad.*
- *Con los pre-adolescentes es más complicado, ya que se alían con compañeros para evitar y/o romper reglas retando a la autoridad.*
 - *No tienen un plan de vida. Les faltan objetivos.*
 - *Tienen baja tolerancia a la frustración.*
 - *Tienden al jugueteo sexual en el caso de los hombres.*
 - *Hay enojo con las familias por haberlos dejado en ese lugar.*
 - *Un punto que destaca sobre todo en los hombres, es el bullying realizándolo por: calificaciones bajas, por la imagen del otro, si es sensible y llora el chico los otros se burlan, etc.*
 - *No se les facilita querer al otro, o no se dejan querer.*
 - *Presentan intolerancia hacia sí mismos.*
 - *Tienen mucho enojo con sus familias y algunos también con la institución.*
 - *Es normal para ellos decir malas palabras, no porque quieran dañar, sino porque están acostumbrados hablar así desde sus familias.*
3. ¿Cuáles consideran las principales necesidades personales de los adolescentes?

- *Sentirse escuchados y aprender a escucharse.*
- *Demandan tiempo.*
- *Se quedan preocupados por situaciones familiares que les cuentan en las visitas.*
- *Es importante que tengan claro qué es un plan de vida.*
- *Comprender y que tengan claro por qué están institucionalizados.*
- *Comprender que la familia necesita que ellos estén aquí*
- *Confianza y valorarse a sí mismos.*
- *Comprender la etapa de los cambios físicos.*
- *Acompañamiento y empatía.*

4. Comentarios adicionales que expresa las necesidades y emociones de los adolescentes.

Los informantes detectan que los adolescentes:

- *Quisieran ser como adolescentes normales.*
- *Tienen poca tolerancia a la espera.*
- *Evitan pedir, porque piensan que les van a decir que no.*

Los informantes mencionan que:

- *Hacen falta herramientas para que ellos desarrollen su poten-*

cial humano, por lo cual le dan gran importancia a la existencia y realización de talleres con este enfoque.

- *Es fundamental atender esas tristezas que provienen de sus vínculos o relaciones familiares.*
- *Es importante eliminar el enojo con el que viven hacia sus familiares por no comprender por qué los llevaron a ese lugar.*
- *Se requiere cubrir necesidades afectivas sensibilizándose, aunque sean hombres.*
- *Es necesario que los adolescentes aprendan a transmitir emociones que no sean necesariamente con golpes, o la forma en cómo demandar el afecto.*
- *Es muy importante que los adolescentes vayan conociéndose y que aprendan a controlarse.*
- *Es prioritario detectar el tipo de problemática; poder ver/detectar los cambios en los chicos.*

Resultados del cuestionario realizado a la población objetivo (adolescente^{4s} de 11 a 18 años: universo.

Aspectos sociodemográficos

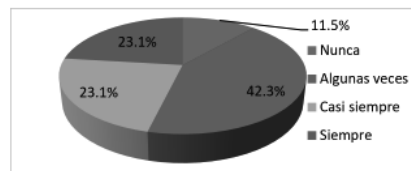
De la población adolescente encuestada, el 65.4% pertenece al sexo masculino y el 34.6 restante

al sexo femenino. La edad predominante oscila entre los 12 años (46.2%) y 13 años (38.5%). Estos resultados indican que, en la institución donde se implementó el estudio, los pre-adolescentes y adolescentes institucionalizados son mayoritariamente hombres.

Dimensión Afectiva

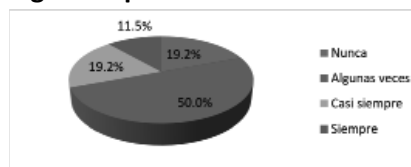
De acuerdo al objetivo propuesto, se consideró de importancia en la encuesta el realizar preguntas dirigidas a la expresión de emociones y sentimientos. La razón de ello es que expresar las emociones supone una parte fundamental de la vida y relaciones del ser humano, y las dificultades para identificarlas y expresarlas correctamente puede crear problemas y un alto grado de malestar. En este entendido, Pallares (2014), expresa que las emociones y sentimientos son una importante fuente de información: guían a la persona, le ayudan a dar sentido a lo que le sucede, a entenderse a sí mismo y a relacionarse con los demás. Además, lo motivan para alcanzar metas, producir cambios, evitar situaciones dañinas o perseguir aquello que lo hace feliz, lo cual está sumamente relacionado con el autoconocimiento, la autoestima y la realización de un proyecto de vida.

Gráfica No. 1 ¿Te agrada la forma en qué manifiestas tu cariño a los demás?



Como se puede observar en lo expuesto en la gráfica No. 1, al 42.3% de la población encuestada, no siempre le agrada la forma en que manifiesta su cariño a los demás, y sólo el 23.1% está satisfecho de todas sus manifestaciones de afecto. En este particular, es importante referir que existen psicólogos que han establecido que cuando un menor ha pasado algún tiempo en una institución con cuidadores, desconoce la manera de crear un vínculo afectivo y presenta cierto desapego con su familia y con los demás (Robles, 2012), lo cual puede causar problemas graves de autoestima.

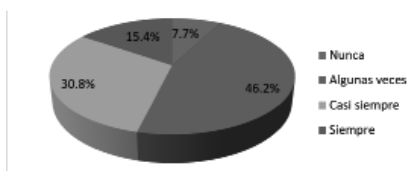
Gráfica No. 2 ¿Cuándo te agrada algo lo expresas verbalmente?



Al preguntar a los adolescentes si se expresaban verbalmente cuando les agradaba algo (Gráfica No. 2), se encontró que el 69.2% de ellos “nunca” o solamente “algunas veces” manifiestan verbalmente la emoción que sienten cuando algo es de su agrado, lo que quiere decir que estos jóvenes no se permiten manifestar sus sentimientos fácilmente, ni siquiera en casos de agrado.

Peres (2005) asegura que la inseguridad es un fenómeno psicológico propio de los adolescentes institucionalizados, aspectos que subyacen en la mayoría de los problemas del comportamiento emocional y mental. De acuerdo con esta autora, la hostilidad, la poca expresión, la falencia en el lenguaje como contenido y fluidez tienen a la inseguridad como acompañante común.

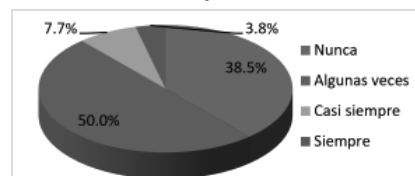
Gráfica No. 3 ¿Cuándo te molesta algo lo expresas verbalmente?



Como se puede observar en la Gráfica No. 3, ante la pregunta *si se expresaban verbalmente cuando algo*

les molestaba, más de la mitad de los adolescentes (53.9%) respondieron que sólo “algunas veces” o “nunca” lo han expresado. De acuerdo con esto, Carcelan y Martínez (2010) señala que la población de jóvenes institucionalizados por lo general han experimentado una serie de adversidades a lo largo de su vida, especialmente en el área familiar; han vivido en una institución durante algún tiempo; y algunos de ellos no mantienen una comunicación permanente con su familia, por lo que batallan en expresar sus sentimientos, lo que puede ocasionar conflictos internos.

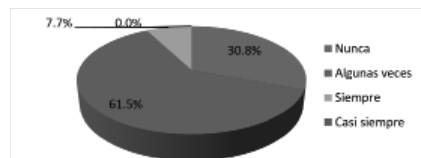
Gráfica No. 4 ¿Cuándo te enojas lastimas tu cuerpo?



Una de las preguntas clave, por sus repercusiones, fue indagar si los adolescentes lastiman su cuerpo (autolesión). En la Gráfica No. 4, se puede constatar que el 61.5% de los adolescentes encuestados por lo menos alguna vez han lastimado su cuerpo, incluyendo los que mencionaron que lo hacían “siempre” (3.8%) o “casi siempre” (7.7%).

En este particular, las investigaciones han descubierto patrones comunes en la conducta de lesionarse o cortarse uno mismo. Mallon y Berardi (1987) aseveran que el estímulo que lo provoca parece ser una amenaza de separación, rechazo o decepción. Lo que sustenta la conducta es un sentimiento de tensión abrumante y de soledad derivante de un miedo al abandono, de odio a sí mismo, y de una aprehensión de ser capaz de manejar su propia agresión. La ansiedad se incrementa y culmina en una sensación de irrealidad y vacío que produce un adormecimiento de las emociones y la despersonalización. El cortarse es un medio primitivo para combatir la despersonalización.

Gráfica No. 5 ¿Cuándo te enojas con alguien lo lastimas físicamente?

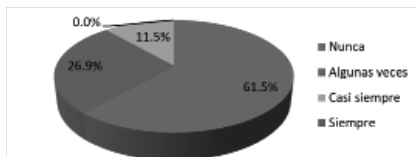


Otras de las preguntas consideradas como valiosas fue la referente a indagar si *cuando se enojaban con alguien lo lastimaban físicamente*, y lo interesante fue cuando al revisar los resultados se encon-

tró que sólo un 30.8% dijo “nunca” haber golpeado a alguien al estar molesto con el, mientras que el 61.5% mencionó haber golpeado “alguna vez” a alguien al estar molesto. Mención aparte merece el hecho de que el 7.7% manifestó que “Siempre” que esta enojado, lastima a la persona con la que se molestó (Gráfica No. 5).

En este particular, existen trabajos de investigación que apoyan la hipótesis de que los adolescentes que viven en contextos familiares conflictivos y agresivos --por lo que están institucionalizados--, expresan un pobre ajuste social y baja autoestima (Burgess y Richardson, 1984; Garbarino, 1981; Raschke y Raschke, 1979). Además, parece existir una relación entre agresión y autoestima. Se considera que una falta de sentimientos positivos respecto a sí mismo, puede incrementar la conducta agresiva y, a su vez, la conducta agresiva puede ser percibida como un rasgo negativo y así contribuir a los sentimientos de baja autoestima (Kimard, 1980).

Gráfica No. 6 ¿Te agrada la forma en qué muestras tu molestia a los demás?



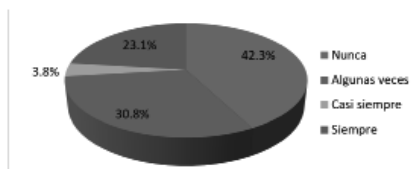
En el mismo rubro de la molestia o enojo, se les preguntó a los adolescentes si les agradaba la forma en que mostraban su molestia a los demás, y relevante fue ver que el 61.5% “nunca” han estado satisfechos con esa forma de manifestar su molestia. Es decir, que se sienten inconformes con su manera de reaccionar (Gráfica No.6).

Los adolescentes que viven en un ambiente comunitario en albergues, son personas con especiales condiciones de atención, porque la manera de acceder a los estímulos y conocimientos que su medio ambiente les brinda, difiere mucho de los jóvenes que participan en escenarios naturales, cotidianos y familiares (Alba y Gómez, 2012).

Los menores institucionalizados están al margen de beneficiarse de muchas de las experiencias que la educación informal ofrece y que las prácticas escolares no logran sustituir. Los adolescentes tienen privación cultural; además de no ser miembros activos de una socie-

dad plural, poseen pocas oportunidades de acceder a conocimientos plenos de sentido y significado dentro de un albergue (Alba y Gómez, 2012).

Gráfica No. 7. ¿Cambiarías algo en tu persona?



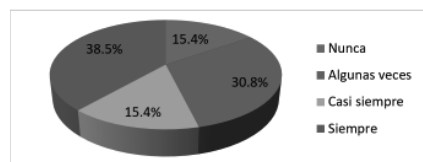
El 23.1% de los participantes en el estudio manifestó que “siempre” cambiaría algo de su persona, el 3.8% que “casi siempre” y el 30.8% que “algunas veces” (Gráfica No.7), lo que significa que alrededor de un 60% de la población de estudio reconoce que no está satisfecho consigo mismo.

El *cambiar algo de la propia persona*, implica: qué *no me gusta* o que *no me acepto*. Es pertinente referir que la autoestima es el proceso de valorar la autoimagen de sentirla como propia, el grado de afecto que le hemos otorgado y le tenemos (Collarte y Arzola, 1990, citado por Fritz y San Martín, 1999). Esta se va forjando y reforzando a través del desarrollo desde la niñez hacia la adolescencia y adultez donde se reafirma. Un factor

condicionante es el reforzamiento positivo o negativo, que realizan los grupos o personas. El incumplimiento por parte de la familia de las funciones inherentes a ella, puede llevar a una interrupción o quiebre del proceso normal del desarrollo, como generalmente sucede en el caso de los adolescentes institucionalizados.

Dimensión Socio-motivacional

Gráfica No. 8 ¿Disfrutas lo que haces?

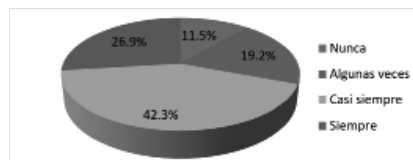


Otra de las cuestiones que se investigó se enfocó a conocer si disfrutaban lo que hacían, y es interesante observar (Gráfica No. 8) como el 42.2% de los adolescentes encuestados mencionaron sólo “*algunas veces*” (30.8%) o “*nunca*” (15.4) disfrutar lo que hacen.

La autoaceptación es uno de los principales retos en la adolescencia. Cuando un niño se convierte en adolescente todo cambia: cambia el cuerpo, cambia la forma de pensar, cambian los gustos, cambian

los amigos, cambia la forma de sentir, y con tantos cambios, desajustes y transformaciones, es fácil que en un momento la persona ya no se guste a sí misma y no disfrute lo que hace (Coleman y Hendry, 2003). Si a lo anterior se le agregan las dificultades de la vida de un adolescente institucionalizado, es fácil encontrar que este no disfrute de lo que realiza en su vida, este muy inconforme y lo exteriorice con conductas inadecuadas (Peres, 2008).

Gráfica No. 9 ¿Con qué frecuencia te motivas en hacer tus actividades?

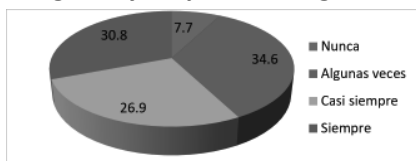


La adolescencia es una etapa difícil para algunas cosas, entre ellas muchos chicos y chicas de esa edad sufren de desmotivación. Frecuentemente se observa que tras el comienzo de la pubertad algunos adolescentes pierden el interés por sus estudios o por sus actividades cotidianas (Toro, 2014). En el caso de los adolescentes institucionalizados la situación de su entorno

hace que sea más factible esa desmotivación o pérdida de interés por sus propias actividades.

En este sentido, la Gráfica No. 9 muestra que un poco más del 30% de la población entrevistada en este estudio manifiesta desmotivación, pues el 11.5% de los adolescentes mencionó “nunca” estar motivado para realizar sus actividades, y el 19.2% que solamente “algunas veces”.

Gráfica No. 10 ¿Identificas lo que te agrada y lo que te desagrada?

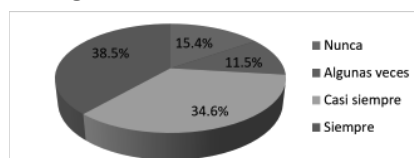


Al cuestionar en qué medida identificaban lo que les agradaba y desagradaba, el 7.7% de la población estudiada manifestó abiertamente “nunca” identificarlo, siendo muy rebelador el hecho de que el mayor porcentaje (34.6%) se obtuvo de las personas que sólo “algunas veces” lo identifican (Gráfica No. 10).

De acuerdo con Peres (2008) la institucionalización suele afectar en la toma de decisiones a los adolescentes, por lo que no identifican fácilmente lo que les agrada o des-

agrada, pues son muy inseguros y temerosos de asumir mayores responsabilidades. Evaden responsabilidad para no afrontar frustraciones, viven angustiados y constantemente cuestionados sobre la posibilidad de no poder hacer frente a los problemas que vayan a surgir en su vida futura, una vez que se encuentren lejos de la institución.

Gráfica No. 11 ¿Buscas estar bien contigo mismo?



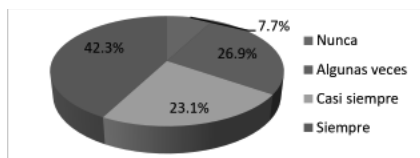
Ante la pregunta **¿Buscas estar bien contigo mismo?** En la gráfica No. 11 se muestra que casi un 30% de la población encuestada contestó que “nunca” o solamente “algunas veces” lo busca. El análisis se centra en ese porcentaje de adolescentes porque, aunque se puede percibir como bajo, en realidad es muy significativo. La razón de aceberar lo anterior es el hecho de que, de acuerdo al desarrollo humano, por más dificultades que tenga una persona siempre tenderá a dejar de sufrir y a buscar como estar mejor consigo mismo (Rogers, 1951).

Las mayores dificultades que existen para lograr un buen nivel de salud mental, es no haber contado con aprobación y afecto en la infancia, especialmente de aquellas personas que fueron altamente significativas en los procesos de socialización. En los niños y adolescentes institucionalizados esta es una dificultad de base que obstaculiza los demás procesos de desarrollo. Han tenido además de carencias económicas, serias carencias afectivas. Estas situaciones han lesionado seriamente su autoestima (Alzate *et al*, 2000).

debe poner atención en el 34.6% de los adolescente que externaron que “nunca” o solamente “algunas veces” piensan en ello.

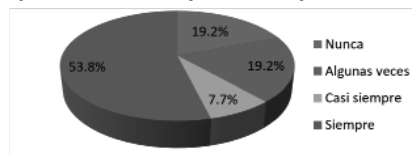
Diferentes estudios sobre este particular, establecen que si a los cambios propios de la adolescencia se suma la experiencia de vivir en una institución, es muy probable que las características de ésta repercutan en el desarrollo, influyendo no sólo en sus condiciones de vida, sino también en los proyectos que los adolescentes elaboran para su futuro (Pérez, 1988; Pezo del Pino, 1981; Raffo, 1994; Martínez, 2008).

Gráfica No. 12 ¿Piensas como te quieres ver en un futuro?



De singular importancia para la investigación reviste lo correspondiente al proyecto de vida de los adolescentes institucionalizados. La parte alentadora surge al constatar —como se puede observar en la Gráfica No. 12—, que un 65.4% aseveró que “siempre” o “casi siempre” pensaba en como se quiere ver en el futuro. Sin embargo, se

Gráfica No. 13 ¿Te agrada el futuro que ahora has pensado para ti?



Otra pregunta que complementa la anterior, fue enfocada a si les agrada el futuro que pensaban para sí mismos. Un 65.5% de la población en estudio respondió “siempre” o “casi siempre”, de lo que se deduce que —al menos en pensamiento— el adolescente busca un futuro mejor, lo que está de acuerdo con el planteamiento del desarrollo humano

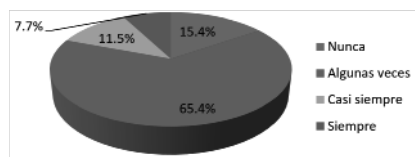
sobre: la tendencia innata del hombre hacia la autorrealización (Lobo, 2015), abriéndose espacios viables para una adecuada intervención social.

Sin embargo, de acuerdo a lo que se observa en la Gráfica No. 13, existe un 38.4% de adolescentes que se encuentran totalmente desesperanzados, al manifestar que “*nunca*” (19.2%) o solamente “*algunas veces*” (19.2%) les agrada el futuro que piensan para sí mismo. En este sentido, se ha señalado que los adolescentes institucionalizados suelen presentar dificultades para imaginarse realizando ocupaciones que impliquen un compromiso a largo plazo y que las metas en torno a su futuro profesional, o a la constitución de una familia propia se ven influidas por el temor a repetir la historia de su vida propia (Martínez, 2008; Pérez, 1988; Pezo del Pino, 1981; Raffo, 1994).

De aquí surge lo importante que es para el adolescente poder seguir desarrollándose social y emocionalmente. Para ello requiere de personas que le faciliten el poner sentido a lo que está sucediendo y los guíen a hilar su vida con la situación actual.

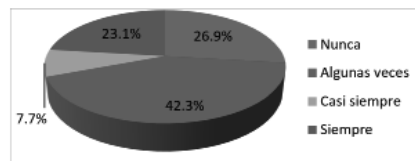
Dimensión Social

Gráfica No. 14 ¿Por lo regular tienes problemas con tus compañeros?



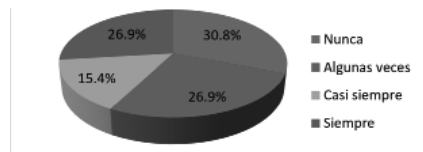
Se cuestionó a los adolescentes si tenían regularmente problemas con sus compañeros, destacando el hecho de que sólo el 15.4% manifestó nunca tenerlo, en contraposición el 76.9% que dijo que “*siempre*” o “*casi siempre*” los tenía (Gráfica No. 14).. La consecuencia de vivir institucionalizado origina en la mayoría de los individuos una dificultad en las relaciones interpersonales, generando conflicto entre ellos y creando sentimientos negativos que se manifiestan desvalorizando a sus pares (Peres, 2008).

Gráfica No. 15 ¿Tienes dificultad para llevar una buena relación con familiares?



El 23.1% de los adolescentes encuestados manifestaron “*siempre*” tener dificultades para llevar una buena relación con sus familiares; y el 7.7% que “*casi siempre*”, lo que representa un 30.8 % de la población en estudio. Solamente un 26.9% manifestó nunca tenerla, lo que se puede constatar en la Gráfica No. 15. De acuerdo con estos datos, Peres (2008) acevera que la privación de cariño, el maltrato, las condiciones de pobreza y la destrucción familiar que obligan a la institucionalización del adolescente, coinciden con un desarrollo con privación de habilidades sociales, que impide la interacción con padres y adultos con eficiencia.

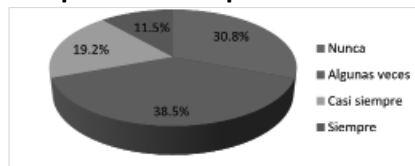
Gráfica No. 16. ¿Tienes dificultad para expresar cuando quieres a alguien?



A pesar de que un 30.8% de adolescentes manifestó no tener dificultades para expresar cuando quieren a alguien, es importante hacer referencia al 42.3% que mencionaron que “*siempre*” (26.9%) y “*casi siempre*” (15.4%) tienen dificultad para hacerlo (Gráfica No. 16). En este sentido, una posible explica-

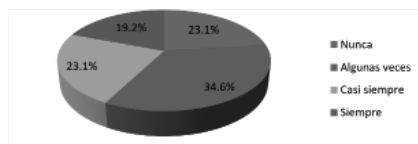
ción sería la propuesta por Ana Nogales (1999) –quien es psicóloga clínica–, que indica que muchas de las personas que sufren para decir un “te quiero” o un “te amo” reconocen que jamás escucharon esas palabras durante su niñez, o no recibieron demostraciones de ello.

Gráfica No. 17 ¿Se te dificulta comprender a las personas?



La Gráfica No. 17 muestra que a un 30.7% de los adolescentes institucionalizados en estudio se les dificulta “*siempre*” o “*casi siempre*” comprender a las personas. En este particular, la ausencia de un entendimiento adecuado puede perjudicar enormemente sus relaciones, y complicar aún más su vida. Para tener unas relaciones interpersonales satisfactorias es fundamental saber comunicarse con los demás. Esta comunicación implica ser capaces de entender a los otros, así como hacerse entender. Esto que puede parecer una tarea sencilla, en muchos casos se trata de una de las labores más complejas de las relaciones humanas (Nogales, 1999).

Gráfica No.18 ¿Sientes la necesidad de ser escuchado?

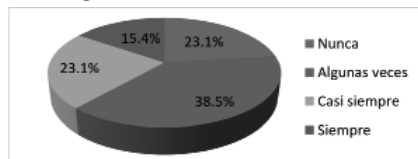


El querer ser escuchado está relacionado, entre otros factores, con una necesidad psicológica básica: la de ser reconocido como ser humano, de ser tomado en cuenta como persona (Lobo, 2015). En este estudio, el 57.7% de los jóvenes encuestados manifestó “nunca” o solamente “algunas veces” sentir la necesidad de ser escuchados (Gráfica No. 18), lo cual parece exteriorizarse como un mecanismo de defensa, pues de acuerdo a Teresa León (2010) todos los adolescentes necesitan atención, si no la consiguen haciendo cosas positivas, la buscan portándose mal. Prefieren el castigo o la agresión a ser ignorados.

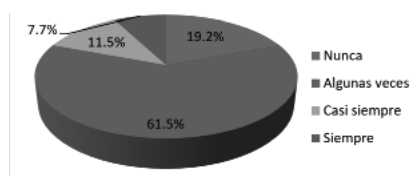
Desde siempre los seres humanos tendemos a compartir con amigos y conocidos, nuestros pensamientos, sentimientos y las distintas formas de percibir la realidad, es una necesidad de los seres al vivir en sociedad. Sin embargo, no siempre es fácil decirlo y hacerlo, y menos para un adolescente con altos factores de riesgo. Lo anterior se puede constatar en las respuestas que los adolescentes institucionalizados que fueron encuestados en este estudio manifestaron a las preguntas realizadas en este ámbito. (Gráfica 19 y 20).

En la gráfica No. 19 se muestra que solamente el 38.5% de los jóvenes manifestó sentir “siempre” o “casi siempre” la necesidad de compartir con otra persona sus cosas personales. El 61.6% expresó que “nunca” o solamente “algunas veces” siente dicha necesidad.

Gráficas No. 19 ¿Sientes la necesidad de compartir cosas personales con alguien?



Gráfica No. 20 ¿Sientes la necesidad de expresar tus necesidades?



En la Gráfica No. 20 se puede observar que al adolescente institucionalizado le es muy difícil externar sus necesidades, pues solamente el 19.2% de la población encuestada mencionó que “*siempre*” o “*casi siempre*” lo siente. En contraparte el 80.7% manifestó que “*nunca*” siente esa necesidad o sólo “*algunas veces*”.

Conclusiones generales

El análisis de los datos que se obtuvieron en la investigación ofrecen una visión panorámica de las necesidades de desarrollo humano y características de los adolescentes institucionalizados encuestados, quienes indudablemente presentan dificultades en la estructura armónica de la personalidad y daño en la formación del auto-concepto, pudiéndose inferir en general que su perfil es: baja autoestima, desvalorización de sí mismos, o sentimiento de inferioridad, falta de confianza en sí mismos y en los demás, falta de motivación de logro, hostilidad, inseguridad, aislamiento, baja tolerancia a la frustración y miedo a amar y ser amado. Los adolescentes demuestran un pobre ajuste social y un déficit de habilidades sociales, lo cual los hace

altamente vulnerables a cualquier conflicto emocional. Lo anterior desemboca en graves consecuencias personales y sociales, patentizadas en una alta incidencia de conductas destructivas y autodestructivas.

Se demostró que el adolescente institucionalizado en esta casa hogar, al carecer de competencias psicosociales, es altamente vulnerable. Definitivamente son adolescentes con un *estilo de vida de riesgo*, que requieren una intervención educativa social integral que les permita ser protagonistas de su propio cambio, sentando las bases para formular un proyecto/plan de vida futuro positivo.

Bajo esta óptica, a partir de los resultados obtenidos --y considerando que las experiencias de vida sufridas por la gran mayoría de los adolescentes residentes han dejado en ellos profundas heridas, que se vuelven constitutivas de su vida emocional y pueden generar consecuencias perturbadoras en la construcción de su identidad--, se consideró como viable hacer una propuesta para diseñar y desarrollar un taller de desarrollo humano sustentado en el enfoque humanista contemporáneo.

Reflexiones finales

La investigación diagnóstica proporcionó datos de singular importancia estableciéndose fehacientemente que, si la adolescencia está rodeada de graves tensiones, se daña la formación del autoconcepto. El individuo no desarrolla entonces un concepto exacto de quién es, de lo que es capaz de hacer y lo que quiere en la vida.

Las manifestaciones sintomáticas producto de la vivencia de experiencias traumáticas demostraron el estilo de vida de riesgo del joven que vive en este contexto, por lo que se debe trabajar en un proceso de cambio radical, fundamentado en la necesidad imperiosa de implementar acciones concretas que permitieran iniciar con el desarrollo de su potencial humano.

Es recomendable asumir una perspectiva de resiliencia como abordaje principal de una problemática de desarrollo, lo que implica el transitar desde un modelo basado en situaciones de riesgo y en la inevitabilidad de los efectos de la exposición a la situación traumática, a uno centrado en las potencialidades y los recursos que tienen todos los seres humanos, en sí mismos y en su entorno, para ser capaces de afrontar la adversidad y salir fortalecidos de la experiencia.

Desde esta perspectiva, es necesario que toman conciencia de sus fortalezas personales-sociales y encuentren un significado o sentido al trauma vivido, y desde allí, inicien la construcción de un proyecto de vida que les permita desarrollarse, ya sea con su familia o de manera independiente.

Por último, se debe de puntualizar que para garantizar el desarrollo de nuestro país y de nuestra sociedad, es necesario el bienestar y la protección de los derechos de ese importante grupo de personas que configuran los adolescentes. Para ello, es necesario abordar de forma integral sus necesidades y aspiraciones, desde los diferentes entornos en los que se desenvuelven.

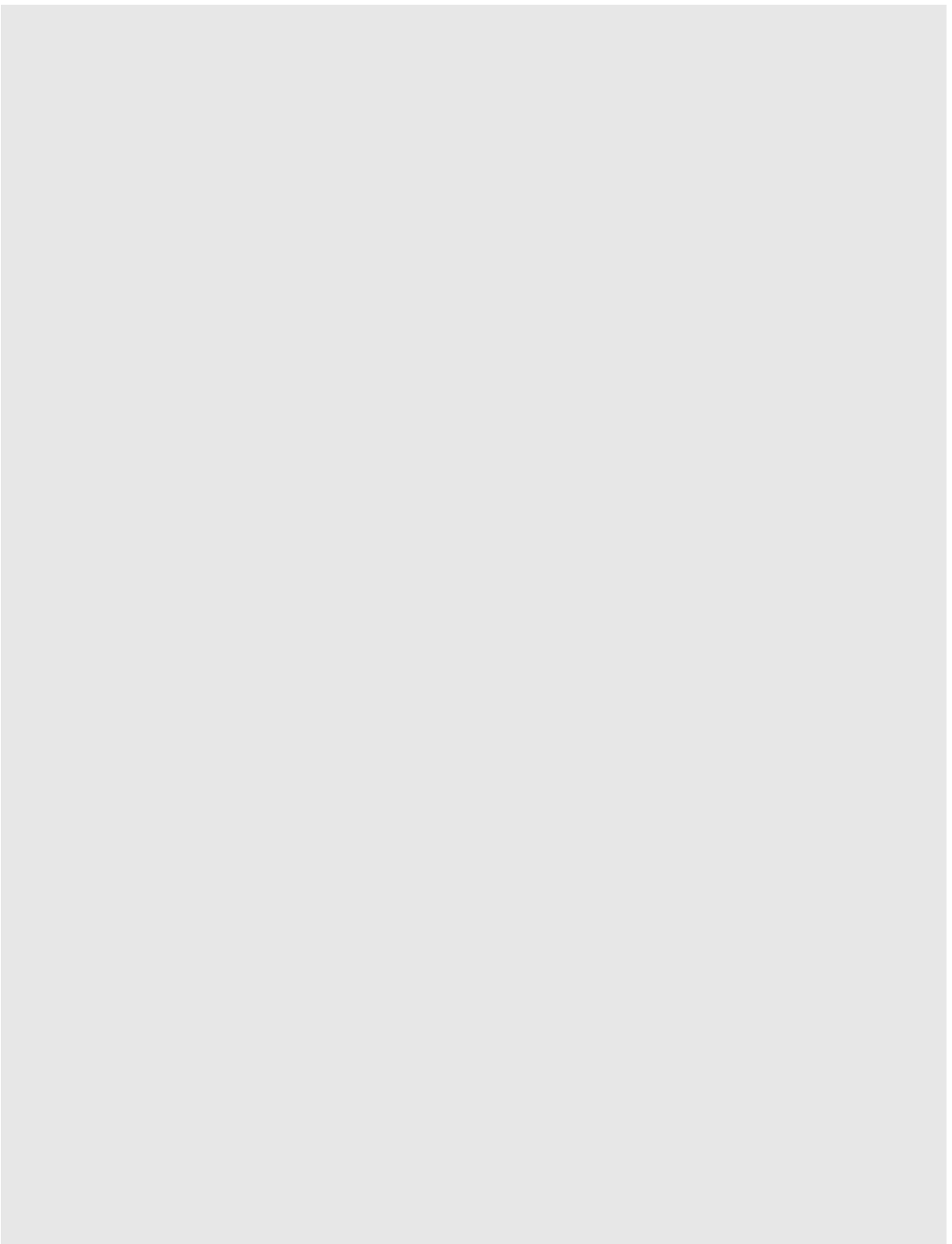
Bibliografía

- Aguilar, M.J. y Ander-Egg, E. (1999). *Diagnóstico social: conceptos y metodología*. (2ª. Ed.). Buenos Aires, Argentina: Lumen-Humanitas.
- Alba, C. L. y Gómez, E. F. (2012). Los niños y las niñas institucionalizados: una perspectiva educativa. *Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)*. Recuperado de <http://www.uam.mx/cdi/rfdpicorregido/red/jalisco/diagi5.html>
- Alzate, M.V., Arbeláez, C. y Arango, S. (2000). La autoestima como proceso potencializador del desarrollo humano. *Revista de Ciencias Humanas*, (19), s/p. Recuperado de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev19/alzate.htm>
- Banco Interamericano de Desarrollo (2008). *Jóvenes agentes de cambio*. S/l : BID.
- Bokesa, A. (2015). *Deporte para la vida: un pro-*

- yecto de educación en valores y habilidades sociales para menores en riesgo de exclusión. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de [http://eprints.ucm.es/33591/1/95%20-%20BOKE-SA%20ABIA,%20Auri%20L.%20\(Agustin%20Mo%20C3%B1ivas\).pdf](http://eprints.ucm.es/33591/1/95%20-%20BOKE-SA%20ABIA,%20Auri%20L.%20(Agustin%20Mo%20C3%B1ivas).pdf)
- Burgess, R. L. y Richardson, R. A. (1984). *Coercive interpersonal contingencies as a determinant of child maltreatment*. Nueva York, United States: Guilford Press.
- Burgos, N. (2011). Investigación cualitativa: miradas desde el Trabajo Social. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Carcelén, M. C. y Martínez, P. (2010). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología*, 26(2), 255-276. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/sicología/article/view/1060/1024>
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Morata.
- Colombres (2020). *La institucionalización de niños, niñas y adolescentes. ¿protección y promoción de derechos o estigmatización social?* (tesis de maestría). FLACSO, Argentina.
- Fernández-Daza M. y Fernández-Parra A. (2013) Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 12 (3). Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/download/pdf>
- Finkelhor, D. (2008). *Victimización infantil. Violencia, crimen y abuso en la vida de los jóvenes*. Estados Unidos: Centro de investigación de crímenes contra niños y jóvenes, Universidad de New Hampshire.
- Floresano, R. (1993). *En el camino de la vida: estudios sobre el ciclo vital entre la adolescencia y la muerte* (2ª. ed.). Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Fritz y San Martín. (1999). *Estudio descriptivo de niveles de autoestima y su relación con el rendimiento escolar en niños de 6º básico* (Tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Garbarino, J. (1981). *Protecting children from abuse and neglect*. London, England: Jose-Bass.
- Grosman, C. (2007). La responsabilidad del Estado en la institucionalización de niños y adolescentes. Portal de e-gobierno, inclusão digital e sociedade do conhecimento. Recuperado de www.egov.ufsc.br/portal/conteudo/la-responsabilidad-del-estado-en-la-institucionalizacion-de-ninos-y-adolescentes
- Kimard, E.M. (1980). Emotional development in physically abused children, *Amer. Jour. Orthopsychy* 50 (4), 686-696.
- Larrandart, L. (1990). *Infancia, adolescencia y control social en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Depalma.
- León, T. (2010, 28 de noviembre). La importancia de sentirse escuchado. *Estampas. Clasificados El Universal*. Recuperado de <http://www.estampas.com/cuerpo-y-mente/101128/la-importancia-de-sentirse-escuchado>
- Lobo, M. E. (Comp.) (2015). *Fundamentos de Desarrollo Humano*. Monterrey, Nuevo León, México: UANL, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- Malon, D. W. y Berardi, D. (1987). Hypnosis with self-cutters. *American Journal of Psychotherapy*, 50(4), 531-541.
- Martínez, V. (2010). *Caracterización del perfil de niños, niñas y adolescentes, atendidos por los centros residenciales de SENAME*. Chile: UNICEF.
- Martínez, P. (2008). *Perspectiva temporal futura y satisfacción con la vida a lo largo del ciclo vital* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia: análisis de un modelo de intervención psicosocial*. Madrid, España: Síntesis.
- Nogales, A. (1999). *Book of Love, Sex, and Relationships: a guide for latino couples*. New York, Estados Unidos: Harmony.
- Naciones Unidas (1981) *Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz* (A/36/215 & Res 36/28, 1981). Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/36/28>
- Organización Mundial de la Salud. OMS. (2000). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Informe salud para todos en el año 2000* (Serie de informes técnicos

- 731). Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/36922/1/WHO_TRS_731_spa.pdf
- Pallares, M. (2014). *Emociones y sentimientos*. Madrid, España: Ed. Marge Books.
- Peres, X. (2005). Déficit de habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas en una entidad privada de la ciudad de la paz. *Ajayu*, 3 (1), 21-56. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-21612005000100003&script=sci_abstract
- Peres, M. (2008). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados para el afrontamiento a su entorno inmediato (Tesis doctoral). Universidad de Granada Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/2093/1/17705381.pdf>
- Pérez, T. (1988). *Estudio descriptivo del comportamiento social de un grupo de niños institucionalizados* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pezo del Pino, M. (1981). *Una experiencia grupal con niños internados en el Puericultorio Pérez Araníbar* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pineda, S. y Aliño, M. (2010). El concepto de adolescencia. En A. Missair, *Manual de prácticas clínicas para la atención en la adolescencia*. (pp. 15-23). La Habana, Cuba: Ministerio de Salud
- Pinheiro, P. (2013). *Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes*. Recuperado de [http://www.unicef.org/lac/capitulo0\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/capitulo0(2).pdf)
- Ponce, G. (2008). Los hijos invisibles del Estado: consecuencias en la vida adulta de la tutela estatal. *Instituto Interamericano del niño*. Recuperado de http://www.iin.Oea.org/Revista%20Bibliografica_239/Monografia_Los_hijos_invisibles_del_Estado.htm
- Raffo, L. (1994). Depresión y autoconcepto en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Revista de Psicología de la PUCP*, 12(2), 221-234.
- Raschke, H. J. y Raschke, V.I. (1979). Family conflict and children's self-concept at a comparison of intact and single parent families. *Jour. Of Marriage and the Family*, (41), 367-374.
- Robles, Z. (2012). Los niños institucionalizados y los problemas de adopción por falta de apego. Recuperado de <http://pederinstitucionalizacion.blogspot.mx/2012/12/los-ninos-institucionalizados-y-los.html>
- Rogers, C. (1951). *Client-centered therapy*. Boston, Massachusetts, Estados Unidos: Houghton Mifflin.
- Rutter, M. (1993). *La resiliencia: Consideraciones Conceptuales*. *Journal Adolesc Health Care*, 14: 690-696.
- Suárez, B. (2008). *Maltrato intrafamiliar sobre adolescentes*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos918/maltrato-intrafamiliar-adolescentes/maltrato-intrafamiliar-adolescentes2.shtml>
- Toro, J. (2014). *El adolescente en su mundo: riesgos, problemas y trastornos*. Madrid, España: Piramide.
- UNICEF. (2018). *Desarrollo positivo del adolescente en América Latina y el Caribe*. Recuperado de [www.unicef.org/lac/serie_pol_pu-IADOLESCENTES_ESP\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/serie_pol_pu-IADOLESCENTES_ESP(2).pdf)
- UNICEF. (2013). *La situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Informe elaborado por encargo de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de: http://www.unicef.org/lac/La_situacion_de_NNA_en_instituciones_en_LAC_-_Sept_2013.pdf
- UNICEF. (2011). *La adolescencia una época de oportunidades. Estado mundial de la infancia 2011*. Recuperado de http://www.unicef.org/mexico/spanish/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf

Recibido: enero 23 de 2021
Aceptado: Marzo 4 de 2021



Los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su exclusión educativa

Young people of Mexican origin in the United States and their educational exclusion

Alejandro Francisco román Macedo

Resumen

En tiempos recientes, sigue siendo importante el aumento del número de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos; asimismo, la cantidad de personas que deciden establecerse en este país también se ha incrementado durante las últimas décadas. Lo anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad se observa que los migrantes y sus familias se van con la finalidad de residir en el país receptor, lo cual implicará, entre otras cosas, la búsqueda de em-

pleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes. Dentro de este conjunto de aspectos, se ha constatado que la población de origen mexicano muestra grandes rezagos educativos en comparación con otros grupos de migrantes y con los blancos no hispanos. Esta situación limita el acceso al mercado laboral y va generando una especie de círculo vicioso que no permite el ascenso de este grupo poblacional en la escala social. Todo ello se discute en el presente ensayo.

Palabras clave:

educación, trabajo, estratificación y exclusión.

Abstract

In recent times, the increase in the number of mexicans who migrate to United States to be important, in addition the number of people who decide to settle in that country also has increased in recent decades. Mexican migration has implications in both countries, which cover a range of economic, political, and social aspects. One of them is the adaptation process residing migrants in the new society. That topic is relevant because today is observed to migrants and their families will be in order to settle in the host country, which implies, among things, the search for jobs, schools, housing, learning the language, aspects that will de-

fine the future of these groups and their descendants. Within this set of aspects, it has been observed that the population of Mexican origin present large educational backwardness in comparison with other migrant groups and non-Hispanic whites. This situation limits access to the labor market and generates a kind of vicious circle that does not allow the ascent up the social strata of this population group, everything that is discussed in this essay.

Key words

education, work, stratification, and exclusion

Los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su exclusión educativa

Young people of Mexican origin in the United States and their educational exclusion

Alejandro Francisco román Macedo¹

Introducción

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una larga tradición histórica. La misma se asocia principalmente a los cambios económicos ocurridos en México y a las necesidades de mano de obra en el país del norte. Los inicios de esta migración se remontan al siglo XIX, cuando México perdió la parte de su territorio que actualmente conforma algunos estados de la Unión Americana. Posteriormente, surgieron convenios entre ambos países para tratar de regular el flujo de migrantes; uno de los que más destacó fue el llamado Programa Bracero, con el cual se logró contratar a una proporción importan-

te de mexicanos para laborar en el sector agrícola de Estados Unidos. Otro intento destinado a regular la migración de mexicanos es la *Immigration Reform and Control Act* (Irca); la aplicación de esta ley se tradujo en algunos beneficios para los mexicanos que residían de manera irregular en el país del norte. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para intentar controlar el flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos, resulta evidente que el número de mexicanos que emigran hacia ese país es cada vez mayor y que la cantidad de personas que deciden establecerse allí también se ha incrementado durante las últimas décadas, aún con las estrictas políticas migratorias del presidente Donald Trump. Lo

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.

anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad los migrantes y sus familias se van con la finalidad de establecerse en el país receptor, lo cual implicaría, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes.

Indudablemente, la adaptación de los migrantes mexicanos en el contexto de una migración cada vez más permanente en Estados Unidos adquiere relevancia, sobre todo porque su inserción laboral y educativa muestra grandes rezagos, no sólo para los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana, sino también para aquellos que nacieron allá y tienen orígenes mexicanos, en particular, para las generaciones más jóvenes (Román, 2011). Dado que la educación generalmente se visualiza como un mecanismo de movilidad social, en este trabajo se pretenden discutir los mecanismos de exclusión y de estratificación que se

presentan en la sociedad norteamericana, así como su vinculación con el grupo de jóvenes de origen mexicano, de tal manera que se logre contar con un marco explicativo de las diferencias educativas entre la población de origen mexicano y la población blanca no hispana.

La estratificación educativa

En relación con el estudio de diversos grupos minoritarios étnicos en Estados Unidos, se sabe que históricamente los blancos no hispanos han perpetuado el estereotipo negativo de ciertas minorías. Por ejemplo, los afroamericanos han sido catalogados como no inteligentes, violentos y perezosos, y la gente de estratos socioeconómicos altos ha promovido una visión del pobre como perezoso, desmotivado, indisciplinado y de servidumbre.

Por lo regular, cuando las minorías se incorporaban a empleos, era en condiciones desfavorables, percibiendo un sueldo de discriminación y contando con una diversidad de barreras que impedían su movilidad ocupacional.

En algún momento, en Estados Unidos los afroamericanos fueron obligados por las leyes a separarse del sistema educativo, y cuando ingresaban en éste, generalmente

se trataba de instituciones provistas de personal no muy preparado y mal organizadas; la enorme diferencia racial entre la cantidad y la calidad de la educación se tradujo en dejar sin preparación a más ciudadanos afroamericanos. A pesar de que los fundamentos legales de la segregación escolar fueron eliminados a principios de 1954, persiste una variedad de mecanismos que continúan operando para limitar a los afroamericanos, a los latinos y a otros grupos sociales de contar con igual acceso a la educación. De manera que la falta de igual acceso a la educación continua, siendo el mecanismo más importante para la estratificación socioeconómica de Estados Unidos (Anderson y Byrne, 2004; Massey, 2007). Incluso, hay quienes plantean que, históricamente, en el sistema de estratificación americano los hispanos ocupaban una posición intermedia entre blancos y de color, pero con la restructuración de la economía política de inmigración a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la posición relativa de los hispanos cayó, y pasaron a reemplazar a los afroamericanos en la parte más baja de la escala social. Alguna evidencia sugiere que los niveles de segregación se están incrementando para los México-americanos; al igual

que la discriminación, la pobreza se está intensificando, los niveles de educación se están estancando y la seguridad social ha decaído. Es decir, aunque en teoría algún grupo definido socialmente puede ser sujeto de la discriminación y la exclusión, en Estados Unidos las desigualdades han sido producidas y reproducidas históricamente a través de tres principales líneas: raza, clase y género (Massey, 2007).

También, existen otros mecanismos mediante los cuales se excluye a ciertos grupos, por ejemplo, después de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 el sistema de inmigración de Estados Unidos tomó un nuevo rumbo en lo que respecta a la explotación y la exclusión de latinos. Se han incrementado las sanciones a los empleadores, así como también ha aumentado la discriminación contra los hispanos en los mercados de trabajo, bajando sus salarios, depreciando el retorno del capital humano y cerrando los caminos que posibilitan una movilidad hacia arriba (Wise y Castles, 2007).

La estratificación educativa y la desigualdad económica

Si bien es cierto que los mecanismos a través de los cuales se repro-

ducen las desigualdades son diversos, el que interesa destacar aquí, en tanto puede funcionar como un mecanismo de movilidad social es el referido a los procesos educativos. La literatura sobre América Latina señala que la desigualdad social en los países de la región se transmite a través de la educación de la siguiente forma (Reimers, 2000):

1. Escolarmente puede haber un trato diferencial hacia los estudiantes que, en ocasiones, ofrece ventajas a los alumnos de estratos más altos. A veces este tipo de estudiantes suele insertarse en escuelas en las que los maestros están mejor capacitados y dedican mayor tiempo a la enseñanza; se trata de escuelas que están organizadas, que buscan apoyar el aprendizaje de los alumnos y que les brindan los recursos necesarios para ello.
2. Por lo general existe un acceso diferenciado de los pobres y quienes no lo son a los niveles educativos. Es decir, en general, en comparación con los estudiantes de estratos más altos, los estudiantes de estratos más bajos no concluyen sus estudios.

3. Otro proceso se relaciona con la segregación social que se presenta en las escuelas, el cual determina que la mayor parte de los estudiantes se relacionen únicamente con personas de un nivel socioeconómico similar al suyo.
4. La formación educativa también depende de los esfuerzos que los padres realizan para que sus hijos tengan educación, siendo ellos quienes en ocasiones poseen mayores recursos económicos y los que con mayor frecuencia alientan y vigilan su aprendizaje.

Los procesos educativos mencionados no son exclusivos de los países latinoamericanos. Algunos estudios realizados para Estados Unidos enfatizan la alta relación que existe entre el ingreso y la educación, misma que se traduce en desigualdades socioeconómicas. Esto se debe a que generalmente un mayor nivel educativo trae consigo mejores ocupaciones y mayores ingresos, lo cual se ve reflejado en mejores vecindarios para vivir, así como en el acceso a escuelas públicas o privadas que cuentan con mejores equipos e instalaciones, con profesores más capacitados y mejor pagados. Por el contrario, una menor educación conlleva me-

nores ingresos, limita las opciones de vivienda y determina el acceso a escuelas públicas con menores estándares educativos (Kozol, 1991; Lowell, 2004; Gilbert, 2008).

La segregación en las escuelas de Estados Unidos no sólo es racial sino también socioeconómica. La raza y la pobreza están muy relacionadas. En parte, esto se debe a que los vecindarios están estratificados de acuerdo con los ingresos de las personas. Por lo tanto, las escuelas tienden a estar pobladas por niños de la misma raza y del mismo nivel socioeconómico. Por ejemplo, los estudiantes de color e hispanos generalmente asisten a escuelas con bajos porcentajes de nativos blancos no hispanos (Gilbert, 2008).

En Estados Unidos, la diferencia entre ricos y pobres se acentúa cuando se observa la asistencia al *college* o universidad. Para acceder a un estrato de clase media, es necesario contar con estudios posteriores a *high school*². Sin embargo, mientras los costos de los estudios de *high school* o los estudios menores a este nivel son financiados por el gobierno, los estudios posteriores a *high school*, si bien son subsidiados no son completamente cubiertos, y las becas escolares

son limitadas. Por lo que, la mayor parte del costo debe ser absorbido por los estudiantes y sus familias (Gilbert, 2008). Ello limita enormemente la continuidad escolar de muchos estudiantes que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y que no pueden cubrir los costos de una colegiatura.

La población de origen mexicano en Estados Unidos

Anteriormente se dijo que la educación de las personas define en gran parte su inserción en un determinado sector socioeconómico, debido a que la misma influye en el tipo de empleo al que se accede y en los ingresos que se obtienen del mismo. En el caso de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, se ha señalado que tienen un gran rezago respecto a los nativos (Lowell y Suro, 2002). Algunos estudios indican que esta brecha en la escolaridad es parte de la explicación acerca de por qué los inmigrantes mexicanos se ubican en la parte más baja del mercado laboral, teniendo pocas perspectivas de ascender, elementos que se traducen en su inserción en estratos socioeconómicos bajos.

En parte, lo anterior es consecuencia de que, desde la década

2. *High School* corresponde en México al tercero de secundaria y los tres años de bachillerato.

de los setenta, se ha incrementado la desigualdad salarial en Estados Unidos. Quienes tienen estudios universitarios obtienen mayores salarios, mientras que los que cuentan con niveles de *high school* o menos reciben menores ingresos. Es decir, los inmigrantes poco calificados son los que se encuentran en la base de la escala laboral, existiendo pocos puestos de trabajo de ingreso medio a los cuales ascender (Zúñiga et al., 2006). Otros estudios señalan que los migrantes mexicanos parecen superar dicha tendencia y que ascienden en la escala de empleos obteniendo ingresos medios en lugares como Los Ángeles, California (Bean y Lowell, 2003). Lo cierto es que gran parte de los mexicanos tiene pocos años de escolaridad y ganan salarios bajos, y que, por lo general, ellos y sus familias viven en estratos empobrecidos; además, el avance de sus hijos no parece mejorar (Camarota, 2001; Zúñiga et al., 2006).

Aunque actualmente el panorama ha cambiado y los migrantes mexicanos tienen mayor escolaridad que quienes dejaban el país años atrás, los estudios indican que existen condiciones imperantes que dificultan el ascenso socioeconómico de los hijos de migrantes con poca escolaridad, planteándose que las condiciones en que vive

y trabaja esta población, así como aquellas en que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional (Schultz, 1998; Zúñiga et al., 2006; Levine, 2008). Incluso, se ha indicado que la escasa movilidad económica genera pesimismo en los jóvenes para tratar de superar dicha condición (estudiando o buscando mejores empleos), sobre todo entre los de clase baja (Zhou, 1997).

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos suelen concentrarse en ciertos barrios, donde viven otros de su misma etnia. Estos barrios son lugares diferenciados, donde los latinos viven apartados de los demás por sus costumbres, idioma y preferencias. Pero, la permanencia en éstos durante años, incluso por generaciones, también se debe a las limitaciones económicas que vuelven inaccesibles para ellos ciertos lugares (Suro, 1999).

La ubicación de los mexicanos en barrios pobres de Estados Unidos afecta el desarrollo educativo de los niños, pues se insertan en escuelas con recursos materiales y de capital humano limitados (Mitchell, 2001). Esto se debe a que el financiamiento de los distritos escolares depende del impuesto predial local como una de sus fuentes

principales de ingresos, mismos que varían de una escuela a otra (Levine, 2008). En esta realidad, los niños que viven en barrios pobres y acuden a escuelas pobres, carecen de lo más elemental en las instalaciones, así como de los materiales apropiados necesarios para generar un ambiente adecuado para el aprendizaje (Kozol, 1991). De esta manera, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente los pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo (Levine, 2008).

Por otra parte, diversos estudios muestran que la segregación escolar está vinculada de manera muy importante con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos. Inclusive, se señala que la creciente segregación de este grupo se relaciona de manera negativa con varios indicadores de aprovechamiento escolar. Por ejemplo, en *high school* las tasas de deserción se incrementan; el porcentaje de alumnos que presenta exámenes de admisión para la universidad disminuye, así como también lo hace la calificación obtenida en éstos. En general, se puede decir que la preparación básica que recibe la población hispana como resultado de la segregación, es uno de los

aspectos más graves que limitan su acceso a instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993; Pérez y De la Rosa, 1993; Levine, 2008).

Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las escuelas, dentro de una misma escuela, también los niños pueden agruparse conforme a diversos criterios que conllevan a una separación entre los alumnos hispanos y los de otros grupos (blancos). Estas prácticas forman parte de una política de discriminación a nivel escolar, pues constituyen una forma disfrazada de segregación racial y étnica dentro de las escuelas. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con los resultados de pruebas de inteligencia, a la detección de ciertos problemas de aprendizaje, a su manejo o no del inglés, entre otros factores (Levine, 2008). Algunos estudios plantean que los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, asignados a cierto tipo de grupos, sugieren que existe un trasfondo de prácticas discriminatorias y segregacionistas, mismas que limitan el contacto entre blancos y negros, y también entre blancos e hispanos. La combinación de prácticas de agrupación por supuestas aptitudes e idioma,

junto con la condición socioeconómica, han ocasionado que los niños y jóvenes latinos se hayan convertido en el grupo más segregado de la población escolar (Meier y Stewart, 1991; Chapa y Valencia, 1993).

Jóvenes de origen mexicanos en Estados Unidos y su educación

Diversas investigaciones señalan que la población estadounidense de origen hispano constituye el grupo en el que se presentan las más altas tasas de deserción escolar y los más bajos niveles de escolaridad. Entre ellos, quienes muestran las mayores desventajas desde el punto de vista educativo son los estudiantes de origen mexicano (Levine, 2001). También se señala que, dentro de la población de origen mexicano, los jóvenes son quienes tienen mayores oportunidades de incorporarse a la nueva sociedad (Pizarro, 2000). En relación con estos últimos, algunas investigaciones sugieren que el problema más serio de la no incorporación educativa en Estados Unidos ocurre entre los mexicanos, especialmente entre los que migraron a ese país después de haber iniciado la escuela en México (Hirschman, 2001). En comparación con otros grupos de migrantes, entre

los jóvenes de origen mexicano en general se presentan altas tasas de abandono escolar, así como bajas calificaciones durante la etapa de *high school*. Según ciertos estudios, lo anterior responde al género, a la participación en el mercado de trabajo, a la reciente llegada al país huésped, a su procedencia de una clase socioeconómica baja, a la presencia de un solo padre en el hogar, a la carencia de un sistema de apoyo familiar, a las dificultades que genera el proceso de adaptación y a la pobre preparación académica que la mayoría de los inmigrantes tuvieron en sus lugares de origen (Schmid, 2001, Giorguli, White y Glick, 2003).

En cuanto al género y al nivel educativo no existe un punto de acuerdo. Algunas investigaciones señalan que las mujeres tienen mayores probabilidades de abandonar la escuela por razones familiares (Giorguli, White y Glick, 2003), mientras que otros estudios han encontrado que las mujeres son más propensas a terminar su educación formal (Vernez, 1989; Family Background, s/f; Family and Development, s/f).

Otra de las causas de deserción escolar que ha sido analizada, es la incorporación al mercado laboral de los estudiantes, debido a que se espera que un estudiante

que se integra al mercado de trabajo tenga mayores dificultades para continuar estudiando. Según algunas investigaciones, esto se debe a la dificultad que implica organizar el tiempo entre el estudio y el trabajo (Foote y Martin, 1993; McNeal, 1997; Eckstein y Nolpin, 1999; Entswile y Alexander, 2004; Rendón, 2004).

Si bien los jóvenes pueden tener mayores ventajas para adaptarse a la sociedad de llegada, es necesario señalar que, cuando se analizan grupos de migrantes, es importante establecer distinciones de acuerdo con la generación de llegada. Esto es relevante porque según diversos estudios, se registran mayores variaciones en las diferencias en cuanto a los niveles educativos entre las personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos y aquellas que nacieron en México o migraron a ese país (Neidert y Farley, 1985). Entre otras cosas, lo anterior puede deberse al mayor tiempo de exposición en la nueva sociedad que tienen la segunda y más generaciones en relación con la primera (además de que muchos de los jóvenes que migran van en búsqueda de oportunidades laborales, principal característica del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos).

De acuerdo con la evidencia empírica encontrada por Schmid (2001), se sugiere que los factores socioeconómicos pueden explicar el bajo logro educativo de la segunda generación de estudiantes de origen mexicano. Por otra parte, un estudio elaborado por Driscoll (1999) examina la relación existente entre generaciones de migrantes y abandono del *high school* entre estudiantes hispanos; en el mismo, se muestra que la probabilidad de abandonar la escuela al poco tiempo de ingresar es similar en todas las generaciones de migrantes. A su vez, otros estudios han encontrado que los antecedentes familiares constituyen el principal factor explicativo de la desventaja educativa entre mexicanos y blancos no hispanos (Warren, 1996). En relación con este punto, algunos autores señalan que los hijos de padres que son más educados y tienen trabajos de alto estatus y con mayores ingresos, tienden a obtener altos niveles de educación (Kao y Tienda, 1995; Schmid, 2001).

Asimismo, se ha indicado que la estructura familiar influye en la educación que obtengan los hijos, indicándose, en general, que la presencia de ambos padres en el hogar tendrá un efecto positivo en relación con los logros educativos

de los hijos en comparación con los que residen con solamente la madre o el padre, o lo hace en familias extensas (Fitzpatrick, 1992; McLanahan y Sandefer, 1994; Nan y McLanahan, 1994; Morrison y Cherlin, 1995; Bogges, 1998; Hofferth et al., 1998; Biblarz y Raffery, 1999; Rumbaut y Portes, 2001; Ginther y Pollak, 2004; Kao, 2004; Aughinbaugh et al., 2005; Fry, 2005; Family Background, s/f).

Por otro lado, en el caso de un conjunto de estudiantes de *high school* de San Diego, California, analizado por López y Stanton (2001), los autores presentan la perspectiva escolar y ocupacional de una segunda generación de inmigrantes mexicanos, destacando que los jóvenes de origen mexicano reportaron altas aspiraciones educativas. En este sentido, de acuerdo con sus aspiraciones 67% espera concluir sus estudios en la universidad; sin embargo, cuando se les preguntó qué nivel de escolaridad realmente obtendrán, las tasas fueron bajas, oscilando entre 10 y 20% de la muestra que espera terminar la universidad.

A su vez, las aspiraciones ocupacionales declaradas resultan poco realistas; 60% aspira a tener un trabajo profesional o de gerente. La diferencia que se presenta en-

tre las aspiraciones educativas y las expectativas, sugieren que los jóvenes de origen mexicano parecen ser conscientes de las bajas probabilidades que tienen de lograr sus metas. No obstante, el éxito educativo resulta de gran importancia para los jóvenes de origen mexicano y sus padres, pero la escasez de recursos para la educación que poseen sus padres da cuenta de que, en muchos casos, ellos no son capaces de traducir esos valores en apoyo institucional efectivo para sus hijos. La evidencia empírica obtenida a través de un estudio longitudinal realizado entre jóvenes de segunda generación en Miami y San Diego entre los años de 1992 y 2002, muestra que los hijos de mexicanos tuvieron los niveles más bajos de rendimiento escolar, cerca del 40% de estos jóvenes no habían llegado más allá del *high school* (Portes, 2000).

Si bien es cierto que la evidencia empírica apunta hacia una serie de factores que inciden en los logros educativos de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, no se debe perder de vista que gran parte de esos condicionantes podrían estar asociados con los mecanismos de exclusión y migratorios, así como con los estereotipos racistas que interactúan para crear barre-

ras en la adaptación de los jóvenes de origen mexicano de segunda y más generaciones, de tal manera que sus logros escolares y sus trayectorias socioeconómicas no pueden ser explicados sólo por el análisis de características individuales y familiares (López y Stanton, 2001).

Conclusiones

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos no es nuevo, las modalidades que ha adoptado dicho fenómeno han sido variadas en distintas etapas históricas. Uno de estos cambios ha sido el establecimiento de los migrantes y su familia en el país receptor. Esto genera diversas implicaciones, sobre todo para los descendientes de los migrantes, pues serán ellos quienes tendrán que adaptarse al sistema educativo y laboral del país de llegada. Los resultados de diversas investigaciones han indicado que los mexicanos de distintas generaciones obtienen bajos logros educativos y se insertan en ocupaciones de baja calidad.

El panorama mencionado generalmente se traduce en una escasa movilidad social para el grupo de mexicanos, pues los bajos ingresos derivados de las ocupaciones

en las que se ubica esta población implican la inserción de sus descendientes en escuelas con poca infraestructura y baja calidad educativa. Al alcanzar bajos niveles de escolaridad se reproduce el mismo patrón, pues esto ocasionará la inserción en trabajos que requieren baja calificación y son mal remunerados, lo que lleva al mantenimiento de un círculo vicioso de exclusión. Cabe decir que, más allá de la segregación de la sociedad americana hacia los latinos, la población de origen mexicano podría experimentar procesos de auto discriminación como consecuencia de la falta de dominio del inglés, de su color de piel, de la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y/o debido a su condición de residencia (legal o ilegal). En el caso de los jóvenes, por ejemplo, las dificultades para expresarse y entender el idioma inglés en la escuela pueden convertirse en un factor de auto discriminación; al ver afectado su desempeño escolar por sus limitaciones en el inglés, el estudiante se va rezagando hasta abandonar la escuela. Si a lo anterior se agrega que los jóvenes rezagados escolarmente enfrentan la exclusión por parte de sus compañeros y maestros, en tanto son considerados de bajo rendimiento académico, el

proceso de auto discriminación se ve reforzado.

Bibliografía

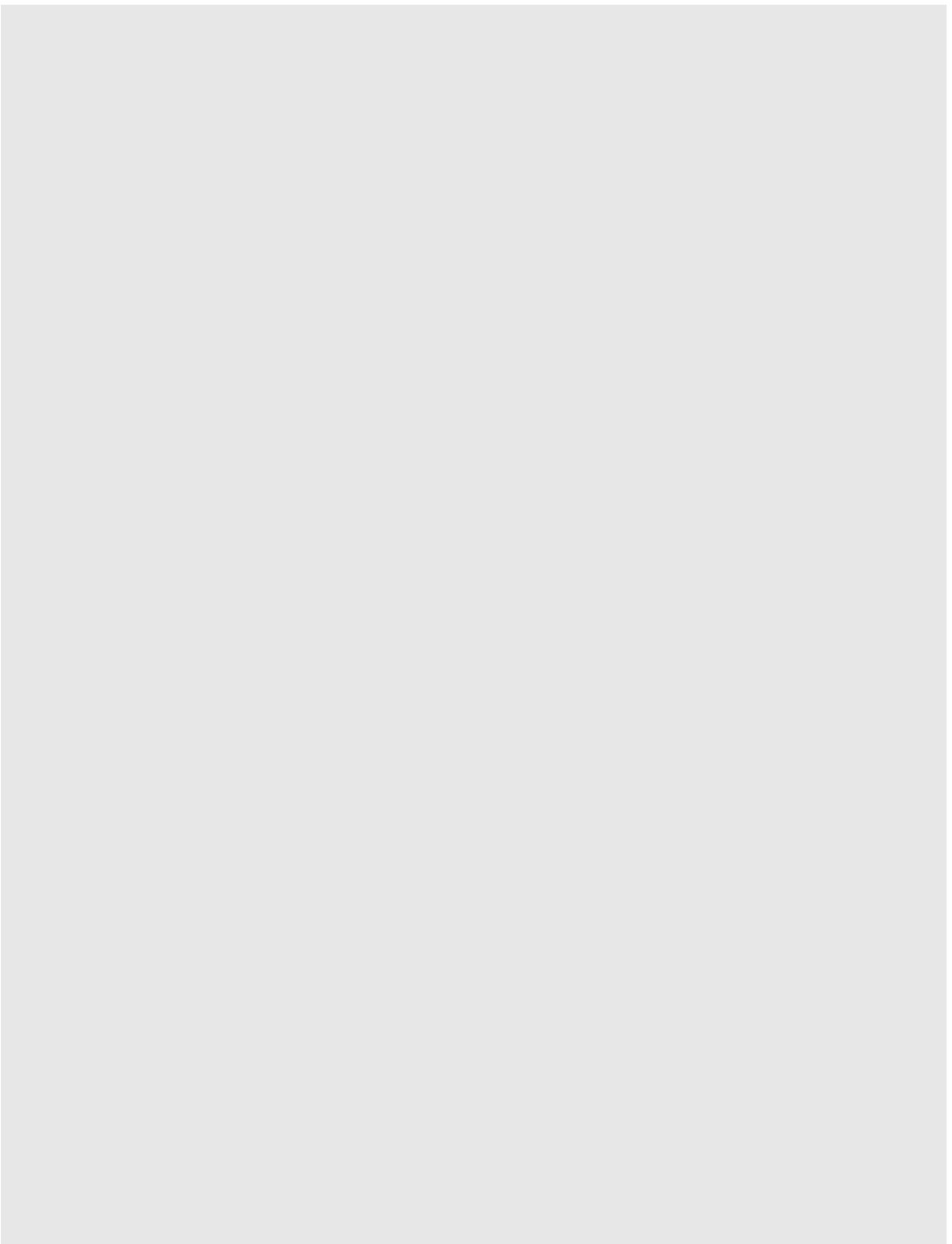
- The Editors of Black Issues in Higher Education, Anderson, J., Byrne, D. (2004). *The Unfinished Agenda of Brown v. Board of Education*. Nueva Jersey: Wiley.
- Aughinbaugh, A., Pierret, C. R. y Rothstein, D. S. (Agosto, 2005), "The impact of family structure transitions on youth achievement: evidence from the children of the NLSY79" en *Demography*, 42(3), 447-468. DOI: 10.1353/dem.2005.0023
- Bean, F. y Lowell, L. (2003), "Immigrant employment mobility opportunities in California", en *The State of California Labor*, 30. 87-117. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/2mm6w8h1>
- Biblarz, T. J. y Raftery, A.E. (1999), "Family Structure, Educational Attainment, and Socioeconomic Success: Rethinking the Pathology of Matriarchy" en *American Journal of Sociology*. 105(2). 321-365. DOI: <https://doi.org/10.1086/210314>
- Boggess, S. (1998), "Family Structure, Economic Status, and Educational Attainment" en *Journal of Population Economics*. 11(2). 205-222. DOI: <https://doi.org/10.1007/s001480050065>
- Castles, S. y Miller, M. J. (1993), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Nueva York: The Guilford Press.
- Castles S. y Delgado Wise, R. (Coords.). (2007). *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur*. Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, SEGOB, CONAPO, y OIM.
- Camarota, S. A. (2001), *Immigration from Mexico. Assessing the impact on the United States*. Washington: Center for Immigration Studies. Recuperado de <https://cis.org/sites/cis.org/files/articles/2001/mexico/mexico.pdf>
- Chapa, J. y Valencia, R. (1993), "Latino Population Growth, Demographic Characteristics, and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends", en *Hispanic Journal of Behavioral Science*. 15(2). 165-187. DOI: <https://doi.org/10.1177%2F07399863930152002>
- Driscoll, A. K. (1999), "Risk of High School Dropout among Immigrant and Native Hispanic Youth", en *The International Migration Review*. (33)4. 857-875. DOI: <https://doi.org/10.2307/2547355>
- Eckstein, Z., y Wolpin, K. I. (1999), "Why Youths Drop Out of High School: The Impact of Preferences, Opportunities, and Abilities", en *Econometrica*, 67(6). 1295- 1339.
- Entwisle, D. R., Alexander K. L. y Steffel Olson, L. (2004), "Temporary as compared to permanent high school dropout", en *Social Forces*, 82(3). 1181-1205. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3598370?seq=1>
- Family Background (s/f), Neighborhoods and Desire Schooling of Parents and Children in Mexico (mimeo).
- Fitzpatrick, K. y Yoels, W. (1992), "Policy, School Structure, and Sociodemographic Effects on Statewide High School Dropout Rates", en *Sociology of Education*, 65(1). 76-93.
- Foote, K. y Martin L. G. (1993), *Family and Development: Summary of an expert meeting*. Washington, DC: National Academy Press.
- Fry, R. (2005), "The higher drop-out rate of foreign-born teens: the role of schooling abroad". Reporte. *Hispanic Trends*. Pew Research Center. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/hispanic/2005/11/01/the-higher-drop-out-rate-of-foreign-born-teens/>
- Gilbert, G. (2008). *Rich and Poor in America: A Reference Handbook*. Santa Barbara, California: ABC-Clío.
- Ginther, D. K. y Pollak, R. A. (2004), "Family structure and children's educational outcomes: blended families, stylized facts, and descriptive regressions", en *Demography*, 41(4). 671-696. DOI: 10.1353/dem.2004.0031
- Giorguli, S., White, M. y Glick(2003), "Between family, job responsibilities and school. Generation, status, ethnicity and differences in the routes out of school".
- Hirschman, C. (2001), "The educational en-

- rollment of immigrant youth: a test of the segmented assimilation hypothesis”, en *Demography*, 38(3). 317-336. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1353/dem.2001.0028>
- Hofferth, S. L., Boisjoly, J. y Duncan, G. (1998), “Parents’ Extrafamilial Resources and Children’s School Attainment”, en *Sociology of Education*. 71(3). 246-268. DOI: <https://doi.org/10.2307/2673204>
- Kao, G., y Tienda M. (1995), “Optimism and achievement: the educational performance of immigrant youth”, en *Social Science Quarterly*, 76(1). 1-19. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/44072586?seq=1>
- Kao, G. (2004), “Parental Influences on the Educational Outcomes of Immigrant Youth” en *The International Migration Review*, 38(2). 427-449. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/27645384?seq=1>
- Kozol, J. (1991), *Savage inequalities*, Nueva York: Harper Perennial.
- Levine, E. L. (2001), Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos. México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Levine, E. L. (2008), “Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos”, en Levine, E. L. (editora). *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, D. y Stanton R. D. (2001), “México-Americanos, una segunda generación en riesgo”, en Rumbaut, R. G. y Portes, A. (Editores). *Ethnicities, Children of immigrants in America*. California: University of California.
- Lowell, L. (2006). *El cambiante perfil educativo y la selectividad de las inmigrantes mexicanas en Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.
- Lowell, L. y Suro R. (2002), “The improving educational profile of latino immigrants”. Reporte. *Hispanic Trends*. Pew Research Center. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=ED471517>
- McLanahan, S. y Sandefur, G. (1994), *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What helps*. Cambridge: Harvard University Press.
- McNeal Jr., R. B. (1997), “Are students being pulled out of high school? The effect of adolescent employment on dropping out” en *Sociology of Education*, 70(3). 206-220. DOI: <https://doi.org/10.2307/2673209>
- Massey, D. (2007). *Categorically unequal: the American stratification system*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Meier, K. N. N. y Steward, J. (1991), *The Politics of Hispanic Education*, Nueva York: State University of New York Press.
- Mitchell, E. (2001), “Do the poor deserve bad schools?” en *Time*. Recuperado de <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,155671,00.html>
- Morrison, D. R. y Cherlin A. J. (1995), “The Divorce Process and Young Children’s Wellbeing: A Prospective Analysis” en *Journal of Marriage and the Family*. 57(3). 800-812. DOI: <https://doi.org/10.2307/353933>
- Neidert, L. y Farley, R. (1985), “Assimilation in the United States: an analysis of ethnic and generation differences in status and achievement” en *American Sociological Review*, 50(6). 840-850. DOI: <https://doi.org/10.2307/2095507>
- Pérez, S. M. y De la Rosa Salazar, D. (1993), “Economic, labor force and social implications of Latino educational and population trends” en *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 15(2). DOI: <https://doi.org/10.1177%2F07399863930152003>
- Pizarro, Jorge (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. Serie Población y Desarrollo, núm. 3, Santiago de Chile: CEPAL, ONU. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7174/S2000933_es.pdf
- Portes, A. (2000), *Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*, Princeton: Princeton University.
- Reimers, F. (2000), “Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. XXX(2). 11-42.

- Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/270/27030202.pdf>
- Rendón, T. (2004), "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo" en Ariza, M. y de Oliveira, O. (Coords.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM.
- Román, F. A. (2011), *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rumbaut, R. G. y Portes, A. (Editores). *Ethnicities, Children of immigrants in America*. California: University of California
- Schmid, L. C. (2001), "Educational achievement, language – minority students, and the new second generation", en *Sociology of Education*. 74 (Número Extra: "Current of Thought: Sociology of Education at the Dawn of the 21st Century"). 71-87. DOI: <https://doi.org/10.2307/2673254>
- Schultz, T. P. (1998), "Immigrant Quality and Assimilation: A Review of the US Literature", en *Journal of Population Economics*, 11(2). 239-252. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20007581?seq=1>
- Suro, R. (1999), *Strangers among U.S. Latino lives in a changing America*, Nueva York: Vintage Books.
- Zuñiga Herrera, E., Arroyo Alejandre, J. J., Escobar Latapí, A. y Verduzco Igartúa, G. (coordinadores) (2006), *Migración México-Estados Unidos, implicaciones y retos para ambos países*. México: Conapo, UdeG, CUCEA, CIESAS, ColMex, y Casa Juan Pablos Centro Cultural.
- Zhou, M. (1997), "Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation", en *International Migration Review*, 31(4). 975-1008. DOI: <https://doi.org/10.2307/2547421>

Recibido: abril 2 de 2021

Aceptado: abril 18 de 2021





Grupos (uso de TICs)



Grupo de ayuda mutua, una estrategia de intervención social en entornos virtuales

Mutual aid group, a social intervention strategy in virtual environments

*Elizabeth Mendoza Cárdenas
Marlene Yáñez Soto
Patricia Vitela Hernández*

Resumen

Reflexionar sobre lo social y la vida cotidiana nos ha llevado a observar que el uso de las tecnologías de comunicación e información han irrumpido en la vida de las personas durante este siglo XXI cambiando la forma de comunicación entre los individuos. Sin embargo, cuando se creía que ya había una dominación sobre el uso de estas, se presenta la pandemia del Covid-19, obligándonos a estar confinados en los hogares e incrementar su uso y con ello evidenciar que la dominación de la tecnología no estaba presente, lo cual orilló a aprender nuevas plataformas o herramientas digitales, imponiendo a la mayoría de las personas a convivir y realizar las tareas cotidianas como trabajar, estudiar y hacer las compras usando las tecnologías

de comunicación e información. Sin duda alguna, la pandemia trajo consigo cambios inmediatos y posiblemente permanentes y duraderos precisamente a la prestación de servicios de trabajo social, los proveedores de servicios sociales y las instituciones tuvieron que hacer la transición inmediata desde ver usuarios de manera personal a intervenir en entornos virtuales utilizando como herramientas correo electrónico, videoconferencia y mensajería de texto como alternativa al contacto cara a cara (Earle & Freddolino, 2021), atendiendo primeramente a indicaciones emitidas por autoridades sanitarias relacionadas con el confinamiento y distanciamiento social y también como iniciativas de los mismos profesionales de trabajo social para salvaguardar su salud e integridad, así como, la de los usuarios con

los que interviene. Por lo anterior, en el presente texto se hace mención de las herramientas que los/las trabajadoras sociales deben de implementar en entornos virtuales y uno de ellos, es precisamente los Grupos de Ayuda Mutua virtuales ya que estos pueden seguir cumpliendo con su cometido de ser espacios en el que los participantes se reúnen de manera voluntaria para compartir sus problemas o situaciones con la finalidad de dar respuesta a los mismos y que por medio del apoyo emocional puedan afrontar y superar su situación, sobre todo en estos momentos de confinamiento donde prevalece la incertidumbre, la ansiedad, la depresión, la tristeza y la enfermedad es cuando estos espacios deben de ser una herramienta primordial de los/las trabajadoras sociales.

Palabras Clave

Trabajo Social, tecnología, grupo de ayuda, covid-19, TIC's, entornos virtuales

Summary

Reflecting on the social and daily life has led us to observe that the use of communication and infor-

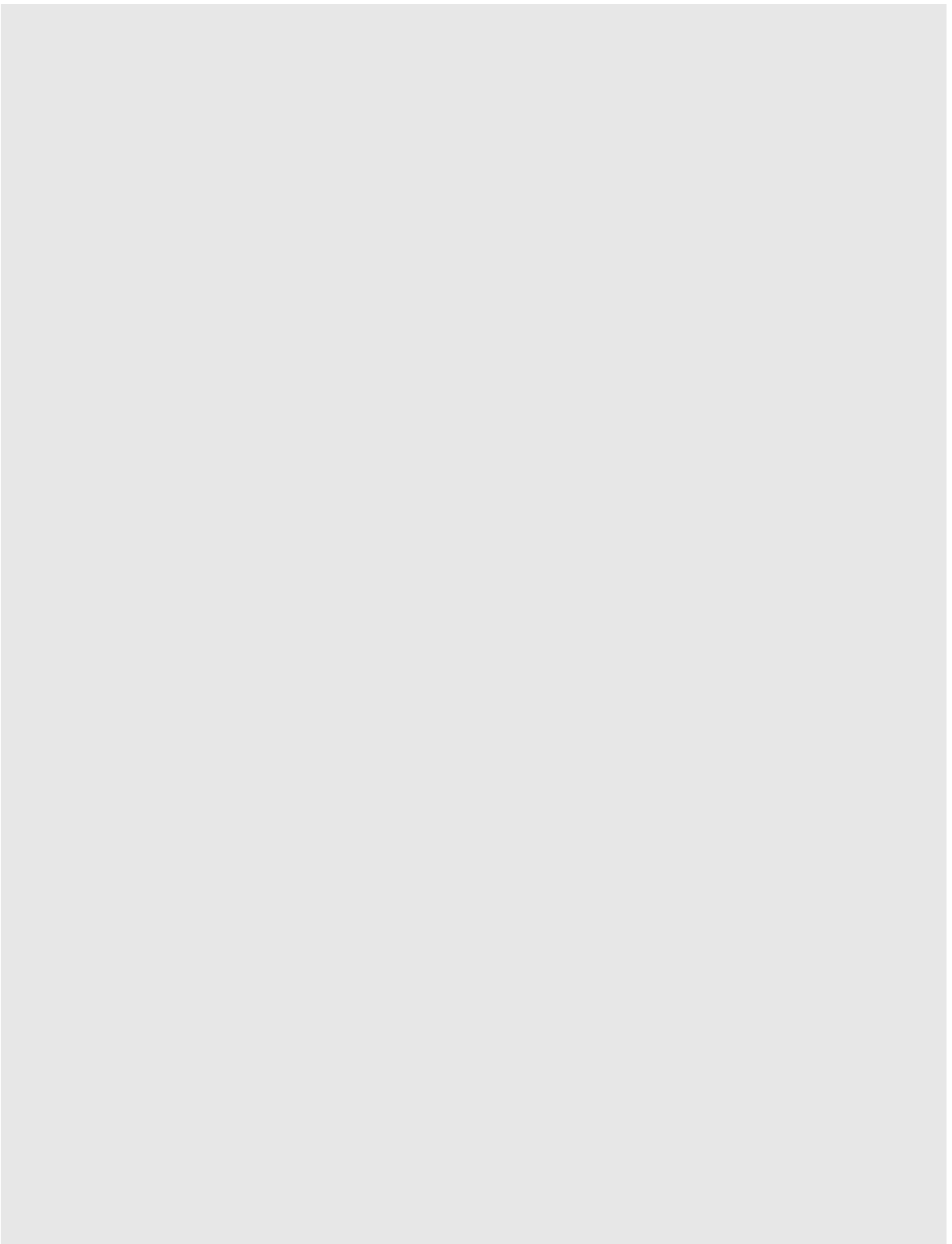
mation technologies have broken into people's lives during this 21st century, changing the form of communication between individuals. However, when it was believed that there was already a domination over the use of these, the Covid-19 pandemic occurs, forcing us to be confined to homes and increase its use and thus show that the domination of technology was not present, which led to learning new platforms or digital tools, imposing on most people to live together and perform daily tasks such as working, studying and shopping using communication and information technologies. Undoubtedly, the pandemic brought immediate and possibly permanent and lasting changes precisely to the provision of social work services, social service providers and institutions had to make the immediate transition from seeing users in a personal way to intervening in virtual environments using email, videoconferencing and text messaging as tools as an alternative to face-to-face contact (Earle & Freddolino, 2021), first attending to indications issued by health authorities related to confinement and social distancing and also as initiatives of the same professionals of social work to safeguard their health and integrity, as well as that of the users with

whom they intervene. Therefore, in this text mention is made of the tools that social workers must implement in virtual environments and one of them is precisely the virtual Mutual Help Groups since they can continue to fulfill their mission of being spaces in which participants come together voluntarily to share their problems or situations in order to respond to them and that through emotional support they can face and overcome their

situation, especially in these moments of confinement where the prevalence of Uncertainty, anxiety, depression, sadness and illness is when these spaces should be a primary tool for social workers.

Key Words

Social Work, technology, support group, covid-19, ICTs, virtual environments



Grupo de ayuda mutua, una estrategia de intervención social en entornos virtuales

Mutual aid group, a social intervention strategy in virtual environments

Elizabeth Mendoza Cárdenas¹

Marlene Yáñez Soto²

Patricia Vitela Hernández³

Introducción

Reflexionar sobre lo social y la vida cotidiana nos ha llevado a observar que el uso de las tecnologías de comunicación e información han irrumpido en la vida de las personas durante este siglo XXI cambiando la forma de comunicación entre los individuos. Sin embargo, cuando se creía que ya había una dominación sobre el uso de estas, se presenta la pandemia del Covid-19, obligándonos a estar confinados en los hogares e incrementar su uso y con ello evidenciar que la dominación de la tecnología no estaba presente, lo cual orilló a aprender nuevas plataformas o he-

rramientas digitales, imponiendo a la mayoría a convivir y realizar las tareas cotidianas como trabajar, estudiar y hacer las compras usando las tecnologías de comunicación e información. No cabe duda que el teléfono celular, la Internet y las plataformas digitales han permitido mantener las redes sociales. La vida definitivamente no será igual antes y después de la pandemia. En este caótico e incierto panorama, en el que el aislamiento es necesario para salvaguardar nuestra salud, el profesional de trabajo social asume como tarea fortalecer o remendar los lazos sociales respondiendo a las necesidades de convivencia humana, utilizando interfa-

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL. marlenyast@hotmail.com

2. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL. marlenyast@hotmail.com

3. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL. paty_vitela@hotmail.com

ces de comunicación diferentes a las tradicionales.

Es así, que el trabajador social ha incursionado en el uso de las herramientas digitales, innovando así su intervención y adaptándose a las nuevas necesidades que la globalización demanda. Es decir, incluye a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), como un medio para llevar más lejos algunas estrategias de intervención propias del Trabajo Social para facilitar cambios en la sociedad, una de estas estrategias es el trabajo con grupos de ayuda mutua en entornos virtuales.

TIC y su impacto en las redes sociales.

La llamada “Sociedad Red”, está compuesta por Internet y otras Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que facilitan la conexión entre nodos: “medios digitales que permiten adquirir, procesar, almacenar, distribuir y acceder a información” (Acevedo Ruiz, 2006, p.8).

La absorción o domesticación de las TIC se refiere al dominio de la técnica, equipo, herramienta u objeto de éstas. El principal indicador de esta absorción lo constituye el internet, debido a que

es una tecnología que soporta las prácticas electrónicas de ciudadanos, empresas y gobiernos. La conectividad a las TIC ha permitido su correspondiente absorción. Las tecnologías de información y comunicación tienen una creciente presencia en casi todos los ámbitos del quehacer humano, impulsando cambios sociales y nuevas formas de entender, comprender y participar en el mundo que nos rodea. Pero además, con los avances que trae consigo la cuarta revolución industrial que logra la integración de los mundos físicos, biológicos y digitales, afectará a todas las disciplinas e impactará a las economías e industrias, modificando drásticamente a la sociedad (Silverstone, 2005). La Asociación de Internet mexicana, en la edición 15ª del Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México (Asociación de Internet Mx, 2019), señaló que en México hay 82.7 millones de usuarios de internet, lo que representa una penetración de 71% de la población. Otro hallazgo fue que los usuarios pasan el 31% de su tiempo conectados en internet en alguna red social, Facebook se mantiene como la principal red Social en México, seguida por Whatsapp, Twitter perdió el 10% de usuarios y el Waze subió del lugar 9 al 6 respecto a 2018. Respecto al perfil de los in-

ternautas en México, el segmento de nivel socioeconómico Bajo mantiene crecimiento, 5% de crecimiento en los últimos 2 años. Además, se observó que, durante el 2019, los usuarios de internet en México pasan diariamente 8 horas con 20 minutos y el 67% de ellos, perciben que se encuentran conectados en internet las 24hrs. En relación con el tipo de dispositivo utilizado para las comunicaciones digitales, la Asociación de Internet mexicana reportó que los teléfonos inteligentes son el dispositivo de conexión predominante (71%), el segundo lugar es ocupado por las Laptop (52%).

Otros datos interesantes sobre el uso de la tecnología y el acceso de internet nos muestran lo siguiente:

- Los momentos de conexión en medio día (12 a 14 hrs.) y la media tarde (16 a 19 hrs.), fueron los horarios de mayor tráfico en internet en México durante 2019.
- El 67% de los internautas en México, perciben que se encuentran conectados en internet las 24hrs.
- En 2019 los usuarios de internet, en México, pasaron conectados diariamente 8 horas con 20 minutos, esto significa un

incremento de 8 minutos más respecto al 2018.

Los adolescentes, son el colectivo más vulnerable hacia el uso de las TIC, consideran importante hacer uso de las mismas, pero no tienen en cuenta las ventajas que las tecnologías pueden ofrecer, o los inconvenientes y los aspectos negativos que pueden conllevar haciendo un mal uso de ellas. La web 2.0 nos proporciona multitud de herramientas y aplicaciones que nos permite compartir información, comunicarnos con los demás, e incluso aprender, por lo que las posibilidades educativas que se pueden obtener de las TIC, son numerosas (Asociación de Internet Mx, 2019).

Actualmente el internet es capaz de integrar recursos informativos en forma de texto, audio e imágenes en movimiento, que previamente solo se podían obtener por separado en los periódicos, la radio, la televisión y el cine. Esta integración, aunada a la facilidad de uso de los dispositivos capaces de conectarse a internet facilita que los adolescentes se vuelvan dependientes de los recursos informáticos como el chat y el uso de redes sociales (Patwardhan & Yang, 2010).

Redes Sociales y Nuevas Tecnologías

Las redes sociales y nuevas tecnologías de la comunicación se han constituido como parte del accionar social global, en el que participan muchos actores, desde los ciudadanos comunes, hasta activistas, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, gobiernos, etc. (Shirky, 2011); estas se han introducido en nuestras vidas y han modificado nuestros hábitos de consumo mediático e interacción social, dando nueva forma a la comunicación como la conocíamos, hasta llegar a lo que se define como más personal comunicativo, ese concepto que fusiona la comunicación masiva con la interpersonal (O'Sullivan & Carr, 2018).

Estas tecnologías se han inventado, diseñado e implementado para uso de las personas en contextos sociales particulares (Graham & Dutton, 2019). Además, las nuevas tecnologías y redes sociales ofrecen a las organizaciones la posibilidad de acceder a flujos de información que pueden llevar a la introducción de cambios en sus sistemas de administración del conocimiento, lo que, a su vez, puede ocasionar mejoras en su rendimiento (Nisar, Prabhakar, & Strakova, 2019); aunque también existen retos y amenazas que se deben considerar más

allá de las oportunidades que evidentemente se presentan, por lo que se sugiere considerar axiomas como los propuestos por Berthon, Pitt, Plangger & Shapiro (2012):

Las redes sociales son siempre una función de la tecnología, la cultura y el gobierno de un país o contexto en particular;

1. Los eventos locales rara vez siguen siendo locales;
2. Los eventos globales probablemente se (re) interpreten localmente;
3. Las acciones y creaciones de los consumidores también dependen de la tecnología, la cultura y el gobierno; y
4. La tecnología es históricamente dependiente. (p. 261) Así pues, es necesario contextualizar los fenómenos mediáticos y tener clara la realidad de cada entorno en el que se desempeñan, lo que nutre y da riqueza al fenómeno comunicacional que no se comporta de igual manera en realidades distintas, lo que abre un sinnúmero de posibilidades científicas a explorar.

“Las redes sociales son lugares en Internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con

terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos”, afirma Celaya (2008). Por su parte, Wikipedia la define como: “una estructura social que se puede representar en forma de uno o varios grafos donde nodos representan individuos y las aristas las relaciones entre ellos”

Las redes sociales en la actualidad han sido consideradas como herramientas de comunicación que benefician a toda la sociedad, a través de las cuáles, tanto individuos como empresas, han logrado proyectar, informar, compartir y difundir información relevante para llegar a más personas, más clientes y generar aprendizajes, intercambiar ideas, opiniones y conocer la situación real de determinados lugares y estar actualizado.

Es importante señalar que las redes sociales y el uso adecuado de ellas deberían guiarse por el uso inteligente, precavido y con prudencia, de cada una de estas valiosas herramientas, ya que al día de hoy nos permiten de manera considerable en la dinámica de la comunicación social y la generación de redes y apoyos en la sociedad.

Tecnología y Trabajo Social

Si bien es cierto, que dentro de los grupos de intervención del profe-

sional de trabajo social han prevalecido aquellos que se encuentran en un estado de vulnerabilidad, la pandemia, ha orillado a este profesional a actuar en primera línea a lo largo de la misma, atendiendo no solamente a este grupo de personas, sino también a todas aquellas que han visto que su situación ha empeorado tras el inicio y el durante de la pandemia al presentar situaciones económicas, sociales, emocionales y de salud desfavorables y que en algunos de los casos han llevado a la precariedad. (Normen, 2021)

Sin duda alguna, la pandemia trajo consigo cambios inmediatos y posiblemente permanentes y duraderos precisamente a la prestación de servicios de trabajo social, los proveedores de servicios sociales y las instituciones tuvieron que hacer la transición inmediata desde ver usuarios de manera personal a intervenir en entornos virtuales utilizando como herramientas correo electrónico, videoconferencia y mensajería de texto como alternativa al contacto cara a cara (Earle & Freddolino, 2021), atendiendo primeramente a indicaciones emitidas por autoridades sanitarias relacionadas con el confinamiento y distanciamiento social y también como iniciativas de los mismos profesionales de trabajo social para

salvaguardar su salud e integridad, así como, la de los usuarios con los que interviene

Lo anterior, aceleró la penetración de las TIC, como herramientas facilitadoras de la comunicación y la participación de todas las personas en el ejercicio de sus actividades cotidianas. Para el profesional en trabajo social, no fue la excepción, la pandemia provocó un cambio radical en la práctica de este profesional, los modelos de intervención de cara a cara con el usuario, de la noche a la mañana, dieron paso a la utilización de tecnologías de información y la comunicación con la finalidad de facilitar la práctica directa (Earle & Freddolino, 2021). Vemos como dentro del trabajo realizado por este profesional se ha implementado el teletrabajo con visitas telefónicas y reuniones a través de plataformas para grupos, al respecto Fresno & López (2014) citado por Cedeño, Loor & Vélez (2019), señalan que los/las trabajadoras sociales han utilizado la tecnología disponible para las dinámicas de grupos y evaluado el contexto para diseñar programas de intervención social así como la utilización de otras redes sociales que permiten tener una comunicación sincrónica y asincrónica con usuarios sin tener un contacto físico en pro de adaptarse a esta nue-

va normalidad. Donde esta nueva normalidad debe de considerar dos situaciones: el regreso a un estado natural previo y la creación de nuevas normas o reglas que regulen esta realidad. (Normen, 2021). Sin embargo, no todos los escenarios fueron de fácil adaptación, también nos encontramos con profesionales de trabajo social que se quedaron sin un plan de cómo utilizar las TIC para involucrar a los usuarios y proporcionar una práctica directa en entornos virtuales. (Earle & Freddolino, 2021)

Si bien es cierto que la intervención social mediada con las TIC no sustituye la calidad del contacto presencial (cara a cara), permiten optimizar recursos y tiempo. Las TIC pueden potenciar la praxis del trabajo social al reforzar los tiempos de calidad y por lo tanto la aparición de vínculos significativos gracias a la cantidad de los contactos, condición necesaria para la intervención profesional del trabajador social. Es así, que las TIC aumentan las posibilidades de colaboración y comunicación, multiplicando el alcance de las acciones de cualquier iniciativa profesional. El autor Miranda, (2016) menciona que otras de las ventajas de trabajar en este tipo de intervención virtual se encuentra el dar continuidad y fortalecer las acciones presenciales a

través de las comunidades virtuales, además de generar comunicación asincrónica y permitir el acceso e intercambio de información.

Los autores Arriazu, Muñoz, & Fernández-Pacheco Sáez, (2013) hacen una serie de propuestas sobre la utilidad, funcionalidad y aplicabilidad en lo que concierne a los procesos de participación y dinamización social a través comunidades virtuales con el apoyo de diversas herramientas, donde sugieren lo siguiente (p. 153):

- El primer elemento a tener en cuenta para generar los procesos de participación y dinamización social a través de la práctica profesional en la red es, sin lugar a dudas, la infraestructura, es decir, que tanto el profesional como los usuarios con los que se desea trabajar dispongan de acceso y cobertura a internet. Y en la profesión de trabajo social este es un elemento indispensable a considerar por el tipo de usuario con el que se interviene y que tienen que ver con los estratos sociales a los que se atiende, porque, aunque pareciera obvio que en la actualidad toda persona tiene acceso a este tipo de herramientas digitales la realidad es que esto

no es así y el contar con este tipo de limitante estaría afectado los procesos de intervención al no poder establecer contacto con los usuarios a través de plataformas digitales.

- Es importante tener en cuenta la competencia técnica del profesional, dicho de otro modo, que el trabajador o la trabajadora social, posea los conocimientos básicos instrumentales para poder diseñar o configurar la herramienta comunicativa.
- Otro elemento a tener en cuenta en los procesos de participación en comunidades virtuales hace referencia a la presentación de la herramienta comunicativa a los participantes, es decir, dejar en claro las ventajas que va representar la utilización del medio virtual.
- El último de los factores a considerar que proponen los autores es en relación a la evaluación del proceso realizado, es decir, el profesional deberá analizar los beneficios e inconvenientes que se han planteado en la utilización de este tipo de herramientas virtuales.

Por lo tanto, uno de los retos a los que se ha venido enfrentado el profesional de trabajo social desde el siglo XXI, como lo mencionan

los autores Cedeño, Loor & Vélez (2019) es precisamente tener la capacidad de adaptar su intervención a la sociedad de la información, proceso que no resultará fácil pues se tiene de antecedente intervenciones cara a cara pero tampoco se considera un proceso complejo y sí con múltiples beneficios en la intervención, como ya mencionaron anteriormente en el texto.

Grupos de Ayuda Mutua (GAM) como Modelo de Intervención en Trabajo Social

En el sector salud, la práctica profesional de trabajo social está orientada en gran medida a la atención de grupos con problemas relacionados con la presencia de enfermedades sobre todo de aquellas que son crónicas degenerativas, como diabetes, obesidad, hipertensión, insuficiencia renal crónica y otros. Precisamente a través de la conformación de Grupos de Ayuda Mutua (GAM) en atención primaria se brindan espacios terapéuticos donde los profesionales pueden derivar a sus pacientes para la contribución a: favorecer el empoderamiento de los usuarios de los servicios de atención primaria, reducir la derivación de atención especializada, disminuir el consumo

de consultas, disminuir el consumo de medicación y un punto muy importante es el de fomentar la autoresponsabilidad en la salud (Servicios de Salud de Castilla-La Mancha, 2014, p. 12).

El grupo de ayuda mutua (GAM) es un espacio en el que los individuos que comparten un problema o situación familiar, ventilan emociones y sentimientos, intercambian experiencias y se brindan apoyo mutuo. La autora Ródenas (1996) los define como pequeñas reuniones de personas donde se acude de manera voluntaria, y donde los miembros son movidos por la necesidad de dar respuesta o encontrar una solución a una situación en particular, donde lo que se pretende obtener por medio de los participantes es apoyo emocional. Otra definición que se plantea sobre los GAM es aquella donde se le define como una pequeña reunión de personas. Sus miembros se reúnen de forma voluntaria y libre, movidos por la necesidad de dar respuesta o encontrar una solución a un problema/enfermedad compartido por todos ellos, de afrontar y superar una misma situación conflictiva, o de lograr cambios personales y/o sociales (Servicios de Salud de Castilla-La Mancha, 2014).

De acuerdo con Mendoza Martínez & Caro López (1999), el GAM

brinda a la persona afectada, la oportunidad de compartir sus sentimientos, emociones, ideas e información con otros individuos que están pasando por la misma experiencia; facilitándole tomar conciencia de su problema, atender sus propias necesidades y comenzar a cuidarse a sí mismo. Así mismo, los Grupos de Ayuda Mutua tienen que ver con el intercambio de apoyo emocional entre sus integrantes, con el compartir la experiencia de enfermedad, verbalizar las situaciones que preocupan, crear un clima de aceptación incondicional, no juzgar, escuchar, empatizar, comprender, reforzar, “normalizar”, acompañar. (Servicios de Salud de Castilla-La Mancha, 2014)

Los Servicios de Salud de Castilla-La Mancha (2014, pp. 08-09) reconocen que han sido dos factores que pudieran dar respuesta a la creación y desarrollo de los GAM, el primero de ellos, se encuentra enmarcado en las limitaciones que se han hecho presentes en los grupos domésticos-familiares iniciales precisamente donde ha habido una reducción en la ayuda mutua de las familias, el segundo factor que identifican, tiene que ver con la insuficiencia de los dispositivos asistenciales, donde se ha tenido la necesidad de llevar a cabo intervenciones complementarias a los

sistemas tradicionales de atención socio sanitarias, para dar respuesta a las necesidades psicosociales de las personas, un ejemplo de ello, es el incremento de enfermedades crónicas degenerativas que ha generado gastos elevados en la atención de centros primarios, obligando a recurrir a otro tipo de intervenciones como los GAM.

Otros de los espacios de intervención donde se han llevado a cabo los Grupos de Ayuda Mutua es en la atención especializada, en donde este tipo de grupos ha tenido una función testimonial como en áreas como manejo de dolor, cuidados paliativos, lactancia materna y sobre todo en problemas de salud mental como depresión, ansiedad, anorexia, entre otros. (Servicios de Salud de Castilla-La Mancha, 2014, p. 13)

El rol del Profesional en Trabajo Social es la de facilitador, por lo que los miembros del GAM gozan de un alto nivel de independencia y actúan entre sí como ayudado o ayudador (Rivera Navarro y Gallardo Pino, 2005).

Así mismo, la autora Ródenas, (1996, pp. 204-205) plantea que dentro de los roles que le conciernen a este profesional se encuentran el de técnico al que los usuarios le consultan de forma puntual sobre algo relacionado con

la profesión (técnicas de duelo, de relación de ayuda, de problemas sociales), así mismo, cuando en el grupo surgen problemas que por sí solos los miembros no pueden solucionar, el profesional de trabajo social tendrá que fungir como moderador de la situación presentada. En algunas ocasiones tendrá un rol gestor, al derivar a los usuarios que en su caso lo ameriten a instituciones que brinden un tipo de apoyo no otorgado a través de los GAM como pueden ser terapias individuales o grupos terapéuticos.

Gracias al intercambio de experiencias que se dan en estos grupos, se suavizan problemas y se brinda apoyo emocional entre sus miembros (Fernández & López, 2006). Por apoyo emocional entendemos saber escuchar y ver a otro que sufre un problema parecido o más grave. Este apoyo se da durante las reuniones del grupo de ayuda mutua, pero muchas veces también fuera del grupo, a menudo hablando por teléfono, o a través de las redes sociales. Este apoyo es permanente o bien puntual en situaciones de crisis, y puede volverse un aspecto esencial del grupo de ayuda mutua.

La autora Ródenas, (1996, pp. 197-198) menciona que el apoyo emocional se puede brindar de varias formas:

- a) A través del desahogo y de la liberación de sentimientos (angustias, miedos, fobias, depresiones, alegrías, esperanzas)
- b) A través de la técnica del espejo, al escuchar lo que viven otras personas es como escuchar lo que uno vive, permitiendo dar respuesta a los propios sentimientos y comprensión a lo que se está viviendo.
- c) El funcionamiento del grupo no se limita a los espacios físico, temporal y problemático. Este tipo de espacios de comunicación, permite que la ayuda mutua vaya más allá, trasladándose también entre sus miembros durante el intervalo existente entre reunión y reunión. Además de que dentro de estos grupos se comparten actividades de ocio y tiempo libre.

La autora Ródenas (1996, pp. 199-200), citando a Roca & Villalbi (1993) quienes hacen dos clasificaciones diferentes de los GAM. La primera de ella toma de referencia según los componentes, donde ubica los siguientes:

- Los formados por las personas que viven directamente el problema.
- Los compuestos por aquellos

que padecen indirectamente el problema (familiares, personas más allegadas).

- Los integrados por los profesionales.

La segunda clasificación que se propone, es en base a según la problemática presentada, donde ubica los siguientes:

- Algunos grupos se centran alrededor de una enfermedad crónica
- Otros agrupan a personas con problemas de comportamiento personal.
- Grupos de personas con problemas psicosociales.
- O debido a problemas generados por la propia sociedad (personas que viven marginadas, excluidas por preferencias sexuales, minorías étnicas, migrantes).

Dentro de los objetivos que se plantean en los GAM, se identifican los siguientes (Ródenas, 1996, pp. 200-201):

- a) Facilitar un apoyo psicológico a los miembros del grupo (autoevaluarse, desahogarse, liberarse, ser aceptado).
- b) Rehacer y potenciar las relaciones sociales de los involucrados (salir del aislamiento, conocer

a otras personas, realizar actividades de ocio y tiempo libre).

Así mismo, los Servicios de Salud de Castilla-La Mancha (2014, p. 22) proponen los siguientes objetivos:

- a) Facilitar un apoyo psicológico y emocional a los miembros del grupo (auto-valorarse, desahogarse, liberarse, ser comprendido).
- b) Rehacer y potenciar las relaciones sociales de los afectados (salir del aislamiento, conocer a otras personas, realizar actividades de ocio y tiempo libre.
- c) Informar sobre recursos existentes, sobre la problemática en sí.
- d) Servir de grupo de presión (reivindicación de los derechos, denuncia de las discriminaciones).
- e) Potenciar la adquisición de habilidades que ayuden a mejorar el afrontamiento de los problemas cotidianos.

Además de los objetivos planteados en los GAM, existe evidencia acerca de los beneficios que se presentan en los usuarios que forman parte de los mismos, entre los cuales, se pueden mencionar los siguientes: disminuyen el consumo de fármacos y no tienen tantas recaídas, disminuyen los reingresos hospitalarios y las bajas labora-

les, hay mayor integración social y participación en la comunidad, así mismo, las personas que participan en este tipo de grupos adquieren conocimientos y habilidades para poder manejar mejor sus dificultades, seguridad y fuerza para poder convivir con la enfermedad. (Servicios de Salud de Castilla-La Mancha, 2014, p. 15)

Grupos de Ayuda Mutua (GAM) en entornos virtuales

Ante la realidad adversa que se ha vivido a raíz de la pandemia provocada por el COVID-19, los profesionales de trabajo social han actuado en primera línea, atendiendo a los usuarios habituales y a todo un conjunto de personas que han visto su situación empeorada tras la pandemia. (Nomen, 2021, p. 21). Dichas actuaciones se han dado la mayoría de ellas en entornos virtuales, donde se han utilizado las tecnologías de comunicación e internet (TIC), el teléfono, el correo electrónico, las videoconferencias y mensajes de texto para brindar asesoramiento profesional virtual, gestión de la atención, psicoeducación o psicoterapia, conocidas con diversos nombres como tele-salud, tele-comportamiento salud, tele-salud-mental, e-terapia y ase-

soramiento cibernético, términos utilizados para describir la práctica virtual. (Finn, 2002; Langarizadeh et al., 2017; Mishna et al., 2014. Citados en Earle & Freddolino, 2021)

Ante este panorama, vemos cómo las intervenciones se han modificado intempestivamente para dar apertura a intervenciones en modalidades 100% virtuales, dando pie a un cambio de paradigma que se ha venido gestando desde hace varios años donde se invitaba a los profesionales de trabajo social para incursionar en ambientes virtuales. Ocasionando que en cuestión de semanas se diera una transición rápida de los servicios prestados por el profesional de trabajo social (Walter-McCabe, 2020).

La misma Federación Internacional de Trabajo Social (2020) reconoce que las actuaciones de los profesionales de trabajo social se han convertido en prácticas transformadoras y fluidas en pro del bienestar de las personas, en ese sentido, creemos que los GAM en entornos virtuales deben de formar parte de estas nuevas prácticas, es necesario que a través de la utilización de diversos medios tecnológicos y del uso de internet se puedan brindar servicios de apoyo telefónico y en línea, especialmente a los usuarios que viven solos o aquellas personas que están pasando por

condiciones precarias derivadas de enfermedades o cuestiones emocionales (Douglas, Katikireddi, Taulbut, Mckee, & McCartney, 2020)

Aunado al confinamiento y al distanciamiento social que se sigue manteniendo a más de un año de haber iniciado la pandemia, sostenemos que la intervención de trabajo social con grupos de ayuda mutua se puede brindar a través de medios virtuales, ya los autores Arriazu Muñoz & Fernández-Pacheco Sáez, (2013, p. 155) proponían antes de que se presentara esta época de pandemia una serie de situaciones por las cuales era recomendable intervenir utilizando como medio el internet y los entornos virtuales, uno de ellos es el que hace alusión a la intervención cuando se presenta un problema geo-temporal, entendida como aquella donde el usuario y el profesional tienen una problemática determinada que les impide realizar reuniones presenciales. Otra de las situaciones que proponen los autores para intervenir en espacio virtuales es cuando existen situaciones de riesgo, la cual hace referencia a cuando existen características del usuario o del profesional que supongan un riesgo para llevar a cabo una intervención presencial, y en estos momentos la pandemia representa un riesgo para poder

tener encuentros cara a cara, por lo tanto, la intervención más viable es a través de entornos virtuales.

Ante este panorama, los GAM virtuales pueden seguir cumpliendo con su cometido de ser espacios en el que los participantes se reúnen de manera voluntaria para compartir sus problemas o situaciones con la finalidad de dar respuesta a los mismos y que por medio del apoyo emocional puedan afrontar y superar su situación, creemos que precisamente en estos momentos de confinamiento donde prevalece la incertidumbre, la ansiedad, la depresión, la tristeza y la enfermedad es cuando estos espacios deben de ser una herramienta primordial de los/las trabajadoras sociales.

Estos espacios virtuales representan una excelente alternativa para los profesionales de trabajo social, puesto que permiten que se siga manteniendo comunicación e interacción con los usuarios y entre los usuarios, otras de las ventajas de estos espacios, es que permite que el profesional pueda difundir información con respecto a las necesidades del grupo o en relación a instituciones que puedan brindar servicios que respondan a necesidades que no se pueden cubrir a través de un GAM. Sin embargo, también se identifican algunos

factores que pueden presentarse como desventajas para poder realizar los GAM virtuales y que sin lugar a dudas los/las profesionales de trabajo social deberán de considerar, como lo son: problemas de acceso y cobertura técnica tanto de parte del profesional como de los usuarios, pérdida de la comunicación no verbal que puede dificultar la comprensión global de los problemas, necesidad de formación especializada de profesionales en el manejo y uso de este tipo de herramientas (Arriazu Muñoz & Fernández-Pacheco, 2013, p. 155) y le añadimos la renuencia del profesional de trabajo social a integrar en sus intervenciones la virtualidad.

Conclusiones

No cabe duda, que la pandemia de COVID-19 ha sido un acontecimiento que nos ha puesto a reflexionar sobre lo frágil que somos como seres humanos ante la respuesta de la naturaleza sobre los estragos que como sociedad estamos generando en la misma a través del tipo de vida que llevamos donde la industrialización y la vida acelerada nos ha llevado a adoptar mecanismos más tecnológicos que han repercutido en el medio ambiente, el impacto de tener más de un año de

vivir en confinamiento y distanciamiento social aún es difícil de medir, sin embargo, ya empezamos a identificar estragos en los ámbitos económicos, sociales, educativos, de salud, emocionales y psicológicos.

Impactos que han permeado en todos los ámbitos y la excepción no fue el ámbito laboral, durante el texto hemos documentado cómo de la noche a la mañana pasamos de empleos presenciales a empleos 100% virtuales en donde en muchos de los casos no nos encontrábamos preparados para ellos, ni con equipo tecnológico ni con conocimiento suficiente en el uso de la tecnología. En la profesión de trabajo social que sobresale como una donde las intervenciones se llevan a cabo cara a cara entre usuarios y profesionales, este cambio tan disruptivo de la presencialidad a la virtualidad nos obligó a adoptar en un período muy corto prácticas transformadoras y fluidas en pro del bienestar de las personas y de los mismos profesionales.

Ya desde hace más 10 años, existían entre colegas de nuestra misma profesión la invitación a ir incorporando en nuestras intervenciones herramientas tecnológicas y el uso del internet y medios virtuales, sin embargo, existía cierta renuencia con el argumento de la importancia de llevar interven-

ciones cara a cara, pero esta pandemia nos obligó a intervenir en espacios virtuales y hemos visto que son espacios que pueden generar grandes beneficios para quienes los utilizan. Además de que tenemos que estar conscientes que este acontecimiento nos obligó a probar estos entornos que sin lugar a dudas llegaron para quedarse, y que es imperante que la profesión de trabajo social los adopte como herramientas permanentes en nuestra profesión. Cuando un profesional no hace uso de la informática, su intervención se ve limitada y no le permitirá tener la facilidad de hacer registros, sistematización de datos y respaldo de la información, es por esto que “las TIC proporcionan a los Trabajadores Sociales herramientas colaborativas y aplicaciones que permiten interactuar dinámica y fácilmente con los usuarios” (Santás, 2017, citado en Cedeño, Loor & Vélez, 2019)

Sin lugar a dudas, las plataformas o espacios virtuales son una excelente alternativa para que profesionales en Trabajo Social difundan información con respecto a esta profesión; las aplicaciones como foros, redes sociales, también son de gran aporte al ejercicio profesional ya que permiten que se establezca y mantenga la comunicación e interacción con los usuarios.

(Cedeño, Loor & Vélez, 2019). Uno de ellos es precisamente los GAM virtuales, puesto que estos, pueden seguir cumpliendo con su cometido de ser espacios en el que los participantes se reúnen de manera voluntaria para compartir sus problemas o situaciones con la finalidad de dar respuesta a los mismos y que por medio del apoyo emocional puedan afrontar y superar su situación, además de que representan una excelente alternativa para los profesionales de trabajo social, puesto que permiten que se siga manteniendo comunicación e interacción con los usuarios y entre los usuarios, otras de las ventajas de estos espacios, otras de las ventajas de estos espacios, es que permite que el profesional pueda difundir información con respecto a las necesidades del grupo o en relación a instituciones que puedan brindar servicios que respondan a necesidades que no se pueden cubrir a través de un GAM.

Bibliografía

- Acevedo, R., M. (2006), *Integración de las tecnologías de la información y comunicación. Asignatura pendiente de la cooperación*. Madrid: Campaña Pobreza Cero de la Coordinadora de ONGD-España (CONGDE). Recuperado de <http://centroderrecursos.alboan.org/es/registros/260-integracion-de-las-tecnologias>

- Arriazu Muñoz, R., y Fernández-Pacheco Sáez, J. L. (2013): Internet en el ámbito del Trabajo Social: formas emergentes de participación e intervención socio-comunitaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1): 149-158.
- Asociación de Internet MX. (31 de Julio de 2019). 15° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2018. Movilidad en el Usuario de Internet Mexicano. Recuperado de https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/15%2BEstudio%2Bsobre%2Blos%2BHa_bitos%2Bde%2Blos%2BUusuarios%2Bde%2BInternet%2Ben%2BMe_xico%2B2019%2Bversio_n%2Bpu_blica.pdf
- Berthon, P. R., Pitt, L. F., Plangger, K., & Shapiro, D. (2012). Marketing meets Web 2.0, social media, and creative consumers: Implications for international marketing strategy. *Business horizons*, 55(3), 261-271. doi: 10.1016/j.bushor.2012.01.007
- Cedeño, R. Y., Loo L. L. y Vélez S. A. (2019) El trabajador social y el uso de la tecnología como una herramienta útil para el ejercicio profesional. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, diciembre 2019. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/12/trabajador-social-tecnologia.html>
- Celaya, J. (2008). *La Empresa en la WEB 2.0*. Editorial Grupo Planeta, España.
- del Fresno, M., y López, A. (2014). Trabajo Social, nuevas tecnologías y redes sociales: nuevas herramientas para la práctica profesional en el siglo XXI. *Servicios Sociales y Política Social*. 30(104), 31-39.
- Douglas, M., Katikireddi, S., Taulbut, M., Mckee, M., & McCartney, G. (2020): Mitigating the wider health effects of covid-19 pandemic response. *BMJ*, 369:m1557. doi: 10.1136/bmj.m1557
- Earle M. J. & Freddolino P. P. (2012). Meeting the Practice Challenges of COVID-19: MSW Students' Perceptions of E-Therapy and the Therapeutic Alliance. *Clinical Social Work Journal* (previo a publicación impresa). doi: 10.1007/s10615-021-00801-3.
- Fernández, G. T. & López, P. A. (2006). *Trabajo social con grupos*. España, Editorial Alianza.
- Graham, M., & Dutton, W. H. (2019). *Society and the Internet: How Networks of Information and Communication are Changing Our Lives*. New York: Oxford University Press.
- Heather A. Walter-McCabe (2020) Coronavirus Pandemic Calls for Immediate Social Work Response, *Social Work in Public Health*, 35(3), 69-72. doi: 10.1080/19371918.2020.1751533
- Mendoza M. y López C. (1999) *Manual de Grupos de Autoayuda. Sugerencias para organizar, establecer y dirigir grupos de autoayuda*. Distrito Federal: Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.
- Miranda, X. (2016). La comunidad virtual como espacio de intervención para el trabajo social. Elementos de análisis desde el ámbito de la salud mental. En D. Carbonero, E. Raya, N, Caparros & C. Gimeno. (Coords) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el trabajo social* (pp. 1-14). La Rioja: Universidad de la Rioja. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=656364>
- Nisar, T. M., Prabhakar, G., & Strakova, L. (2019). Social media information benefits, knowledge management and smart organizations. *Journal of Business Research*, 94, 264-272.
- Nomen, L. (2021). La nueva normalidad y los futuros escenarios en Trabajo Social. *Itinerarios de Trabajo Social*, 1, 55-61. <https://doi.org/10.1344/its.v0i1.32432>
- O'Sullivan, P., & Carr, C. (2018). Masspersonal communication: A model bridging the mass-interpersonal divide. *New media and society*, 20, 1161 – 1180. doi:10.1177/1461444816686104
- Patwardhan, P., & Yang, J. (2010). Internet dependency relations and online consumer behavior: a media system dependency theory perspective on why people shop, chat, and read news online. *Journal of Interactive Advertising*, 3(2), 57–69.
- Rivera, N., J. y Gallardo P. C. (2005). *Grupos de ayuda mutua y asociaciones relacionadas con la salud, claves de un nuevo modelo sociosanitario*. España, Editorial Plaza Valdés.
- Ródenas, P., S. (1996). Grupos de ayuda mutua: una respuesta alternativa en la práctica del trabajo social. *Alternativas. Cuadernos de*

- Trabajo Social*. 4. 195-205. doi: 10.14198/ALTERN1996.4.14
- Servicio de Salud de Castilla-La Mancha SESCAM. (2014). Guía de Grupos de Ayuda Mutua. Salud Mental para trastorno mental común. Recuperado de https://sanidad.castillalamancha.es/files/guia_gam.pdf
- Shirky, C. (2011). The political power of social media: Technology, the public sphere, and political change. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.
- Silverstone, R. (2005). Domesticating Domestication. Reflections on the Life of Concept. En T. Berker, M. Hartman, Y. Punie & Ward K. (eds.) *Domestication of Media and Technology* (pp. 229-249). Berkshire: Open University Press, McGraw-Hill.
- Recibido: marzo 28 de 2021
Aceptado: ABRIL 30 DE 2021



Trabajo Social (Covid 19)



Trabajo Social en tiempos de covid-19, dentro del área de salud en el Estado de México

Social Work and covid-19, in the health area of the State of Mexico

Javier Gutiérrez Sabás

Resumen

El presente artículo contextualiza la situación que se vive actualmente frente a la pandemia del SARS-COV-2, explicando primero importantes conceptos básicos que se relacionan con la enfermedad Covid-19, y presentando algunas de las estrategias que se han implementado para enfrentar y resolver desde el área de salud los problemas derivados,

Con base en lo anterior, argumentamos aquí que, cuando se presenta una situación de riesgo para una comunidad, ya sea por emergencia social o catástrofe, que por su gravedad o dimensión desborda los servicios públicos, es necesaria la implicación de profesionales especializados, entre los cuales se cuentan los trabajadores sociales.

Además, es preciso diseñar e implementar, entre otras medidas, un abordaje comunitario que cubra las atenciones de cada caso, e incrementar los recursos de proximidad, facilitando una información lo suficientemente fluida y clara.

Palabras clave

Trabajo Social, Pandemia, Servicios de Salud, Covid-19

Abstract

This article contextualizes the current situation in the face of the SARS-COV-2 pandemic, first explaining important basic concepts that are related to the Covid-19 disease, and presenting some of the strategies that have been implemented

Javier Gutiérrez Sabás

to face and solve derived problems from the health area,

Based on the foregoing, we argue here that when a situation of risk for a community arises, be it due to a social emergency or catastrophe, which due to its severity or dimension exceeds public services, the involvement of specialized professionals is necessary, among the which social workers are counted.

In addition, it is necessary to design and implement, among other

measures, a community approach that covers the care of each case, and increase local resources, providing sufficiently fluid and clear information.

Keywords

Social Work, Pandemic, Health Services, Covid-19

Trabajo Social en tiempos de covid-19, dentro del área de salud en el Estado de México

Social Work and covid-19, in the health area of the Estado de Mexico

Javier Gutiérrez Sabás¹

Introducción

La UNESCO (2020) y 122 países, han definido la necesidad de desarrollar un instrumento internacional de normas sobre ciencia abierta. La idea que subyace es la de permitir que la información científica, los datos y los resultados sean más accesibles (acceso abierto) y fomentar además la participación activa de todos los interesados (abierto a la sociedad). Su directora general, Audrey Azoulay, destacaba en unas declaraciones recientes cómo la pandemia de COVID-19 “aumenta nuestra conciencia sobre la importancia de la ciencia, tanto en investigación como en cooperación internacional”. La crisis actual, en palabras de Azoulay, también

demuestra “la urgencia de intensificar el intercambio de información a través de la ciencia abierta”.

La pandemia desatada por el SARS-CoV-2 COVID-19 provocó una pausa obligatoria, propiciando el tiempo necesario para reflexionar sobre las prácticas cotidianas. Un momento inmejorable para revisar las modalidades de intervención, que en muchas ocasiones se reeditan sin el rigor de un oportuno análisis.

Este efecto de *slow motion* o cámara lenta, para una gran mayoría del colectivo, producto del aislamiento social preventivo, oportunamente decretado por el Estado, invita a interpelarnos las estrategias de intervención profesional en el campo de la salud, en particular,

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.

y en los diferentes ámbitos laborales, en general (Tobio, 2020).

Para poder contextualizar la situación que se vive actualmente frente a esta pandemia es importante primero entender algunos conceptos básicos que se relacionan con la enfermedad, así como las estrategias que se han implementado desde el área de salud, con el fin de facilitar el entendimiento del tema.

La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Actualmente la COVID-19 es una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo (OMS, 2020).

Para atender la situación de COVID-19 la Organización Mundial de la Salud desarrolló una estrategia en marzo de 2020; fue diseñada para que cada país lleve a cabo acciones para reducir al máximo el contacto entre personas, esto para evitar que se presenten casos graves de la enfermedad y sobrepasen la capacidad de atención del sistema hospitalario.

El trabajo del personal de salud es más que la atención directa a los enfermos de COVID-19. Sus tareas

también consisten en cuidar la salud de la población a través de actividades de educación, prevención y promoción; además, realizan tareas como identificar casos, buscan sus contactos, toman y analizan pruebas diagnósticas, entre otras actividades adicionales a su trabajo diario, tanto en clínicas y hospitales como en la comunidad (Cuevas, 2020).

Basándonos en lo anterior y centrándonos en nuestro tema principal, los trabajadores sociales del área de salud ante la emergencia sanitaria de COVID-19, cuando se presenta una situación de riesgo para una comunidad, ya sea por emergencia social o catástrofe, que por su gravedad o dimensión desborda en servicios públicos, es necesario la implicación de profesionales especializados, entre los cuales se cuentan los trabajadores sociales.

En estos tiempos de incertidumbre, el Trabajo Social aboga firmemente para que los gobiernos prioricen la inversión en las personas, los servicios sociales de salud y educación y la sustentabilidad. Podemos estar seguros de que la profesión estará a la altura de los desafíos que se avecinan, tal como ya lo ha demostrado (Truell, 2020).

Método

Diseño de la investigación

Para fines del artículo se utilizó una investigación no experimental, ya que observamos el fenómeno de la pandemia COVID 19 tal y como se dio en el contexto (personal de salud), para posteriormente analizarlo.

Participantes

El estudio se realizó con trabajadoras (es) sociales que se encuentran laborando en las diferentes áreas dentro de Centros Médicos y/o Hospitales ubicados en la ciudad de Toluca, en un rango de edad de los 20 años hasta 50 o más, habiendo estudiado, una carrera técnica, licenciatura, maestría o doctorado, la población muestra fueron 50 trabajadoras sociales de distintas dependencias de salud del estado de México.

Instrumento

Para efectos de investigación se utilizó como instrumento de medición un cuestionario, el cual lleva por nombre; “La intervención profesional del trabajo social en tiempos

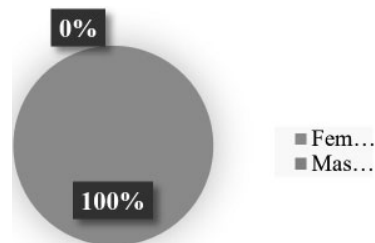
de COVID-19, en el área de la salud del Estado de México”, El cual consta de 14 reactivos los cuales se encuentran distribuidos en dos partes; la primera parte consiste en 9 reactivos que constan de datos demográficos de los participantes así como su formación profesional y algunas funciones que realizan dentro de su área de trabajo, la segunda parte está constituida de 5 reactivos los cuales nos ayudaron a saber las medidas sanitarias y funciones de los trabajadores sociales dentro del área de la salud en tiempos de pandemia.

Resultados

De acuerdo con los datos analizados, se puede interpretar lo siguiente

Primera Parte del Instrumento

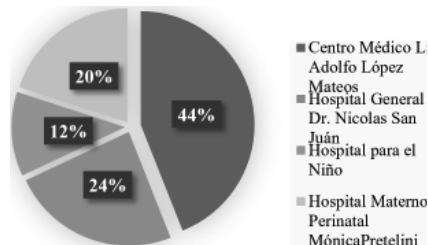
Figura 1. Género



Fuente: elaboración propia con base a los resultados de la investigación.

Nuestra población encuestada en un 100% pertenece al género femenino.

Figura 2. Dependencia donde labora

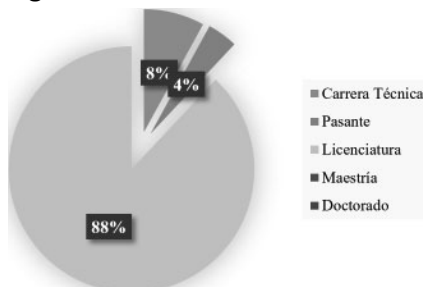


Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Para nuestra investigación contamos con 4 dependencias (hospitales y centros médicos), de los cuales el 44% de nuestra población pertenece al personal del Centro Médico Lic. Adolfo López Mateos, el 24% es del Hospital General Dr. Nicolás San Juan, un 12% pertenece al Hospital para el niño y finalmente el 20% está inscrito en el personal del Hospital Materno Perinatal Mónica Pretelini.

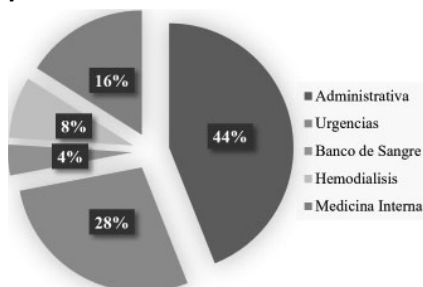
El 88% de la población encuestada cuenta con una licenciatura en trabajo social, 8% de la población cuentan con una carrera técnica y el 4% de la población es pasante de licenciatura, nadie del personal cuenta con alguna maestría o doctorado en especialidad.

Figura 3. Grado Académico



Fuente elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

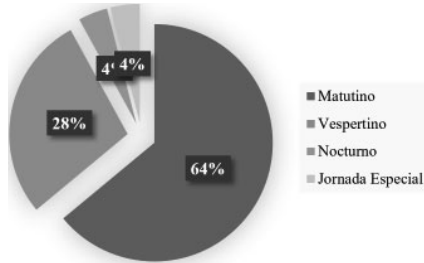
Figura 4. Área en la que se desempeña



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Trabajo social en el sector salud se puede desarrollar en diferentes áreas como es el caso de nuestra población encuestada quien un 44% pertenece a un área Administrativa, un 28% se encuentra en área de Urgencias la cual es un punto clave en pandemia, 4% se encuentra en Banco de sangre, 8% en Hemodiálisis y un 16% en Medicina Interna.

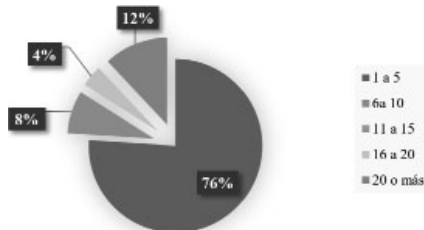
Figura 5. Turno en que labora



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

El personal del sector salud se encuentra laborando en diferentes turnos nuestra población se divide en un 64% en turno matutino un 28% en turno vespertino y el 8% restante se divide en 4% turno nocturno y 4% jornada especial lo cual abarca fines de semana y días festivos.

Figura 6. Antigüedad (Años Laborando)

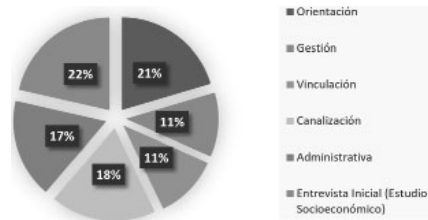


Fuente: elaboración propia con base en los resultados obtenidos.

El 76% de nuestra población encuestada lleva aproximadamente

de 1 a 5 años laborando dentro de la dependencia, entonces el 8% está ahí desde hace 6 a 10 años, el 4% tiene trabajando ahí 16 o 20 años, y el 12% ha estado elaborando 20 o más años.

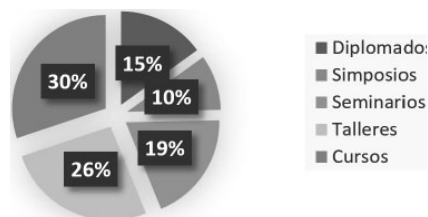
Figura 7. Funciones que realiza



Fuente: elaboración propia con base en los resultados obtenidos.

Dentro de una dependencia de salud las funciones de cada trabajador social dependen al área al que pertenezcan en este caso predominan funciones como: un 80% realiza función de orientación, un 84% sin carga de realizar una entrevista iniciar mejor conocido como un estudio socioeconómico, el 72% se encarga de canalización de usuarios, el 68% de nuestra población pertenece si al área administrativa por lo cual realiza funciones de la misma, finalmente el 44% realiza funciones de vinculaciones con algunas otras instituciones y/o gestiones de aparatos todo lo que cada usuario requiera.

Figura 8. Capacitación Disciplinaria

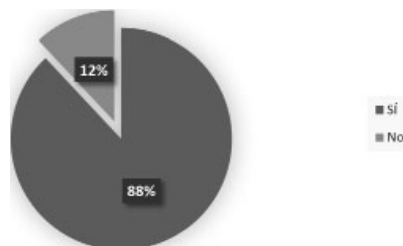


Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Para ofrecer un mejor servicio de calidad el personal lleva distintas capacitaciones de las cuales el 88% de éstas han sido cursos, un 76% Talleres toma más de la mitad han participado en seminarios con un 56%, a simposios han acudido el 28%, y un 44% de nuestras participantes han estado inscritas y culminado diplomados.

Parte 2. Actualización y medidas sanitarias sobre COVID-19.

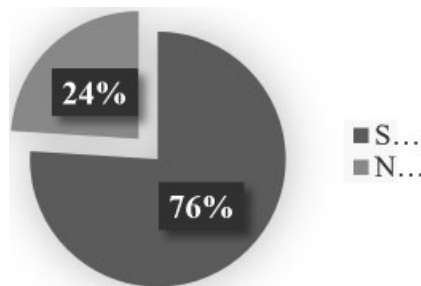
Figura 9. Capacitación para detectar síntomas de COVID



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

El 88% de la población entrevistada ha recibido algún tipo de capacitación para poder identificar síntomas de COVID, mientras que el 12% niega haber recibido algún curso o taller, lo cual pone en un nivel de riesgo al personal, ya que si la situación se presenta no sabrían cómo afrontar la situación.

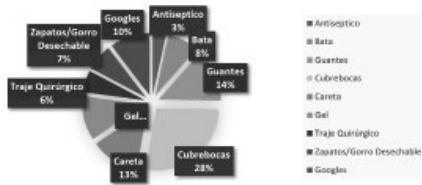
Figura 10. Implementos de trabajo



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Dentro de las dependencias de salud una de las prioridades en pandemia es mantener a su personal sano, brindándole diferentes insumos para su protección (Equipo de Protección Personal), sin embargo, solo el 76% de nuestra muestra ha recibido este material, y el 24% sigue expuesto y ha tenido que conseguir el EPP por su cuenta.

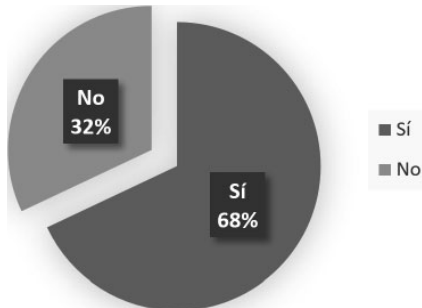
Figura 11. Equipo de Protección



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Del 76% del personal que sí ha recibido EPP, se obtuvieron los siguientes resultados; al 28% se le otorgaron cubrebocas, al 13% caretas, 11% gel, traje quirúrgico 6%, zapatos y gorros desechables lo usaron el 7%, 10% utilizó googles, 3% antiséptico, bata 8% y finalmente el 14% hizo uso de guantes.

Figura 12. Capacitación de uso e implementos COVID.

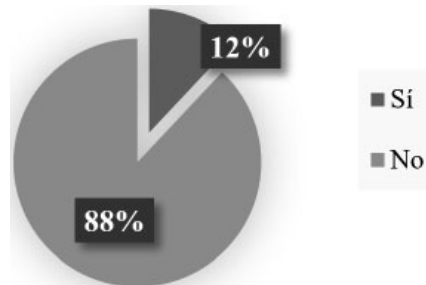


Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

Se implementaron diversos tipos de EPP, sin embargo, no se trata de

solo entregarlos, se tienen que realizar capacitaciones para su buen uso, el 68% del personal las recibió, mientras que el 32% no lo hizo.

Figura 13. Estímulo Económico



Fuente: elaboración propia con base a los resultados obtenidos.

En pandemia algunas instituciones motivaron a su personal con estímulos económicos, solo el 12% del personal de salud recibió ese tipo de incentivo, mientras que el 88% no recibió nada.

Discusión

El área de salud en trabajo social es básica, en tiempos de pandemia se han modificado las intervenciones con los usuarios, se han agregado nuevas funciones, mientras que otras tantas solo se adecuaron para poder seguir brindando el servicio. Esto demuestra que el trabajador

social se debe adaptar a las nuevas realidades para siempre estar preparado y poder realizar un trabajo de intervención acorde a lo que la sociedad exige.

Los resultados también nos dejan ver que a estas alturas los centros médicos u hospitales siguen sin velar por la salud de sus colaboradores, se puede observar esto en no proporcionales el EPP completo y en otras ocasiones ni siquiera dándolo.

Las principales problemáticas a las que se enfrenta un trabajador social en el sector salud son, un riesgo mayor de contagio sino se brinda la protección adecuada por parte de la institución, de igual forma no recibir capacitaciones sobre cómo afrontar el SARS-CoV-2 COVID-19.

Aún hay irregularidades que se tienen que abordar para que el servicio de una institución gubernamental pueda satisfacer las necesidades de la población.

¿Qué le toca hacer al trabajo social ante el efecto de las medidas adoptadas?

Es un tiempo de reconstrucción de vidas, de familias, de empleos, de economía, de país, de colectivos profesionales comprometidos con la transformación.

Se abrirán nuevos espacios, donde se exigirán dar respuestas

creativas de políticas sociales para diversos grupos de la población, mucho más amplios que los priorizados por la pandemia. Se exigirán propuestas de sistemas de protección que hasta ahora no teníamos y que se ha demostrado que se requieren; se requerirán servicios públicos más eficientes para nivelar las atenciones no recibidas en estos tiempos; se exigirá de nuevas formas de vida sostenible, a partir de las lecciones aprendidas de esta pandemia, donde hemos sobrevivido con mucho menos y hemos logrado un planeta menos contaminado; se nos exigirá manejo diestro de la tecnología en un contexto en que ya se habla de “tele presencia” como una modalidad viable y aceptable de interacción humana asistida por las telecomunicaciones; se exigirán de profesionales acreditados por gremios de trabajadores que no pongan por delante sus demandas, sino sus competencias y calidades técnicas para la intervención social; se demandará menos asistencia y cortoplacismos y mayores soluciones estratégicas para el desarrollo; se necesitará mayor colaboración interdisciplinaria hacia resultados, menos burocracia y más efectividad.

Sin duda en la etapa post pandemia, el país necesitará de profesionales sociales comprometidos,

competentes, creativos, capaces de transformar la realidad. Tenemos que “dar la talla” para ser convocados. Son tiempos de pandemia, tiempos de guerra, tiempos de complejidad, pero también de cambios radicales para todos. El Trabajo Social tendrá que asumir el reto de ser parte este cambio (Lobatón, 2020).

Las y los trabajadores sociales dentro del área de salud se encuentran en la tercera línea del esquema de vacunación contra COVID-19, actualmente la mayoría sino es que todos ya han sido vacunados, lo cual no significa que serán inmunes al virus, pero el riesgo de contagio es menor al que están expuestos las demás personas de fuera.

Las vacunas que fueron autorizadas para ser utilizadas en el personal de salud son Pfizer (dos dosis), Oxford-AstraZeneca (dos dosis).

Propuestas de acción

El simple hecho que ante la contingencia las y los trabajadores sociales dejamos de reunirnos cara a cara y pasamos a la interacción en línea, fue esencial y refleja la estrategia de T.S. ante desafíos y retos.

Ante este escenario en que nos encontramos donde el enfoque de la atención a las personas enfermas recae en los cuidados dentro del entorno es preciso un abordaje comunitario que cubran las atenciones de cada caso.

Por eso el Consejo General del Trabajo Social, (2020) considera que los poderes públicos deben afrontar esta situación, que requiere de acciones preventivas, también promuevan políticas sociales que refuercen los servicios de apoyo. Alertamos al Consejo Territorial de Servicios Sociales que es urgente tomar medidas públicas de carácter social para abordar la pandemia e incrementar los recursos de proximidad en el entorno comunitario. Hay que reforzar los Servicios Sociales Comunitarios para facilitar la cobertura necesaria de los distintos servicios domiciliarios y de proximidad.

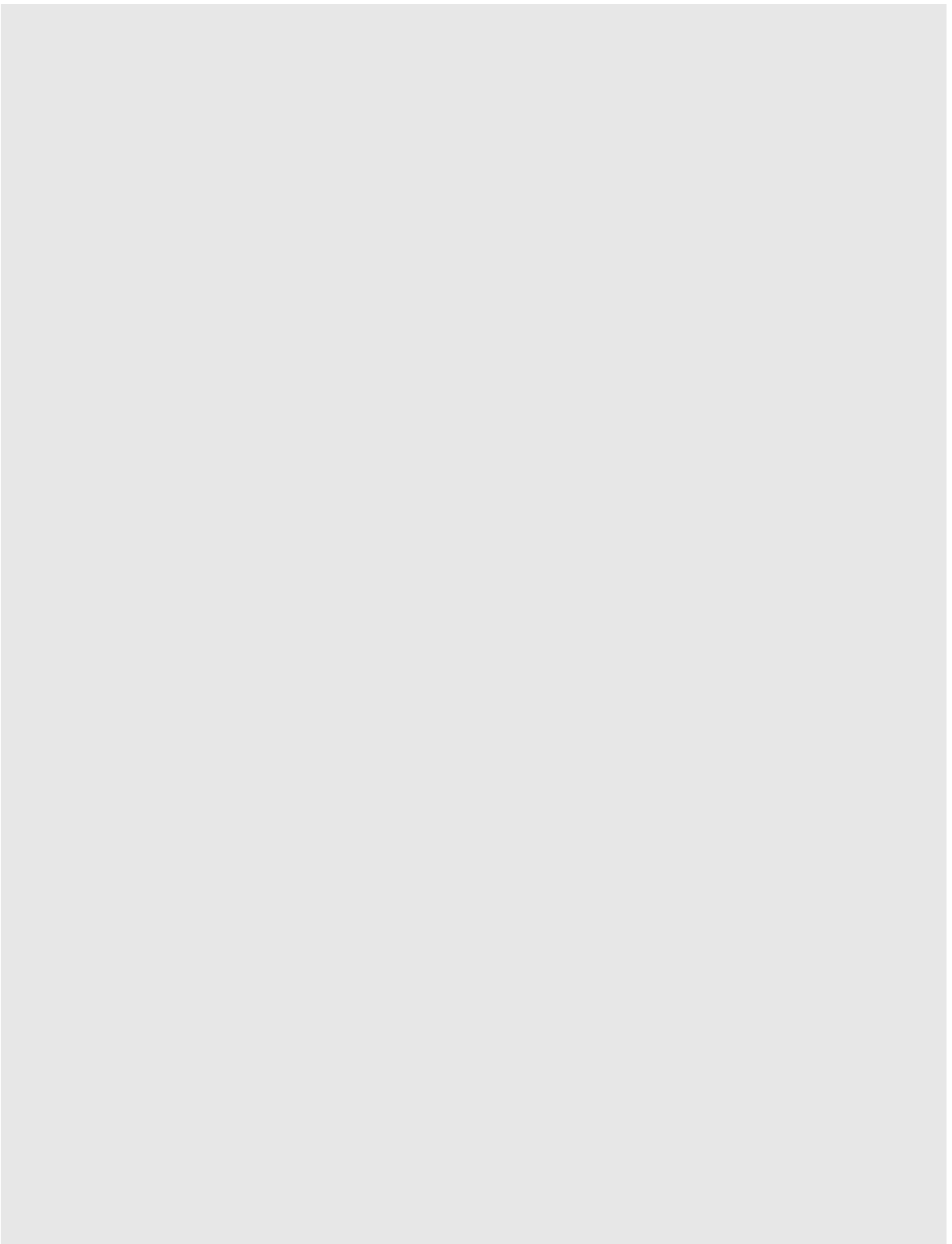
Facilitar una información lo suficientemente fluida y clara con la finalidad de evitar situaciones de colapso con respecto al acceso a determinados recursos. Se deben realizar tareas de información, orientación y derivación a los recursos y alternativas adecuadas a esta circunstancia. Siempre con serenidad, sin alarma y evitando generar incertidumbre.

- Se equiere estar en estrecha comunicación con la Red Pública Sanitaria, la Red de Servicios Sociales Generales (centros de servicios sociales, residencias de mayores, centros de día,...) y otros recursos relacionados con la pandemia como protección civil.
- Los y las trabajadoras sociales tendrán que estudiar con más detalle aspectos, problemas y necesidades sociales por los que puedan verse afectados los y las personas usuarias con relación a la infección.
- Debemos contribuir a informar a la población en la autoprotección y el autocuidado, que redundará en el bienestar colectivo y de la población. Cómo y cuándo pedir ayuda e información.

Referencias

- Castro, C. (11 de mayo de 2020). *Ciencias Sociales y del Trabajo*. Obtenido de [https://www.unir.net/ciencias-sociales/revista/noticias/trabajo-social-coronavirus/549204987188/Centro Latinoamericano de Trabajo Social](https://www.unir.net/ciencias-sociales/revista/noticias/trabajo-social-coronavirus/549204987188/Centro%20Latinoamericano%20de%20Trabajo%20Social). (2020). Obtenido de https://www.celats.org/19-publicaciones/nueva-accion-critica-7/221-coronavirus-que-le-toca-hacer-al-trabajo-social-para-enfrentar-la-pandemia-del-siglo-xxi?fbclid=IwAR2_ovQ-nOeiKm3ZDw77HTy7LJqzHRhkJmnZvCijP-ZUvm5SUueYbOGvNCxC8
- Cia, C. D. (9 de abril de 2020). *Hamartia*. Obtenido de <http://www.hamartia.com.ar/2020/04/10/trabajo-social-covid19/>
- Clemente, C. C. (11 de mayo de 2020). *La universalidad del internet*. Obtenido de <https://www.unir.net/ciencias-sociales/revista/trabajo-social-coronavirus/>
- Consejo General del Trabajo Social. (12 de marzo de 2020). *Los y las trabajadoras sociales la situación del COVID-19*. Madrid Recuperado de <http://www.cgtrabajosocial.es/app/webroot/files/consejo/files/Documento%20CGTS%20COVID-19.pdf>
- Cuevas, R. P. (18 de mayo de 2020). *BID, mejorando vidas*. Obtenido de <https://blogs.iadb.org/salud/es/desafios-personal-salud-coronavirus/>
- Délano, P. (2020). *Revista Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello*. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-48162020000100007&script=sci_arttext
- Diario de México*. (14 de septiembre de 2020). Obtenido de <https://www.diariodemexico.com/destacan-labor-de-trabajadores-sociales-en-pandemia?fbclid=IwAR2VuNNNthOZXc0lsm7i6jtnTbWRE6HZpAxBuPEW431LwjD6T3XeaLrKEw>
- El Financiero. (2 de septiembre de 2020). *El Financiero*. Obtenido de https://elfinanciero.com.mx/salud/mexico-primer-lugar-mundial-en-personal-de-salud-fallecido-por-covid-19-amnista-internacional?fbclid=IwAR0ZGmTaeZbu8ocP3z7P7BJ_Os1p0HNJvie-Q2pSfydfaNQgg7W833-aegv0
- El Universal (5 de mayo de 2020). *El universal*. Obtenido de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-como-llega-mexico-al-pico-maximo-de-contagios-por-covid-19>
- Guadalupe Belmont Linares, M. C. (27 de abril de 2020). *Trabajo Social UNAM*. Obtenido de http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2020/mayo/intervencion_social_tiempos_pandemia.pdf?fbclid=IwAR05ucx24mqQaA7ol1RRQyLcdTWx4QsADVQ9WeRnlMmuhfdUht4-Y-ZN3fM
- Impacto Noticias*. (2 de julio de 2020). Obtenido de http://impactonoticias.com.mx/estatal/es-muy-gratificante-ser-el-enlace-entre-el-paciente-covid-y-sus-familiares-trabajadora-social-del-ims/?fbclid=IwAR2_ovQ-nOeiKm3ZDw77HTy7LJqzHRhkJmnZvCijP-ZUvm5SUueYbOGvNCxC8

- Laufer, M. (2020). Ciencia y la Pandemia COVID-19. *Intenciencia*.
- Lobatón, E. S. (2020). *Centro Latinoamericano de Trabajo Social*. Obtenido de <https://www.celats.org/19-publicaciones/nueva-accion-critica-7/221-coronavirus-que-le-toca-hacer-al-trabajo-social-para-enfrentar-la-pandemia-del-siglo-xxi>
- Morales, V. L. (3 de abril de 2020). *El Economista*. Obtenido de <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-Covid-19-y-la-estrategia-del-gobierno-20200403-0043.html?fbclid=IwAR05ucx24mqQaA7ol1RRQyLcdTWx4QSaDVQ9WeRnIMmuhfdUht4-Y-ZN3fM>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *OMS*. Obtenido de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- Tobio, D. E. (2020). *Trabajo Social y Pandemia*. Obtenido de <https://www.trabajo-social.org.ar/wp-content/uploads/Tobio.-Trabajo-Social-y-Pandemia.pdf>
- Truell, R. (Mayo de 2020). *Federación Internacional de Trabajadores Sociales*. Obtenido de <https://www.ifsw.org/covid-19-la-lucha-el-exito-y-la-expansion-del-trabajo-social-rory-truell-reflexiona-sobre-la-respuesta-global-de-la-profesional-cabo-de-cinco-meses/>
- Unesco. *En el contexto de la COVID-19, la UNESCO moviliza a 122 países para promover cooperación la ciencia abierta y una mayor cooperación [Internet]*. París: Unesco; 2020 [Citado 06/07/2020]. Disponible en: <https://es.unesco.org/news/contexto-COVID-19-unesco-moviliza-122-paises-promover-cienciaabierta-y-mayor-cooperacion>.
- Recibido: enero 25 de 2021
Aceptado: abril de 2021



CRITERIOS EDITORIALES

Pueden presentar contribuciones todos los académicos de cualquier país interesados en difundir sus trabajos sobre temas relativos a: desarrollo social, desarrollo humano, familia, género, salud, educación, vivienda, comunidad, desarrollo urbano y rural, pobreza, bienestar social y, en general, temas sociales y de políticas, programas y proyectos sociales, mediante artículos de investigación, ensayos, reseñas, informes o cualquier otro género semejante.

Para garantizar la originalidad y la calidad de los artículos a publicar, éstos consistirán en trabajos inéditos y serán sometidos a revisión externa mediante el sistema de doble ciego a cargo de un Consejo Editorial y un Comité Científico constituidos al efecto para cada una de las ediciones de la Revista.

Para que una contribución sea publicada, el o los autores de la misma deberá(n) firmar el documento de reserva de los derechos de autor o difusión y de cesión de los derechos de la distribución y reproducción de los materiales correspondientes (*Creative Commons*).

Los trabajos deberán ser de una extensión mínima de 10 y máxima de 30 cuartillas, escritas en español, por

una sola cara, en Word (incluyendo, en su caso, cuadros, figuras y tablas, y, en todo caso, introducción y Referencias) y con márgenes estándar, escritas a espacio y medio con letra Times New Roman de 12 puntos; debiendo cumplir, además, con la secuencia y requisitos detallados a continuación:

1.- Portada, conteniendo el título del trabajo, el nombre completo del autor o autores (en el orden deseado), el grado académico de cada uno y el nombre completo y sus siglas de la institución de educación superior en la que laboren;

2.- En idioma español y en idioma inglés, un resumen de no más de 200 palabras y, en seguida, también en los dos idiomas, de 3 a 5 palabras clave que identifiquen el tema;

3.- El escrito se divide en el número de apartados que correspondan, de acuerdo a la naturaleza del género editorial elegido;

4.- Los cuadros, tablas y gráficas contarán con un título en la parte superior de los mismos y, al pie, con la fuente relativa; las figuras se titulan en la parte de abajo (las fotografías, además, añadirán el nombre de su autor y una descripción corta). Cada una de estas clases de ilustraciones debe ubicarse en la parte del texto que corresponda, ordenarse numéricamente y acompañarse de la explicación que convenga. Además, estas ilustraciones deberán presentarse por separado, en el mismo orden, en archivo electrónico en formato .jpg.;

5.- Todo lo relativo a citas y referencias debe ajustarse a los criterios de la American Psychology Association (APA), 6ª edición;

CRITERIOS EDITORIALES

6.- Deberá acompañarse un escrito con los siguientes datos del autor o autores (en este último caso, de cada uno): Nombre completo; último grado académico obtenido; nombre completo de la institución que otorgó éste; líneas de investigación y/o trabajo del autor; institución donde labora, una dirección de correo electrónico, y, en su caso, los títulos completos, con los datos editoriales relativos, de no más de cinco publicaciones de cualquier género, de cada autor, y

7.- Enviar originales, y el documento de reserva de los derechos de autor o difusión y de cesión de los derechos de la distribución y reproducción correspondientes, a: joserocardogzz@hotmail.com

